

GRUPO DE MONTAÑEROS



VETUSTA

OVIEDO

JUNIO
2021
nº **90**

- Carmina Suárez, una vida en la montaña
- 1980
- Semblanza de los Remis de Vegarredonda
- Trepando por el Tiatordos
- Proyecto Dosmiles de Picos de Europa
- La amistad de Pedro Pidal y Gustavo Schulze
- Treinta días, un invierno
- Aventuras desde el sofá
- Una foto singular



*Una tentación, un regalo, un suspiro,
un hallazgo, un sentimiento, una promesa, una
declaración, un mordisco, una atracción,
una pasión prohibida, una sensación, una gran
sorpresa, un minuto de placer...*

Y tú, ¿qué sientes al probarlas?



www.moscovitas.com

OVIEDO: San Francisco, 12 T. 985 21 21 64 / Velázquez, 3 T. 985 29 46 27
MADRID: Nueve de Mayo, 86 (semisquina Juan Bravo) T. 914 26 37 72

Bar
**Casa
Lin**



AVDA. COLÓN, 14 - TLFN. 985 274 489 - OVIEDO





SUMARIO n° 90

Unas palabras del
Presidente.
pág. 4

Fermín Carrasco.
In memoriam.
pág. 7

Carmina Suárez,
una vida en la montaña.
pág. 9

1980.
pág. 16

Semblanza de los Remis
de Vegarredonda.
pág. 21

Trepando por el
Tiatorodos.
pág. 37

Proyecto Dosmiles
de Picos de Europa.
pág. 44

La amistad de Pedro Pidal
y Gustavo Schulze.
pág. 54

Treinta días, un invierno.
pág. 60

Aventuras desde el sofá.
pág. 70

Una foto singular.
pág. 73

2020 en imágenes.
pág. 74



JUNIO 2021

Portada: Pica del Jou Sin Tierra
(Macizo Oriental de Picos de Europa)
Arriba: Llagu Cimero
Fotos: Carlos Barrio

Edita:
Grupo de Montañeros Vetusta
Viaducto Marquina, 4 · 33004 Oviedo
Teléfono 985 23 28 23

Coordinación Editorial:
Elisa Villa
Mercedes Griñón

Maquetación:
oh! digital

Impresión:
oh! digital

Dep. Legal: AS/148-1959

Unas palabras del Presidente

Estimado socio, un año más, y fiel a su cita, puedes disfrutar de la Revista Vetusta, una publicación que el decano de los grupos de montaña de Asturias viene manteniendo sin interrupciones, aunque con la lógica evolución, desde los mismos orígenes del Grupo, en 1943.

En este número 90 se recupera el formato en papel, en convivencia con el digital. El lanzamiento del número anterior coincidió con los momentos más duros de los estados de alarma de 2020 y, por primera vez en su larga historia, la revista, excepto encargos concretos bajo petición, solo se publicó digitalmente.

De entre las múltiples facetas en las que el Grupo de Montañeros Vetusta desarrolla su actividad, la edición de esta revista es la primera en la que se recobra la ansiada normalidad. Una nueva y deseada normalidad, que deseamos se extienda, en breve, al resto de ámbitos deportivos y sociales.

La actual "Vetusta" nació como una Hoja Circular cuya función principal era servir de canal de comunicación con los socios y de medio de expresión hacia la sociedad. Este modesto objetivo fue sobrepasado muy pronto gracias a la inserción de noticias procedentes del entorno montaño y de interesantes colaboraciones sobre estos temas proporcionadas, sobre todo, pero no únicamente, por socios del club, por lo que, si bien se distribuía aún como circular, su contenido se iba asemejando cada vez más al de una revista.

Es en 1993, coincidiendo con el 50 aniversario del club, cuando muta a revista y adquiere el formato propio de una publicación en papel, apareciendo por primera vez fotografías de calidad en color, al tiempo que las colaboraciones pasan a tener mayor peso. Se marca un patrón que, pasados veintiocho años, aún se mantiene con un único añadido: junto a la versión en papel, dirigida a socios y colaboradores, se añade una distribución digital abierta al gran público.

En la actualidad, el sentido que originariamente tenía la circular del club se cubre mediante comunicados distribuidos a través del correo electrónico, publicaciones en redes sociales, mensajes de whatsapp y entradas en la página web.

La edición de una revista de club supone la suma de importantes esfuerzos. El equipo de coordinación editorial, columna vertebral de la publicación, lo componen actualmente Elisa Villa y Mercedes Griñón. Ellas portan el testigo de una destacada saga de antecesores que, de forma anónima y callada, realizaron un formidable trabajo en favor del GM Vetusta. Pero para que la revista sea posible hace falta aún más: el esfuerzo de las personas que, de manera desinteresada, contactan con los anunciantes (logrando un patrocinio esencial para afrontar el coste de la publicación); los propios patrocinadores, que incluso en unos momentos de crisis tan duros como los actuales no han dejado de prestarnos su apoyo; el buen hacer de *oh!digital*, que otorga una gran calidad gráfica a la revista; el trabajo de los autores de las colaboraciones, socios y no socios, que aportan calidad y pasión y comparten su conocimiento a cambio de nada; y, por supuesto, el apoyo de todos los miembros del Grupo, sobre quienes recae, a través de la cuota social, una parte del coste económico de la edición.

Si a estas realidades añadimos que la irrupción del formato digital ha convulsionado el predominio del tradicional formato analógico de las revistas, surgen preguntas inevitables. Entre otras: ¿por qué editar una revista de club, con el trabajo que esto conlleva? ¿Por qué asumir los costes de una distribución en papel? Y, finalmente, ¿qué sentido tiene mantener una revista de club?

En los párrafos que siguen expongo mis argumentos en defensa de las revistas de montaña de club y, en particular, de la Revista Vetusta.

La colección de Circulares y Revistas edita-

das por el G.M. Vetusta, a lo largo de su historia (a disposición de los socios en la biblioteca del club o del público en general en www.gmvetusta.es) aportan crónicas que constituyen documentos históricos imprescindibles para conocer la evolución del montañismo asturiano. Paradójicamente, sumidos en la actualidad en un mundo digital, sabemos con más certeza que nunca que lo realmente perdurable es lo que queda impreso, y que, si además cuenta con acceso universal a través de la hemeroteca digital Web, no solo su perdurabilidad se refuerza, sino que su difusión potencial no tiene límites.

Respecto al futuro, a pesar de la profusión de blogs y foros digitales, que la revista "Vetusta" registre el devenir de nuestro Grupo y del montañismo asturiano garantiza un legado de conocimiento para las generaciones posteriores. Este ejercicio, al ser realizado con seriedad y altruismo por un club que goza del prestigio que le otorga su historia, se reviste de credibilidad, en contraposición a un universo digital plagado de futilidad y fake-news.

La edición en papel de una revista de montaña de club, supone poner en manos de los socios un arsenal de sensaciones: el olor al abrir sus páginas, evocador del placer de la lectura, el primer encuentro con los artículos, formar una colección con los números obtenidos durante el alta como socio, poder releer en cual-

quier momento, dar una segunda vida a la publicación cuando se regala a ese amigo que nos pregunta cómo es nuestro club de montaña... En definitiva, refuerza su valor, ya que supone un nexo de conexión exclusivo, único, minoritario y permanente entre club y socio.

Desde el punto de vista de los patrocinadores, que una revista de club se edite en soporte impreso aporta confianza y una pervivencia mayor de los anuncios. Realizar una incursión sobre los anuncios publicados en los Boletines de nuestra hemeroteca digital es toda una recomendable experiencia.

Resta una última reflexión: analógico y digital no son excluyentes, sino complementarios: la publicación analógica otorga valor y la digital difusión.

Tengo el honor de presentar una revista modesta de club, especial y especializada, con artículos independientes y de calidad, elaborados con mimo y rigor, todos dignos de tener y conservar en el tiempo.

¡Un lujo para tus sentidos e inteligencia!
¡A disfrutar!

Felipe Mota Vega





*Cocina
de mercado*

Plaza de Trascorrales, 1 · 33009 OVIEDO

TLFNOS. 646 665 597 / 619 411 274

 El Fondin de Trascorrales



El Fontán. Puesto 18. T. 985 738 011

Fermín Carrasco Gimeno

In memoriam

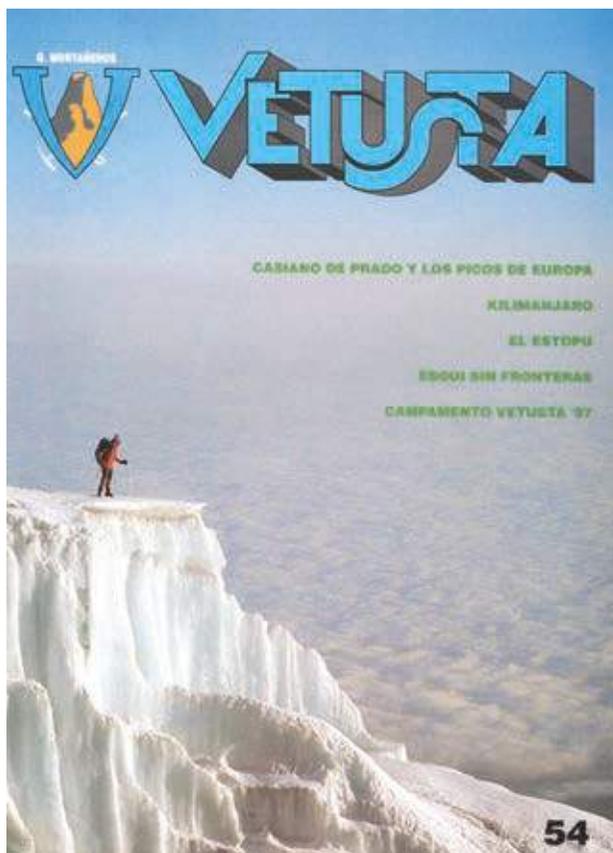
En el mes de mayo de 2020, un correo de la Directiva anunciaba a los socios del Vetusta que pocas horas antes, inesperada y calladamente, se nos había ido Fermín, socio antiguo del Grupo y amigo querido de muchos de nosotros. Al leer con tristeza esa nota fue inevitable pensar que el término que se utilizaba, *calladamente*, era el que mejor definía la manera como Fermín había pasado por este mundo.

Entre otros ámbitos, pasó calladamente por esta revista al igual que por su precedente, la *Circular Vetusta*, de las que estuvo encargado durante mucho tiempo. Pero lo hizo de un modo tan discreto (en ningún ejemplar aparece su nombre como responsable de la publicación) que hoy tenemos dificultad para averiguar cuántos fueron exactamente los años en los que, en solitario, se ocupó de esta tarea, si bien todo indica que fueron cerca de veinte.

Durante este tiempo, Fermín lo hizo todo: buscar el apoyo de anunciantes, visitarlos, buscar contenido, visitar autores, recoger manuscritos, seleccionar imágenes, enlazar con el maquetista, revisar pruebas, devolver fotografías, llevar todo a imprenta, seguir revisando pruebas... Fueron muchas idas y venidas de un sitio a otro, en una época, al menos al principio, en la que el soporte era únicamente el papel y los envíos no se resolvían con un click, sino que se hacían a pie y se entregaban en mano. Y hay que recordar que solían aparecer dos números de la revista por temporada (y en el caso anterior de la Circular, hasta tres o cuatro).

Por estas y otras muchas razones, la redacción de la revista Vetusta quiere expresar el agradecimiento del Grupo a su generosa actitud y honrar su memoria dejando constancia en estas páginas de su callada y labor y del esfuerzo que realizó para mantener la continuidad de una publicación que sirve como nexo de unión entre todos los miembros de este club.

En 2018, el GM Vetusta solicitó a la FEMPA que concediese a Fermín uno de sus Trofeos bianuales de Montañismo (le fue entregado en noviembre de ese mismo año en la correspondiente Gala Anual). Como la solicitud debía ir acompañada de un currículum justificando los méritos del candidato, la Directiva pidió ayuda al propio Fermín, rogándole reiteradamente que reuniese en un escrito datos de su historial montañero, al menos los más relevantes. El



Ejemplar de "Vetusta" de 1997, época en la que Fermín se encargaba de su publicación. El artículo sobre el Kilimanjaro y la foto de portada son obra suya.



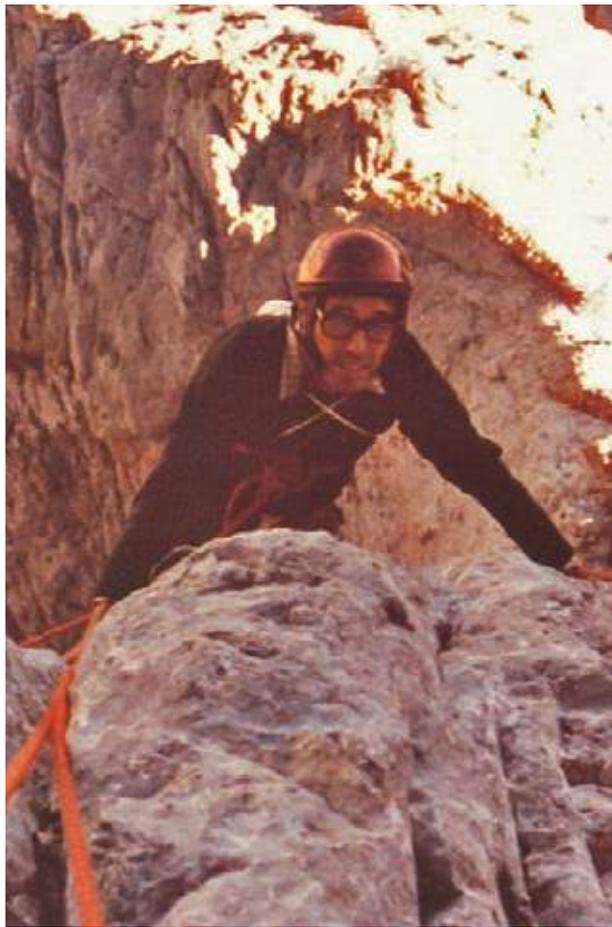
En la cima del Picu. (Foto: Antonio Alcalde)

carácter humilde y discreto de Fermín quedó patente en la parquedad y sencillez del texto que finalmente entregó, en el que no hay ninguna mención a las muchas montañas, algunas muy elevadas y lejanas, a las que él ascendió. Estas fueron sus palabras:

“Todo empezó hace 60 años con motivo de que, al vivir yo en aquellos en años en Madrid, hice una excursión a la Laguna Grande del Macizo de Gredos que acabó en una ascensión en toda regla al Pico Almanzor. La impresión que me produjo aquella experiencia ha sido la clave de mi devenir montañero en toda mi vida. Fue un hechizo.

A partir de aquel momento mis prácticas montaÑeras empezaron a ser más frecuentes y mi grado de admiración en el vivir y admirar la montaña fueron en aumento. Admiración y ensueño total, las cumbres y los grandes valles me cautivaban.

Pocos años después trasladé mi residencia a Oviedo, con lo que la naturaleza y la montaña asturiana fueron los ejes en los que discurrieron mis ocios. Fueron años de muy alta actividad, no había descanso. Mi vida en aquellos momentos fue una constante actividad sin solución de continuidad. Y en ese peregrinaje constante se pasaron los tiempos de andadura en andadura.



Fermín en la vía Pidal-Cainejo, en el año 1978. (Foto: Antonio Alcalde)

En la vida de la montaña he conocido a hombres y mujeres que me han enseñado a vivir con la sencillez que lo hacían ellos y he palpado también la hondura y anchura de esos hombres que me han enseñado sus vidas y los anhelos de su vivir.

En resumidas cuentas, he conocido “otro mundo” que me ha hecho más humano, y he conocido la belleza y la verdad que nos enseña la Naturaleza. Fermín Carrasco Gimeno”

Creemos que estas pocas líneas, sin que él lo pretendiese, revelan de manera elocuente su carácter y personalidad: en ellas, no solo quedan reflejadas su sensibilidad y pasión por la montaña, sino, sobre todo, la nobleza de sus sentimientos y la dignidad de los valores morales que rigieron su vida.

Al dedicarle hoy con todo el cariño estas palabras, queremos dar cumplimento a lo expresado también en el correo citado al principio: *compartir su recuerdo.*



CARMINA SUÁREZ, una vida en la montaña

Elisa Villa

A lo largo de su historia, el Grupo de Montañeros Vetusta ha contado con socios que han destacado en campos diversos del montañismo. Sus logros llenan de orgullo a este club. Entre ellos se encuentra Carmina Suárez, la mujer que durante décadas abrió con naturalidad, y casi en silencio, los caminos que seguirían después otras asturianas atraídas por el arte de vencer la vertical.

A Carmina no le gusta hacer ostentación de sus hazañas montañeras, pero en las charlas que de vez en cuando hemos mantenido siempre aparecen recuerdos y anécdotas de montaña; y esas historias, sin ella pretenderlo, dejan entrever un carácter dotado de una fuerza de voluntad y una determinación realmente admirables. Hoy quisiera enlazar aquí los recuerdos que me ha ido regalando y que ahora, ante mis ruegos, me permite dejar por escrito. De ellos emergen detalles de una vida montañera desarrollada discretamente, fuera de los focos, pero que hoy podemos calificar de extraordinaria.

Carmina nació en Grado, en el seno de una familia con siete hijos de los que ella era la menor. Siendo muy joven se trasladó a Oviedo junto a una de sus hermanas mayores, y en esta ciudad fue donde comenzó a aficionarse al montañismo. En su familia nadie había practicado este deporte y ella tampoco lo había hecho hasta que, un buen día, cuando tenía poco más de veinte años, se animó a hacer una excursión sencilla por el cercano Aramo con dos conocidos suyos, un chico y una chica. No tenía calzado adecuado, quizá pensaba llevar las alpargatas con suela de esparto tan comunes en aquel tiempo, o tal vez aquellos playeros antiguos de lona, cuya suela era tan fina que permitía que la planta del pie fuese "acariciada" por cada piedra del camino. Pero esto a Carmina le daba igual: se trataba de hacer un simple paseo. Sin embargo, la víspera algo hizo que cambiase de intención: ese día recibió la llamada de Jaime Álvarez, un amigo a quien acababa de conocer y que le propuso subir con él a La Mostayal. Y en ese momento Carmina tuvo claro qué era lo que quería hacer: abandonó el plan previsto, se disculpó ante sus amigos, y acto seguido salió a comprarse unas chirucas. El día que vino después fue uno de los más trascendentales de su vida, porque en esa jornada empezó una relación con la montaña en la que el montañismo se convirtió, más que en un deporte, en una forma de sentir y plantearse la existencia misma; pero, sobre todo, aquel día fue trascendental porque con él comenzó su largo viaje por la vida en compañía de Jaime (más de sesenta años juntos), subiendo cimas, escalando paredes, viviendo en libertad.

Desde aquel momento, Jaime y Carmina comenzaron a salir habitualmente de montaña. Iban a menudo al Aramo, ese lujo situado a las puertas de Oviedo, y de vez en cuando les acompañaba algún amigo novato; uno de ellos, a quien vieron vacilar y pasar miedo al trepar por una llambria empinada, les hizo pasar tan mal rato que Jaime, muy preocupado, decidió comprar una cuerda que pudiese evitar situaciones como aquella. Y así lo hizo, pero la cuerda tuvo otros efectos de más largo alcance: disponer de ella les permitió ampliar rutas, enfrentarse a paredes un poco más difíciles, un poco más

expuestas, un poco más altas... Carmina y Jaime se convirtieron en escaladores.

La historia siguiente es una buena prueba de la fuerte determinación que ha caracterizado la vida montañera de Carmina. A principios de los años 60 se celebraba un cursillo de hielo en el Macizo de Ubiña y, para poder inscribirse, era necesario estar avalados por un club. Jaime iba a participar y Carmina, con el apoyo absoluto de su compañero, también quería hacerlo. Pero... ¡ay!... los responsables del Vetusta consideraban entonces que tal idea era una locura, algo totalmente impensable: ¿cómo iba una mujer a participar en un cursillo de escalada, y especialmente en uno de escalada en hielo? Recordemos que esto ocurría antes de los grandes cambios que a finales de la década experimentaron las costumbres de la sociedad; para una mujer, los primeros 60 todavía eran tiempos muy distintos de los actuales. Sin embargo, Carmina y Jaime no se dieron por vencidos y se presentaron juntos en el cursillo, dirigido en aquella ocasión por Félix Méndez, Presidente de la Federación Española de Montaña. Le expusieron su deseo y, para alegría de ambos, Méndez aceptó incluir a Carmina entre los cursillistas, siendo ella la única participante femenina. Carmina formó cordada con dos miereses que resultaron ser dos compañeros excelentes: Ramón Fueyo, quien más tarde abriría la vía Mieres al Tercer Castillín junto con su hermano Emilio, y Agustín Cortijo. Las prácticas discurrieron felizmente y, cuando estas terminaron, como al día aún le restaban horas de luz, Carmina y los dos miereses, para asombro y hasta algo de envidia del resto, todavía tuvieron ganas y fuerza para coronar una Peña Ubiña que aquella jornada rebosaba de nieve.

En la vida montañera de Carmina, el Urriellu, o Naranjo de Bulnes, ocupa un lugar especial: era la cima más deseada por quienes en aquella época comenzaban a escalar (igual que lo sigue siendo hoy día) y ella la subió nada menos que 49 veces. La



*Carmina y Jaime caminando juntos, en la montaña y en la vida.
7 de abril de 1963.*



Una vez más, avanzando hacia su montaña favorita: el Urriellu.



Carmina progresando como primera de cuerda en el segundo largo de la Sur Directa al Urriellu.

primera vez fue el 12 de octubre de 1963 y, como veremos a continuación, fue un día que le dejó recuerdos imborrables. Carmina y Jaime iban acompañados de otro inquieto socio del Vetusta, Eduardo Pola, que ya había subido al Picu una vez y que, por esta razón, se había ofrecido a enseñarles el camino. A pesar de la larga marcha de aproximación que se requería en la época, no pernoctaron en algún lugar cercano al Picu, sino que su plan era hacer la excursión en un solo día.

Carmina no recuerda a qué hora exacta llegaron a la base de la pared sur, pero sí que ya era bastante tarde, quizá demasiado tarde. El tiempo debía de ser bueno y hasta caluroso, porque los tres entraron en la pared vistiendo simplemente pantalón corto y camisa, y solo uno, Jaime, tomó consigo un jersey. Cuando ya estaban en la vía, Pola comienza a encontrarse mal y, aunque siente que puede seguir, pide a Jaime que tome el relevo y vaya él de primero.

A media pared se encuentran con los socios del Vetusta Luis Estrada y Carlos Bascarán, quienes descendían de la cima. Ellos les advierten que, dada la hora, les iba a coger la noche en la montaña, pero los tres jóvenes, emocionados por la cercanía de una meta que estaba casi a su alcance, siguieron hacia arriba, hicieron cumbre, e inmediatamente empezaron el descenso por el anfiteatro, en busca del punto de comienzo del rápel. Como sucede siempre en las cimas, en el crepúsculo la luz disminuyó con gran rapidez, y esto dificultó la localización del clavo. Al fin encuentran uno y es Carmina la primera en descender, pero ahora lo que no aparece es la reunión, de modo que se ve obligada a remontar los metros que había descendido. Vuelven a buscar el clavo correcto, se desplazan hacia la derecha, y allí, al fin, dan con el punto de arranque del rápel. Sin embargo, para entonces ya era imposible pensar en bajar: la oscuridad más absoluta se había adueñado de las crestas.

Ateridos de frío, se disponen a pasar la noche en el anfiteatro. Pola sigue encontrándose mal, de modo que para él es el jersey de Jaime, la única prenda de abrigo de la que disponen. El frío se va haciendo cada hora más intenso y ellos lo combaten como pueden: se apiñan, se frotan la piel, cuentan chistes y hasta se ríen... No obstante, las horas debieron parecerles eternas y una puede imaginar qué sensación maravillosa tuvo que ser recibir a la mañana siguiente los primeros rayos de sol.

Con el tiempo, Carmina no solo recorrió la Sur Directa en muchas ocasiones más, sino que escaló todas las vías que se habían abierto hasta entonces, excepto las de la cara oeste. Hizo la Sur Directa, la Régil, la del Paso Horizontal, la Pidal-Cainejo, la Teó-



Cabeza de cuerda en una de las vías de Quirós.



Subiendo la Sur Directa de Peña Santa el 11 de agosto de 1969. La Aguja de José del Prado destaca a su espalda.

genes, la Schulze, la Cepeda, y quizá alguna otra que ya no recuerda... Una de las ascensiones más importantes fue la que tuvo lugar el 19 de enero de 1964, cuando Carmina, Jaime y Epifanio, un joven de Bulnes con quien anteriormente habían escalado la Aguja de los Martínez, realizan la tercera ascensión invernal absoluta al Naranjo de Bulnes, que es al tiempo la primera invernal femenina. Otras importantes escaladas de Carmina al Urriellu fueron la primera femenina por la vía Schulze el 30 de agosto de 1964, y, el 20 de marzo de 1967, la primera invernal por la vía Teógenes, sexta de las invernales al Picu.

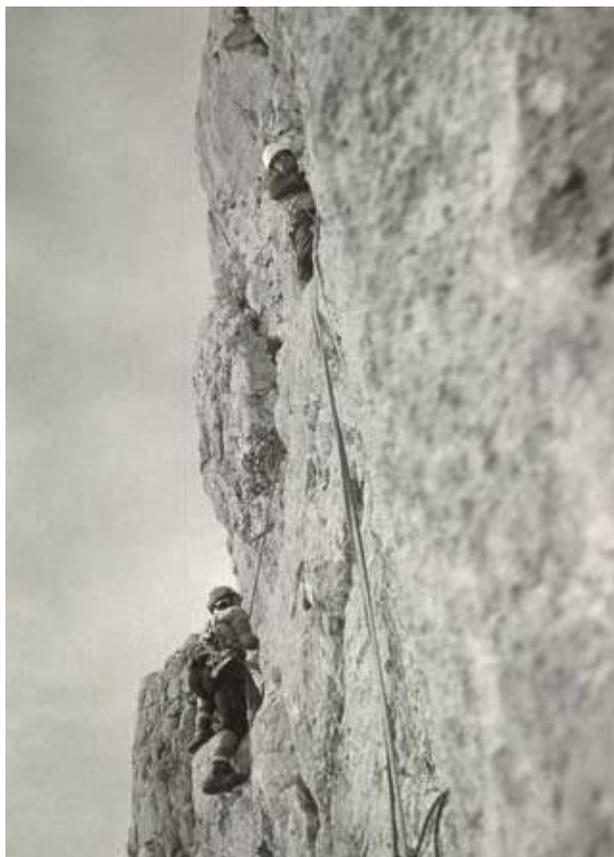
Jaime y Carmina se casaron en 1966 y a continuación salieron en viaje de luna de miel. Esto, en realidad, no es nada extraordinario: es lo que hacen la mayoría de las parejas, ahora y entonces. Pero lo que ya no se puede considerar tan "normal" es el destino que se habían propuesto: el Naranjo de Bulnes... en pleno mes de febrero. Por aquellas fechas, Jaime tenía una moto, y en ella, provistos de sus grandes mochilas, salieron de Oviedo rumbo a Poncebos, punto de partida del camino que lleva a Bulnes. Y el viaje acabó aquí, porque los amigos de esta aldea, probablemente más conscientes que ellos mismos de lo que se podían encontrar en las alturas, no les permitieron continuar. Sin embargo,



En la cumbre de Peña Santa tras escalar la Sur Directa.

no puede haber mejor muestra de la estima tan grande que Jaime y Carmina sentían por el Urriellu que esta anécdota.

No obstante, el Naranjo no fue el único escenario de escaladas históricas de Carmina, sino que el Picu comparte ese honor con Peña Santa, la otra gran cima de los Picos de Europa. En particular, Carmina dejó su nombre unido a las largas vías de la pared meridional de Peña Santa, donde, en agosto de 1969, escaló la Sur Directa junto con Jaime y Manuel Álvarez; en septiembre de 1971, con Jaime y Gui-



La cordada Jaime-Carmina en la Sur de Horcados Rojos.



Cumbre del Mont Blanc. 6 de agosto de 1972.

llermo Mañana, hizo la vía Sol-Ruiz-Villar, abriendo una variante poco antes de alcanzar el nevero central; y, el 17 de junio de 1973, en compañía de Pedro Udaondo y de Jaime, se convirtió en la primera mujer en surcar la vía de Peña Santa de más dificultad en aquel momento: la Canal del Pájaro Negro.

Ni que decir tiene que con esta breve relación no acaba la lista de las escaladas de Carmina, siempre con Jaime, en los Picos de Europa. A ella hay que añadir el Espolón de los Franceses, en Peña Olvidada, y la Sur de Horcados Rojos, así como las vías abiertas en las agujas de Bustamente y de La Canalona, y en el Porru Bolu, cumbre en la que, junto a Jaime, Eduardo Pola y Pepín Suárez, también protagonizó la primera invernal. Pero seguro que ha habido más, aunque en este momento se resistan a acudir al recuerdo...

Se podrían seguir enumerando otros muchos méritos montañosos de Carmina, quien fue la primera mujer asturiana en ser admitida como miembro del GAME (Grupo de Alta Montaña Español) y que, como destaca Isidoro Rodríguez Cubillas en uno de sus libros, fue una de las pocas escaladoras de su época que se atrevió con itinerarios de dificultad. Además, la incansable actividad de la pareja Jaime/Carmina se extendió a los Alpes (Mont-Blanc, Tacul, Agujas de Chamonix...) y, sobre todo, a Pirineos, cordillera que visitaron varias veces, realizando va-



**ATENCIÓN INTEGRAL Y TRATO PERSONALIZADO
PARA EMPRESARIOS INDIVIDUALES, PROFESIONALES LIBERALES, SOCIEDADES,
COOPERATIVAS, FUNDACIONES Y ASOCIACIONES SIN ÁNIMO DE LUCRO**

DESPACHO DE FISCAL, MERCANTIL, LABORAL Y CONTABLE

CAMPAÑA PARA PARTICULARES
DECLARACIONES DE LA RENTA Y PATRIMONIO
LIQUIDACIÓN DEL IMPUESTO SOBRE SUCESIONES Y DONACIONES.
ELABORACIÓN DEL CUADERNO PARTICIONAL.
BIENES Y DERECHOS EN EL EXTRANJERO MOD-720 A.E.A.T.

985205050 - 985206012
contabilidad@alvarezydosal.com

rias escaladas en los macizos del Vignemale y del Monte Perdido (Cilindro de Marboré, Tozal del Mallo...) y en otros sectores.

Esos méritos fueron reconocidos con el título de “Mejor Deportista del Año 1969” por la Junta Provincial de Educación Física y Deportes. Para celebrarlo, el Grupo de Montañeros Vetusta organizó en mayo de 1970 una comida-homenaje en el restaurante El Pitu, en el Alto del Calderu, durante la cual Francisco Alonso, primer presidente del Grupo, le dedicó en nombre de todos los presentes unas palabras extremadamente cálidas (ver Circular Vetusta nº 107 de junio de ese año). La carta en la que el Vetusta anuncia a la pareja la intención del Grupo de organizar tal homenaje termina con esta frase, muy reveladora de la conocida discreción de Carmina y Jaime: “Estamos seguros que habréis de aceptar esta demostración de afecto, aún a costa de ceder un poco en vuestra modestia, tan propia de auténticos deportistas”.

Por otro lado, el homenaje oficial de la Junta Provincial de Educación Física y Deportes tuvo lugar en los locales del Real Automóvil Club, donde Carmina recibió de manos de Jesús Suárez-Valgrande, entonces Delegado Provincial de Educación Física y Deportes, la medalla conmemorativa de la distinción recibida.

Volviendo la vista atrás, se tiene la impresión de que ella y Jaime, con sencillez e inteligencia, han

sabido encontrar en cada momento lo más parecido a la felicidad. Los últimos años de vida en común los pasaron en un rincón de Asturias situado al pie de bravos relieves de caliza, pero ahora ya no dedicados a surcar rutas en sus paredes, sino a disfrutar de la placidez de la vida rural, del goce de cultivar la tierra, y de la delicia de dejar pasar las horas contemplando, en silencio, un hermoso valle de montaña.

Nota del Grupo de Montañeros Vetusta

Acerca de la primera invernada femenina al Urriellu, se recomienda la lectura de la estupenda crónica que Tano Rodríguez Arregui publicó en 1964, reproducida de nuevo en el nº 87 de la revista Vetusta (2018). Parte de los datos de las escaladas de Carmina en el Naranjo de Bulnes y en Peña Santa proceden de los libros “Naranjo de Bulnes. Un siglo de escaladas” (2000), de Isidoro Rodríguez Cubillas, “Peña Santa, la perla de los Picos” (2004), del mismo autor, y de “Historias del Naranjo de Bulnes” (2004), obra de Francisco Ballesteros Villar.

En la Mer de Glace, Alpes de Chamonix.





TD

TUDENT

centro odontológico integral

Un nuevo concepto de la Odontología

www.clinicatudent.es

985 235 853 C/ Mieres, 1 Bajo 3 33006 Oviedo Asturias



Cara sur y este del Urriellu. (Foto: A. Castaño Boza).

1980

Alberto C. Boza

Se recuerdan en este artículo los grandes hitos de un año que, siendo especial para la historia del alpinismo mundial, lo fue también, y particularmente, para las escaladas en el Urriellu. Su autor nos habla con el entusiasmo de quien ama las lisas llambrias del Picu, dejando entrever en sus palabras el goce que supone vencer estas paredes.

'1984' fue el último libro publicado por George Orwell, en 1949. En él, su autor vaticina cómo el gobierno de una gran ciudad, a través de la policía del pensamiento, controla de forma asfixiante la vida de los ciudadanos, limitando, al máximo de lo imaginable, las libertades, expresiones y actividades individuales.

Sin embargo, el 20 de agosto 1980, cuatro años antes de la fecha propuesta por Orwell para el fin de la individualidad, el surtirolés de treinta y cinco años Reinhold Messner consigue lo más difícil, lo que muchos creían imposible: ascender en solitario la cima del Everest y sin ayuda de oxígeno artificial, permaneciendo en la cumbre cuarenta y cinco minutos, solo, en el lugar más alto de la Tierra. En una entrevista concedida a un periodista italiano, Reinhold Messner se declaró satisfecho "por haber sido capaz de demostrar que una empresa como la conquista del Everest es posible para un solo hombre, a pesar de las enormes dificultades que presenta". Dos años antes, en 1978, ya había estado en la cima más alta, también sin oxígeno artificial, pero esta vez en compañía de Peter Habeler. Ambos demostraron lo que algunos científicos negaban, la posibilidad de ascender el Everest sin la ayuda de botellas de

oxígeno. Escalar el Everest en solitario fue calificado por Messner como el culmen de su alpinismo, un alpinismo, el suyo, de búsqueda y renuncia, que le permitió alcanzar lo inalcanzable, lo más salvaje, y de la forma más simple.

Ese mismo año el polaco Krzysztof Wielicki, quien compartirá curiosamente con Messner el Premio Princesa de Asturias de los Deportes en 2018, y meses antes del éxito del surtirolés, realiza con su compatriota Leszek Cichy la primera invernal a un ochomil, y al más alto: el Everest.

Pocos meses antes del logro de Messner en 1980, y tras el éxito de los polacos, un potente equipo se desplazó hasta el Himalaya para realizar un intento al Everest en el estilo de la época. Este grupo lo formaban: Juan Ignacio Lorente, Ramón Arrue, José Urbieto, Felipe Uriarte, Xabier Erro, Ricardo Gallardo, Javier Garaoia, Emilio Hernando, Kike de Pablos, Luis Mare Sáenz de Olazagoitia, Ángel Rosen y Martín Zabaleta. El 14 de mayo, Martín Zabaleta y Pasang Temba alcanzaron la cima. Martín Zabaleta, vasco, fue el primer español en alcanzar la cumbre más alta del planeta.

Y cuando en su tierra, Murcia, los gladiolos están en plena floración, un fuerte grupo de escaladores



En 1980 Krzysztof Wielicki y Reinhold Messner fueron protagonistas de grandes gestas en el Everest. Por aquellas hazañas, y otras muchas más, en 2018 ambos alpinistas recibirían en Oviedo el Premio Princesa de Asturias de los Deportes. (Foto: FPA).



Cara oeste del Picu. La vía Mediterráneo transcurre por el lado izquierdo de la pared que se puede ver en la foto. (Foto: A. Castaño Boza).

están en los Picos de Europa intentando abrir una nueva ruta, extremadamente difícil, en la cara oeste del Picu Urriellu. Tras las aperturas en años anteriores de las vías Directísima, Murciana 78 y Leiva, realizadas por los murcianos, 1980 es el año en el que estos escaladores abren una de las vías más espectaculares del Picu: la vía Mediterráneo. Miguel Ángel, José Luis y Juan Carlos García Gallego, junto a Ángel Ortiz Martínez, trazan en once días esta magnífica y difícil ruta, finalizando su ascensión el 18 de julio.

Pero no fue la única ruta abierta en el Picu durante ese año, sino todo lo contrario: 1980 fue un año histórico en cuanto a aperturas en "El Coloso", como a Pedro Pidal le gustaba llamar al Naranjo de Bulnes.

Y así, mientras que en los alrededores del Pirineo, en Pamplona, jóvenes y no tan jóvenes corrían delante de los morlacos, siendo aquel 13 de julio cuando por el astado Antioquío las calles de la capital navarra se tiñeron de negro, otros jóvenes de muy

variados lugares de la piel de toro, no sabemos si por reírse del vaticinio de Orwell o por una extraña conjunción de estrellas, trasladaban sus inquietudes personales a las lisas calizas del Picu y la actividad aperturista no tenía parangón: ¡qué verano el de 1980 en la Vega!

La primera ruta abierta en este gran año en el Picu no podía ser otra que la Cainejo, el 4 de julio. Alfredo Fernández y Claudio Sánchez, Tito, en aquellos días guarda del refugio, ascienden de manera magistral por las lisas llambrias de este virgen paño izquierdo de la cara este. Un magnífico homenaje para uno de los protagonistas de la primera ascensión al Coloso. La Cainejo, para mí, es una de las vías más bonitas de la cara este: la calidad de la roca, su dificultad y exposición en el recorrido son sublimes. La elección de su nombre por parte de los aperturistas es una muestra de conocimiento y respeto por la Historia del Picu. Otro Alfredo, Íñiguez, en su libro *Lecturas de Vivac*, relata lo vivido cuando escalaba la Martínez-Somoano junto a Christian



La vía Sabadell transcurre en su comienzo por el muro izquierdo de la foto, para posteriormente continuar hasta la cumbre por los paños calizos del centro de la foto. (Foto: A. Castaño Boza).

Marín y Miguel Ángel Mora mientras Alfredo y Tito ascendían por su vía: "Efectivamente, allí estábamos nosotros y os diré que ver cómo el amigo Claudio Sánchez, Tito, trazaba 'la Cainejo' fue uno de los espectáculos más memorables de mi vida. Aquella mañana, se tiró largos de cuarenta metros sin seguros, con un estilo y una elegancia que, en directo, jamás volví a ver".

El autor escalando la vía Cainejo en el año 2020. (Fotos: D. Cienfuegos).



Dos días después, hipermotivados por lo que habían visto mientras escalaban la Martínez-Somoano, Christian Marín y Miguel Ángel Mora, también en la cara este, abren Capricho de Venus, situada a la derecha de la Cainejo, compartiendo algún tramo con esta y posteriormente con la Martínez-Somoano.

Finalizada la Mediterráneo por los Murcianos, parece que la mar se calma, pero con la llegada de agosto vuelve el baile vertical en busca de nuevas líneas.

La primera de las aperturas del mes de agosto, entre los días 6 y 9, fue Amistad con el Diablo, por Alfredo Íñiguez y Christian Marín, uno de los más elegantes trazados de la cara este del Picu. Así lo relata Íñiguez en su libro: "La vía la abrimos en cuatro días y con muy pocos seguros -tres en el largo más equipado-, formados por tornillos de diez milímetros. Perforábamos la caliza con un burilador de 9 milímetros y, al introducir un tornillo de mayor diámetro, éste quedaba fijado". Ascender en libre con los SuperGratton por ese mar de roca compacta virgen, y con tan pocos seguros fijos, hace que cuando repetimos esa misma vía, ahora, al igual que en la mayoría de los recorridos de la cara este, se nos quede cara de... pardillos.

La segunda apertura del mes de agosto fue para una de las grandes rutas del Picu, la Sabadell, abierta entre los días 7 y 12, por los catalanes Manuel Balet y Juan Wenceslao. La ruta, que recorre de forma muy directa una de las zonas más sombrías del Picu, está situada a la izquierda de los grandes desplomes de la cara oeste. Su escalada, aunque haya sido reequipada en 2012 con material moderno, sin añadir ningún seguro más a los colocados por los aperturistas, sigue siendo, cuarenta años después de su apertura, un reto solo al alcance de cordadas muy experimentadas y técnicas, lo que indica la maestría y solvencia de Balet y Wenceslao.

Unos pocos días más tarde, el 16 de ese glorioso agosto de 1980, Jesús Gálvez y Toni Saelices esca-

lan en el espolón sureste otro paño de roca virgen, la primera parte de esta vía conocida como Why, entre la Nani y la Cainejo, para posteriormente alcanzar la arista sureste por la izquierda de la Nani. Una ruta que, en la actualidad, al no estar reequipada, aún nos permite saborear la exposición y valentía de aquella New Wave de los 80. Jesús Gálvez, en una reciente entrevista para la revista de montaña Desnivel, relataba la siguiente anécdota: "Nosotros la llamamos Espolón Sudeste, pero en el croquis mi compañero puso why (queriendo poner ¡guay!), y, como iba en grande, la gente se fijó en eso, pensando que era el nombre, y así se quedó".

Ocho días más tarde de la apertura de Why, el propio Gálvez, esta vez acompañado de Josep Vidal Ponce, abre Los Rebecos, en la cara suroeste del Picu. Un itinerario que parte de la horcada entre los Tiros de la Torca y el Picu y que, tras una travesía en diagonal hacia la izquierda de un par de largos de escalada, asciende directamente a la cumbre a través de las fisuras/chimeneas situadas a la derecha de la Leiva.

Al siguiente día de aquel fantástico agosto, la febril actividad aperturista continúa: Miguel Ángel Mora y Alberto de Miguel comienzan la escalada de una de las vías más largas del Picu, Nosferatu, partiendo de la Canal de la Celada en la cara norte. En esta jornada alcanzan la Gran Cornisa y descienden por la "Y". Dos días más tarde, Miguel Ángel, acompañado ahora por Javier Martín, entra por la Régil, y, una vez en la Gran Cornisa (donde dos días antes Alberto y él lo habían dejado), continúan la apertura de la vía hasta la cumbre, progresando por los difíciles muros a la izquierda de la chimenea por la que subieron Gregorio Pérez y Pedro Pidal en 1904.

Con Nosferatu se cierra el gran año de aperturas en el Picu. No hubo otro año igual, ni lo habrá, porque, aunque todo parezca posible, la montaña también tiene límites: en este caso, los del espacio físico.

1980, un gran año en El Coloso, un gran año de expresión vertical.

Alfredo Íñiguez (centro) y Miguel Ángel Mora (derecha) en la cumbre del Picu tras repetir la vía Amistad con el Diablo treinta años después de su apertura por parte del primero. Alfredo y Miguel fueron dos de los principales protagonistas de este excepcional 1980 en el Urriellu. (Foto: A. Castaño Boza).





Vía del Ojal, en la cara norte de Peña Santa. Durante muchas décadas, José Remis González, conocido como Caín, y su hijo José María, la utilizaron para conducir montañeros a la cumbre.

Semblanza de los Remis de Vegarredonda, pastores y guías del Cornión, en el centenario de la vía del Ojal

Carmen Castro Remis

Este podría ser un relato escuchado en una cabaña al amor de la lumbre. En él, Carmen, nieta de José María Remis, el pastor y guía de montaña que tantos socios del Vetusta hemos conocido en Vegarredonda, y bisnieta de José Remis González, padre del anterior y guía histórico, nos desvela detalles del día a día de los pastores en “el puerto”. Aspectos apenas vislumbrados para muchos de los que transitamos por allí, y que nos emocionan al mostrar el vínculo profundísimo que los miembros de la familia Remis llegaron a establecer con la majada y la montaña. Es todo un lujo y un honor para nuestra revista ofrecer este documento, testimonio excepcional de un modo de vida en vías de desaparición y escrito por quien creció escuchando contar a sus mayores sus vivencias en las alturas del Cornión.

Enfrentarse a una pared con entidad, sin más apoyo que unas *corizas*(*) usadas y unas manos curtidas por el esfuerzo, no es tarea al alcance de cualquiera. Hay que ser una persona valiente, decidida y con un objetivo claro para agarrarse a los pliegues de la caliza, superar el nevero de la norte, e ir zigzagueando por la pared buscando el mejor lugar, el menos expuesto, memorizando cada detalle, como el "Ojal", para recordarlo a la perfección en el momento en que ya no sea uno mismo el único que se encarama en esta cara Norte, sino que sea luego la vía usada con cada cliente que quiera llegar a la cima de esta montaña.



Los bisabuelos: María Labra y José Remis González. En 1920, Remis, Caín, abrió una nueva vía en Peña Santa, la vía del Ojal. (AFR)

Caín, el primer Remis guía de montaña

Hace un siglo que mi bisabuelo Remis, apodado Caín por sus travesuras en la infancia, abrió esta línea de escalada, y es por mi parte obligado recordar esta hazaña para que no caiga en el olvido. Porque debemos saber que los pastores, aunque muchas veces pasaran desapercibidos, fueron los primeros en hollar la cima de muchas cumbres y los aperturistas de todos los caminos y seos por los que hoy transitamos; y fueron también los guías que condujeron a aquellos marqueses, reyes, aristócratas y estudiosos a las cimas de los Picos de Europa.

Cuando te faltan los mayores, te faltan los recuerdos del pasado; nunca sentí la necesidad de preguntar a mi abuelo cómo había ocurrido esa primera ascensión al Ojal y, ahora que la tengo, ya es tarde. Leo lo que dice Isidoro Rodríguez en su libro "Peña Santa, la Perla de los Picos", cuando explica que el primer recorrido de la vía del Ojal fue realizado "en fecha sin precisar pero sobre el verano de 1920, por José Remis González, quien seguramente subió en solitario". Y no puedo evitar imaginar lo que ocurrió, así que voy a aventurarme a narrarlo de la siguiente manera:

En el verano del año 1920, después de dejar listos sus quehaceres de pastor, los quesos recién hechos en los arnios, y con el ganau ya arrimau al pastu,



1924. Pastores con ganado junto al refugio viejo recién construido. (AJDU)

Caín acometió la empinada subida hacia la Llama Cimera, por la que tantas veces guio sus pasos, para dirigirse al Jou Santu y desde allí leer una línea en la pared que le permitiera subir con clientes. Veía que sus servicios eran cada vez más demandados para cumplir los sueños de intrépidos montañeros que, amparados en su compañía y seguridad, querían llegar al punto más alto del Cornión. Para alguien criado en estas montañas, andar por aquellos lares era algo cotidiano. Cuántas veces se habría tenido que exponer en su día a día detrás de los animales por terrenos difíciles, salvando de milagro su pellejo y el de sus reses. Así que, una vez más, se exponía, confiando en su experiencia para llegar a la cima de esta montaña, la reina de este macizo.

Vio que, salvando el nevero, bien por la rimaya o bien subiendo por él si no estaba muy helado, le ganaba un buen trozo a la pared, y sus ojos expertos le indicaron que, por encima del mismo, podía esquivar la dificultad yendo a un lado y a otro, zigzagueando, hasta que ya próximo a la cumbre y continuando a la izquierda, lograra alcanzar la llambria lisa que, una vez atravesada, le colocaría finalmente en la cima, como así fue. Me puedo imaginar qué alegría le causaría estar en este lugar, con la soledad rodeándolo por todas partes, porque en aquellos años pocos eran los que se aventuraban por estos lugares. Intentar la bajada por otro sitio estaba descartado, así que para volver a la cabaña destreparía lo conocido, lo que le aseguraba llegar sano y salvo a *acudir*, a buscar el ganado para llevarlo a la *cuerre* y continuar con sus infinitas labores de pastor.

A partir de este momento, cada vez que alguien solicitaba sus servicios de guía para ascender la Peña Santa, él usaba esta vía, que luego enseñó a su hijo José María, empleándola tanto en la ascensión como en el destrepe en la mayoría de las ocasiones. Como narra Isidoro en el libro ya mencionado, "Remis padre llevó a esta cima a muchos clientes durante al menos tres décadas consecutivas y enseñó más tarde el camino de la misma a su propio hijo José

(*)Ver más adelante "Vocabulario del pastor" para encontrar el significado de términos y expresiones de este artículo referidos a objetos y labores de la vida rural.



El Cuevu del Plagu en Vegarredonda. (AFR)

María Remis Labra. Este verá la luz por aquellos años, concretamente el día 21 de junio de 1922, y pasado el tiempo llegaría a superar, y con mucho, la actividad de su progenitor y particular maestro de estas montañas, pues pasaría con generosidad de la centena en el cómputo de sus ascensiones a la cumbre soberana del Cornión, ya que la mayoría de los aspirantes a alcanzar la cima de esta montaña que llegaban desde el norte, se procuraban sus inestimables servicios".

Los Remis fueron, ante todo, pastores ligados a este territorio por acudir a él año tras año con sus animales para aprovechar, desde la primavera al otoño, los pastos de diente, y hacerlo tanto tiempo como la meteorología permitiese. Como antecesor en estos puertos, tuvieron a Antonio Labra, conocido como "El Plagu", apodo con el que se recalca que, a donde él llegaba con su *reciella*, quedaba todo plagado de animales.

Antonio iba de primavera a su cabaña de la Vega la Cueva para luego, cuando la nieve se retiraba y ya había pasto, trasladarse a la majada de Vegarredonda. Es aquí donde habitó un *cuevu* que está a la izquierda de Cuerría Benita, en el camino que sube a Llampá Cimera; debajo de él construyó una cabaña de la que aún hoy se pueden ver los restos. Un verano acudió con todos sus animales y los enseres para elaborar el *quesu* y no encontró su cabaña, el refugio donde guarecerse durante la temporada estival: un alud desprendido de Llampá Cimera se la había llevado, así que ese año hubo de cobijarse en el *cuevu* mientras construía otra cabaña, retirada de la trayectoria de los aludes, en

Cuerría Benita. Antonio tuvo cuatro hijos: tres hijas y un hijo. Mi bisabuelo Remis se casó con una de ellas, María, y siempre estuvo a la vera de su suegro, aprendiendo un oficio que amó y del que siempre estuvo orgulloso.

Al repartir la herencia, la cabaña de Cuerría Benita le tocó a otra de sus hijas y, cuando ya no la necesitaron, fue vendida a los hermanos Juan y Luis Menéndez por el precio de 10.000 reales, como me indicó Juan en una conversación. José Remis construyó otra más pequeña en Vegarredonda, la que ahora está al lado del refugio viejo, cabaña que luego reconstruyeron sobre 1944-45 dejándola como está en la actualidad.

Os voy a relatar una anécdota que seguro que os va a hacer reír: en una ocasión, estando mi bisabuelo Caín en Vegarredonda, él siempre tenía la puerta de la cabaña abierta, así que llegaron unos montañeros de hacer actividad y entraron en la cabaña. Encontraron "un colgadito" encima del fuego que cogieron y empezaron a cortar con una navaja y comer hasta acabarlo. Llegó Remis a la cabaña y le dijeron "Remis, Remis, tienes que perdonarnos, te comimos el colgadito". "Pero, ¿qué decís?", dijo él, "vais a morrivos, ¡vení pa la juente a beber agua!". Cogió la *cuerna*, y venga a darles *cuernaes* de agua hasta que dijeron "Remis, Remis, preferimos morir, no podemos beber más agua". Quiso castigarles de esta manera, porque le habían comido el *cuayar* para elaborar el queso ¡y no tenía más para seguir cuajando la leche!

Caín pasó una vida entera en este lugar y, cuando ya mayor llegaba el otoño y bajaba de los pastos altos, de "su Vegarredonda", sentía como si ya no fuese a volver y por ello cantaba desde el Collau Gamonal una canción que decía: "Adiós Cantu Limpou, Vega de Justellagar, les Cueñes de la Vallisca y los Llaguelliniños de Orrial; y los Llanos del Resecu y la Vega del Brial".

Él era una persona muy de la broma, muy socarrón, como escribió Juan Delgado en su libro "Peña Santa, el nombre y los hombres de la Peña": "Era persona de gran picaresca y socarronería, aspecto frecuente entre la gente del campo asturiano. Algo tiene la montaña que prenda a los hombres (...). Es como si se apoderara de ellos y se sintiera la necesidad de acudir a su llamada periódica, el viejo Remis acudió a su cita con los Picos durante 46 años consecutivos, puede decirse que cuando le llegó la hora de dejarnos, casi a la fuerza hubieron de bajarlo de su cabaña de la Vega la Cueva a Soto de la Ensertal, donde pasó sus últimos días entre los suyos".

Un refugio en la Vega

El primer refugio de Vegarredonda, diseñado por Julián Delgado Úbeda, se construyó en 1924 y fue utilizado durante la guerra como depósito de municiones. Cuando fue abandonado, fue objeto de una

explosión intencionada con bombas de mano, produciéndose varias grietas que hubieron de ser subsanadas para evitar las filtraciones de agua; además, su puerta y ventanas fueron arrancadas. Años más tarde, como no podía ser de otra forma, se despertó el interés por la reparación de este refugio. En un documento de 1945 del archivo del G.M. Vetusta (Memoria elaborada por el GMV para la reparación del Refugio de Vegarredonda) se lee: "Teniendo en cuenta la conveniencia de terminar la instalación en la presente temporada y con vistas también a la de sky, nos hemos permitido contratar en firme con el pastor José Remis, para la realización de las obras...". También en él se recoge: "Para la utilización del refugio se estudiará un reglamento cuyas bases se fijen en el nombramiento de José Remis para guarda, y pago de alquiler de 2 a 5 pesetas por jornada. Para completar el servicio del refugio, estimamos muy conveniente que el mismo Remis sea nombrado oficialmente guía de una zona que comprenda el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga".

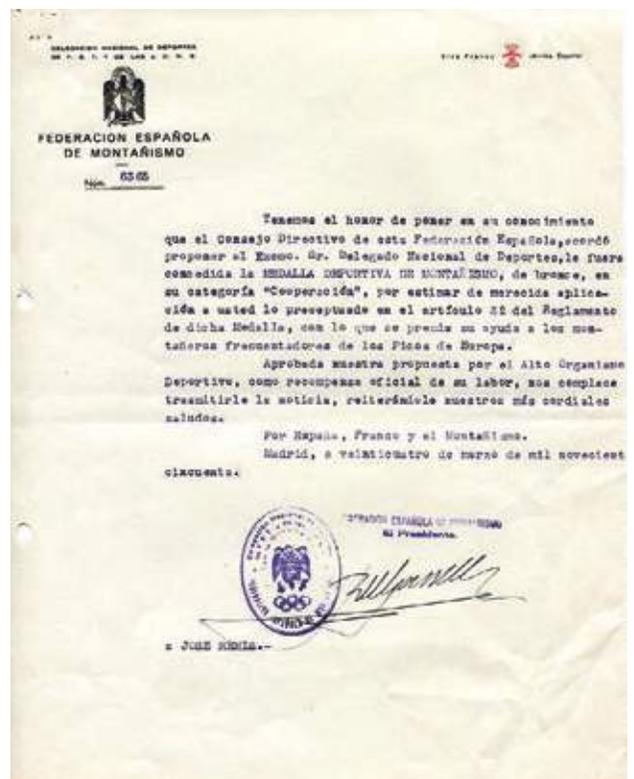
El 16 de septiembre de ese mismo año, se inauguran las obras realizadas con una fiesta cuya organización se encomienda al G.M. Vetusta y a la que, ya desde el día anterior, acuden muchos montañeros que se alojan en tiendas, en el refugio y en las cabañas de los pastores en Vegarredonda, Jungumia, La Rondiella... En el documento que recoge las instrucciones para los actos de inauguración se prevé la celebración de la Santa Misa, especificando "que se haga una pequeña plática sobre la trascendencia de la colocación de la imagen en Peña Santa, bajo la advocación Domina Montium". Para subirla, indican que "hay que llevar la víspera un par de so-



Caín (citado a veces como Remis el viejo o Remis padre) en la Torre de Santa María, junto a Soto y otros "vetustos". (AGMV)



En 1947 la FEM nombra a José Remis (Caín) Guarda del Refugio de Vega Redonda. Este mismo organismo le concede en 1950 la Medalla Deportiva de Montañismo, categoría de Cooperación, como premio a "su ayuda a los montañeros frecuentadores de los Picos de Europa". (AGMV)



gas que sirvan, si fuese necesario, para el ascenso de la Virgen a la Torre; la imagen convenientemente embalada con guata gris y papel fortísimo. Plomo para fundir y herramientas y un técnico ..., y antes la Torre dispuesta con sus agujeros bien orientados para recibir las cuatro espigas".

Naturalmente, entre los asistentes se encuentra Delgado Úbeda, "a quién se entregará un pergamino después de la misa de 12" y que "se encargará de decir dos palabras después del acto de bendición del refugio". Y en ese mismo documento también se especifica quiénes serán los que tendrán el honor de portar la imagen que se va colocar en la Torre de Santa María (que entonces todos llamaban



16 de septiembre de 1945, Vegarredonda. Se celebra la restauración del refugio. Ya han regresado los montañeros que, acompañados de José Remis "Caín" (centro de la imagen, de espaldas, apoyado en su cayada), han dejado en la Torre de Santa María la imagen de la Santina. (AJDU)

Peña Santa de Enol): Delgado Úbeda, Sopena, Horacio, Ramón, Quintanal, Santiago, Arana, Remis, Uría, Luis Camila, Santamaría padre e hijo y dos personas del Grupo Covadonga. No sabemos si todos llegaron a lo más alto, pero existe una fotografía que muestra un grupo en la cima y, entre ellos, se encuentra el bisabuelo Remis.

La organización dispone que haya una comida montañera para las autoridades en la que piden que no falte de nada, incluso "... ni cuayada", recuerda que no se olviden los voladores, y anuncia que se organizará un campeonato de "Soga-Tira". También especifican que los que van a subir a la Torre lleven "pistola o pistolas para dar las doce" en la cima.

Parte de los actos tuvieron lugar en la Vega de Enol, donde hubo "cantos pastoriles" y donde estaba previsto que la merienda se prolongase hasta las 9 de la tarde. Un verdadero acontecimiento en aquellos lugares, que seguro recordaron siempre todos los que lo vivieron.

En 1947 la Federación Española de Montañismo confiere a José Remis, Caín, el cargo de Guarda del Refugio de Vegarredonda, compatibilizándolo con sus labores de pastor hasta que su hijo Jose María, a finales del año 1949, le da el relevo, como solicita

su padre a causa de su edad y su estado de salud.

El 1 de agosto de 1950, en la celebración de la Fiesta del Pastor (Fiesta que se sigue celebrando todos los años, el día 25 de julio, en la Vega de Enol), la Federación Nacional otorga unas medallas deportivas a los señores Martín Andreu, Jesús Fanjul y José Remis. Las imposiciones fueron efectuadas por representantes del G.M. Vetusta, G.M. Peña Santa y Montañeros de Mieres. A José Remis se le concede la Medalla Deportiva de Montañismo, de bronce, en la categoría de "Cooperación", "con lo que se premia su ayuda a los montañeros frecuentadores de los Picos de Europa", según consta en el Oficio con el que la F.E.M. comunica al interesado la concesión de la medalla.

La vida en el puertu

Es muy fuerte el vínculo que se establece entre los pastores y el territorio y tiene que ser muy duro sentir que quizás sea esa la última vez que estás en ese lugar que tantas calamidades te hizo pasar, pero que también te hizo sentir libre y realizado como persona, como pastor y como guía. Lo único que a él le daba un respiro era que aquella vega iba a seguir habitada por un descendiente suyo y que sus animales iban a continuar en el lugar que conocían y al que estaban adaptados.

Desde que era un crú, José M^a Remis siempre estuvo allí acompañando a su padre, ambos eran inseparables, y de él aprendió con maestría las directrices de los dos oficios que amaron: pastores y guías hasta el final de sus vidas.

José María Remis se casó con otra pastora de La Rondiella, Norina, así que este oficio continuó en el tiempo. Tuvieron dos hijas, Nori y Carmina, que estuvieron a la vera de sus padres hasta que se casaron. Debían trabajar separados: en el valle estaban Norina y Nori llevando a cabo la siembra, metiendo la hierba, recogiendo *les jabes* y el maíz y preparando cada quince días la *molienda* y demás provisiones para subir con la yegua a la cabaña. Y en el *puertu* estaban Remis y Carmina, *curiando la reciella*, haciendo el *quesu* y atendiendo el refugio y los montañeros. Debían estar divididos para que todo funcionara, porque en cualquiera de los dos lugares las tareas eran infinitas. José María Remis no podría haber sido quien fue sin el apoyo incondicional de las mujeres de su casa.

Las estaciones marcan el trabajo y el lugar donde se encontraban los pastores y sus animales. En primavera, el 25 de abril, tal como mandan las Ordenanzas de Pastos de la Montaña de Covadonga (documento que regula el aprovechamiento racional del *puertu*), se abría el *cotu* y el vacuno podía encaminar sus pasos hacia los pastos de Picos de Europa, a los bajos y medios, porque en esas fechas en la *peñe* aún había nieve. Las primeras que subían eran las vacas escosas, sin cría.

El 1 de junio ya puede subir la *reciella*, ovejas y cabras, aunque estas últimas podrían estar todo el año, pero por la dura meteorología deben bajar al valle en los inviernos. Es el momento en el que sube el pastor para comenzar con la elaboración del queso.

Así, mi familia preparaba todo lo necesario para dirigirse a la primera vega en la que hacían majada, la Vega la Cueva. A ella llegaban con la yegua, *Mora*, aparejada y con sus cuévanos repletos de enseres necesarios como la *artesa*, los *arnios*, *les paletes*, la *saca de jabes*, la *saca de jariña*, *les cuernes*, y a la par iba impaciente toda la *reciella*. Todo caminando, siguiendo el *Camín del Puertu* que parte de Soto de la Ensertal al Bustacu, Junfría, Pioru, la Cueña La Frecha para, a partir de aquí, continuar por la carretera que sube al Lago Enol y seguir después hasta la Vega la Cueva.

Subir con los animales proporciona una sensación de libertad tanto al pastor como a ellos mismos. Cuando en primavera va llegando la hora de subir, están impacientes por hacerlo, al igual que en otoño están nerviosos por bajar a los invernales. No saben de fechas, pero sus instintos les guían correctamente.

Aparte de la *reciella*, subían los *gochos* para el aprovechamiento del suero resultante de la elaboración del queso; estos, como el resto de los animales,



José María y Norina ante su cabaña en Vegarredonda. (AFR)



José María y su hija, Carmina Remis Valle, meciendo en la cuerre de Vegarredonda. Una saga de pastores efectiva e inseparable, que dominaba su oficio con maestría. (AFR)

subían caminando y necesitaban que el día estuviese *nublau* y *de orbayu*, ya que su manejo es muy delicado. También subían las gallinas, para abastecerse de huevos frescos, pero estas subían confortablemente instaladas en los *cuévanos* de la *Mora*.

Y allí permanecían hasta San Pedro, 29 de junio, momento en que Vegarredonda ya ofrecía pasto y la meteorología era más benigna. Podían entonces encaminarse a los pastos altos y aprovechar aquellas hierbas que daban una excelente leche, transformada luego en un queso muy demandado y de mucha calidad. *Mecían* tres meses: junio, julio y agosto. Aquí se asentaban todo el verano y el pastoreo se compaginaba con el oficio de guía y la atención del refugio. Subían las mantas que bajaban todos los otoños y que Norina lavaba en el *lavaderu* de San Julián. Lavaban y subían las fundas de los colchones, que luego rellenaban con *capulla de maíz*. Según he oído decir en mi familia, a veces, cuando llegaban en primavera a Vegarredonda, tenían que ir a buscar los *tayuelos* del refugio camino de Llampá Cimera, ya que algún montañero los había usado como raquetas de nieve.

La tarea comenzaba muy temprano, aún con las estrellas, porque los animales se marchaban a pastear si barruntaban que el día iba a ser muy caluroso. Con lo que primero iban al *dormitoriu de les cabres* en La Llastra, para meterlas en la *cuerre* y *mecerlas*; luego era el turno de *les oveyes*, que pasaban la noche encima de la cabaña, y finalmente iban al *requexu* donde se encontraba *la bierva*, vaca sin cría, que completaba el ordeño de la mañana y que siempre andaba por Los Colladinos, el Altu Juñasu o Julparé. Al hacerlo tenían que cruzar asiduamente Llastra Rubia, una placa lisa y vertical, con altura, que parte del camino de Ordiales hacia la cabaña y que tiene la caída a una sima; y lo hacían con una lata de 5 litros de leche en la mano, primero en *madreñes de clavos*, más tarde en *coricies de goma*.

La verticalidad y el *desventiu* formaban parte de su día a día, y el dudar, el vacilar ante esos pasos, restaba seguridad. Había que adaptarse a la complicada orografía y a las frecuentes *encainadas* que dificultaban *acudir* los animales a la *cuerre* para *mecer*.

Tras el ordeño, había que transformar esa excelente leche para así conservarla en el tiempo: llegaba la hora de elaborar el queso. Tarea de Remis, o de Carmina, si su padre estaba *camín de la peñe* guiando montañeros. Si así era, Remis, tras *mecer la reciella*, se aseaba y desayunaba una torta de maíz con una cuerna de leche después de decir al grupo de montañeros que fueran subiendo, que más tarde les daría alcance, como así ocurría: antes de llegar a Llampá Cimera ya era uno más del grupo. Me gusta recalcar que gastaba 7 pares de chanclos de goma cada verano, y cuando se le rompían, hasta que le subían otros nuevos, tenía que usar *unes coricies* de



José María acudiendo las cabres a la cuerre para mecerlas por la tarde. (AFR)

rueda de auto hechas por ellos mismos, o unas botas de goma, si aún había neveros en la peña. Es cierto que la caliza es muy abrasiva, pero hay que caminar durante muchas horas y hacer cientos de kilómetros en una sola temporada para gastar esa cantidad de calzado.

Carmina, se disponía a elaborar el queso, tenía mucha destreza en esta tarea, juntaba la leche del ordeño de la noche con la del ordeño de la mañana, la colaba para quitar impurezas con un colader de cuerno de vaca con sedas de crin de caballo, el mejor filtro, vertiéndola en latas de aceite de cinco litros. Se arrimaba al fuego para que templara y se le echaba el cuajo, el cual provenía del estómago (curado al humo del llar) de un cabrito recién nacido que había mamado los jochigos (calostros) de la madre.

Posteriormente, a la cuajada se le hacen unos cortes longitudinales y transversales para que vaya soltando el suero. Se desuera totalmente poco a poco, se amasa y se echa en un arniu que le irá dan-

do forma. Se coloca sobre la artesa porque aún va a perder mucho suero y aquí todo se aprovecha. A la mañana siguiente se da vuelta al queso y se sala una cara, al siguiente día se vuelve a voltear y se sala la cara restante; y, finalmente, en dos días más,



Remis dando sal a les cabres al lado del refugio viejo. (AFR)



Camino del valle, "echando la manta" en otoño. (AFR)



El abuelo José María, su esposa y las dos hijas contemplan divertidos la "lechugada de coínos" que habían nacido en la Vega. (AFR)

se le retira el *arniu* y se coloca en una *paleta* en la *talamera*.

Toda la cabaña estaba llena de *talameras* donde colocar los quesos, para que fuesen curando al recibir el humo del llar. Una vez curados, ellos nunca los llevaron a una cueva, los metían debajo de la cama, de canto, sobre una base de *jelechu* que traían de La Rondiella, esperando que llegara Norina con la *Mora* y vaciara de víveres los *cuévanos* para volver a rellenarlos de quesos y bajarlos al valle para su venta. Los quesos, casi en su totalidad, viajaban al extranjero para consumo de la gente asturiana emigrada.

La meteorología incide en el resultado final del queso: si hay tormenta, se pica la *cuayada* y sale mal queso. Nunca se comía ninguno, solo se permitía comer aquel que caía de la *talamera* y se estropeaba, o aquel que empezaba un ratón o picaba la mosca. Todo era para vender y animar su maltrecha economía.

También Norina, cuando estaba de pastora en la Rondiella, elaboraba manteca con la grasa de la leche que mazaba en una *mazadora* o en un *vallicu*, piel pelada de un animal, por ejemplo de cabra. Tenían que llevarla a Los Vahos, el *frieru* de la Rondiella, donde las corrientes de aire frío las conservaban hasta que llegara la hora de bajarlas al valle, que tenía que ser muy temprano, porque si no se hacía así, se derretían en las cinco horas de camino hasta casa.

En estas alturas todo era complicado: la leña para la cabaña había que traerla de lejos, puesto que aquí ya no crecen los árboles, y el monte de La Xatera de La Rondiella era lo más próximo; hasta allí tenían que ir con la yegua a portear cargas para toda la temporada. Los *gurbaños* podían encontrarlos cada vez que iban a la *reciella*, siempre volvían a la cabaña con una buena carga de ellos a cuestras. Gustan mucho para atizar, puesto que dan un olor muy característico y dulce que es transmitido al queso.

No había un momento de respiro, siempre había

una tarea esperando. Después de elaborar el queso había que lavar bien todos los útiles, lavar la ropa en el *regatu*, buscar algún animal que no hubiera *acudido*, siempre atentos a los *trillos* (las huellas), ir a *cerru* para algún animal enfermo, atender a los montañeros, hospedarlos en el refugio, acompañarlos a una ascensión o travesía.

Y, al caer la tarde, *acudir* los animales, a veces con sol, otras con lluvia, granizando en ocasiones, incluso en pleno verano, o con *encainada*, que dificulta enormemente la tarea. Había que ir a buscarlos para ordeñarlos de nuevo. José María tenía los animales acostumbrados a la sal, algo importante por dos razones: la primera porque es necesaria dada la carencia de minerales del pasto; y la segunda porque acuden más fácilmente al ser llamados. *Les cabres* meten el hocico en la salera y a *les vaques* hay que dársela en la boca, con mano diestra, porque si no cae al suelo. La salera, siempre compañera del pastor, era de tela de sayal (hecha de lana de oveja, el mismo material con el que hacían los *escarpinos*) con cuero, para llevarla a modo de bandolera. Los jerséis y calcetines eran de lana de sus propias ovejas, verdaderas artesanías, confeccionadas por Norina en las largas noches de invierno.

Todo aquel que hubiera estado allí en aquellos años seguro que disfrutó viendo llegar aquellos rebaños de ovejas y cabras sanas y bien atendidas, acompañadas del sonido de sus *lloqueros*, con los pastores *apellándolas*. Todo un espectáculo acústico y visual para el que de verdad lo supiese disfrutar y valorar, en contraposición al silencio que reina ahora, hace ya más de cuarenta años. Me entristece no haber nacido antes para estar allí con ellos, ayudándoles y aprendiendo día tras día.

A mediados de julio, en la festividad del Carmen, se reunían para *tosquilar* las ovejas en Vegarredonda, se juntaban los pastores de las vegas vecinas y todavía recuerdan el sabor de los fritos de leche que hacía Norina y llevaba desde Soto de la Enseral. Son sabores que nunca se les olvidaron por la austeridad de su comida diaria, el mismo menú día tras día, y afortunado el que lo tenía: torta de maíz y una *cuerna* de leche recién *mecida* para desayunar y cenar, y el *xarru de jabes* para comer, que había que arrimar al *llar* nada más levantarse, porque con el agua tan caliza de Vegarredonda, cocía muy lentamente el pote. *Les jabes* siempre se comían "a *ranchu en la desca*".

Cuando ya no se *mecía*, las cabras se soltaban a la *peñe* y ya no se *acudían*, se dice que estaban *ralenques*. Cada quince días se subía a *descargales*, a *mecer* la leche que traían. Esta leche se iba echando en un *vallicu*, junto a un puñado de sal para conservarla. Finalmente se sacaba del *vallicu* y se amasaba con anís: era el requesón.

En Vegarredonda permanecían hasta que la nieve llegara. Cuando esto ocurría, había que *echar la*



Carmen Remis, en El Paréin, paré colgado sobre el río La Beyera, donde mecían las cabres cuando en primavera hacían majada en la Vega la Cueva. No hay más espacio que el que se ve, el resto es precipicio hacia el río; para salir tenían que destrepar calzando madreños de clavos y llevando una lata de leche de 5 litros en cada mano. (AFR)

manta y bajar con todos los animales, enseres y material del refugio a los invernales, lugar intermedio entre el *puertu* y el pueblo, donde tenían pasto y la meteorología era más benigna; y, finalmente, al pueblo.

Si algún invierno no era extremadamente duro, José María Remis dejaba las cabras en la zona de Fana. Como no podían estar solas a causa de los lobos, dormía con ellas en un *cuevu* llamado *El Paré el Arcu* situado sobre una *garma* frente a Pome. Dormía allí con sus animales, aún se pueden ver las marcas del humo de hacer lumbre para espantar a los depredadores. Cuando no dormía con ellas a causa de los trabajos en el valle y estaban paridas, subía diariamente desde Sotu la Ensertal a pie, siempre con el *zurrón a llombu*, a arrimarlas *al pastu*, pero sin dejar que salieran los cabritos para evitar que los mataran. Se levantaba a las cuatro de la mañana, comía un *platu jebes* a aquella hora para resistir la caminata y llegar a Fana. Muchas veces, su paso de pastor le llevaba demasiado rápido a destino y tenía que cobijarse en la cabaña de La Corona porque aún era de noche y no era momento de arrimar *les cabres al pastu*. Hombres valientes, forjados en la lucha, con mucha fuerza de voluntad y enamorados de su oficio, de los que ya se puede decir que están extintos.

Todo se hacía caminando desde Sotu a Vegarredonda, a buen paso eran más de cinco horas de camino. Recuerdan con añoranza cómo miraban el Collau Gamonal, porque cada quince días subía Norina con la yegua cargada de víveres, cómo *ajuaban (eeeiiii)* cuando veían su silueta aparecer... A veces también era mi madre, Carmina, la que bajaba, le tocó portear desde bien pequeña, siempre sola; se acuerda de que tenía que ir metiendo piedras en los cuévanos para contrapesar la carga, pero a veces la yegua se asustaba de algo y empezaba a dar saltos y tiraba toda la carga que llevaba. Todo lo que se hacía en aquel entonces era a base de esfuerzo físico y autosuficiencia. Se había que apañar como fuera

para desarrollar las tareas y salir adelante.

A pesar de ello, mi madre echa de menos el ambiente que había en las vegas, todas las cabañas habitadas, todos los *llares* atizados, el compañerismo entre pastores, todo quedó grabado en su retina a fuego; ahora, cuando sube *al puertu*, ya no lo disfruta de la misma manera que antes, porque ella conoció otra realidad, extinguida en la actualidad, y que probablemente nunca más volveremos a presenciar. Ella dejó de subir sobre el año 1979, cuando se casó, así que mi abuelo tuvo que vender el rebaño de cabras, porque era imposible atender él solo todos los animales. También por aquel entonces dejó de atender el refugio, aunque no conozco la fecha exacta. Vendió las cabras, que eran los animales que más quería, y cuando fue a entregarlos no pudo quitarles los *lloqueros*, le temblaban las manos, tuvo que pedir ayuda a otro pastor. Los guardó en una casa que está pegada a la suya y, cuando nadie le veía, eso creía, iba a tocarlos entre sollozos recordando con ese sonido sus días más felices en el *puertu*.

La puerta de la cabaña siempre estaba abierta, dispuesta al consejo tanto de pastores como de montañeros, ya fuesen locales o foráneos. Mi abuelo conocía cada animal que pastaba en estas vegas, los sonidos de sus *lloqueros*, cada piedra del camino. Muchos pastores venían *buscando razones* de algún animal extraviado, pidiendo ayuda para rescatar algún animal empozado o enriscado. Se necesitaban unos a otros, porque aquí todo dependía de ellos,



Los abuelos: Norina Valle Gala y José María Remis Labra. Aquí en Collau Gamonal, yendo a buscar leña con la Mora. (AFR)

no había otra ayuda. Debían ser totalmente autosuficientes.

Desde su buena posición en la Vega siempre estaban atentos al que llegaba, preguntando hacia dónde iban, aconsejando si veían que no era buena idea al ver su escasa experiencia, o porque intuían que el tiempo iba a cambiar, o que la niebla iba a cegar los caminos. Sabían que estas montañas podían jugar una mala pasada al inexperto y querían evitarlo. Remis fue el ángel de la guarda durante muchos años, participó en rescates, buscó a extraviados, evacuó a accidentados, ayudó en todo lo que estuvo en su mano para que aquel lugar del Cornión fuese seguro y amable a las personas, aunque a veces mostrara su cara amarga. Muchos que conocieron el umbral de esa puerta, abierta a la ayuda y al consejo, lamentan que ahora esté cerrada, encerrando tras ella las historias y los saberes de cuatro generaciones de pastores y dos de guías.

Incluso le tocó ayudar a llevar los restos de Pedro Pidal al Mirador de Ordiales. El Marqués de Villaviciosa falleció en 1941, pero en su testamento dejó recogido que sus familiares no heredarían hasta que él no reposase eternamente en su balcón favorito, Ordiales, al que fue trasladado en el año 1949.

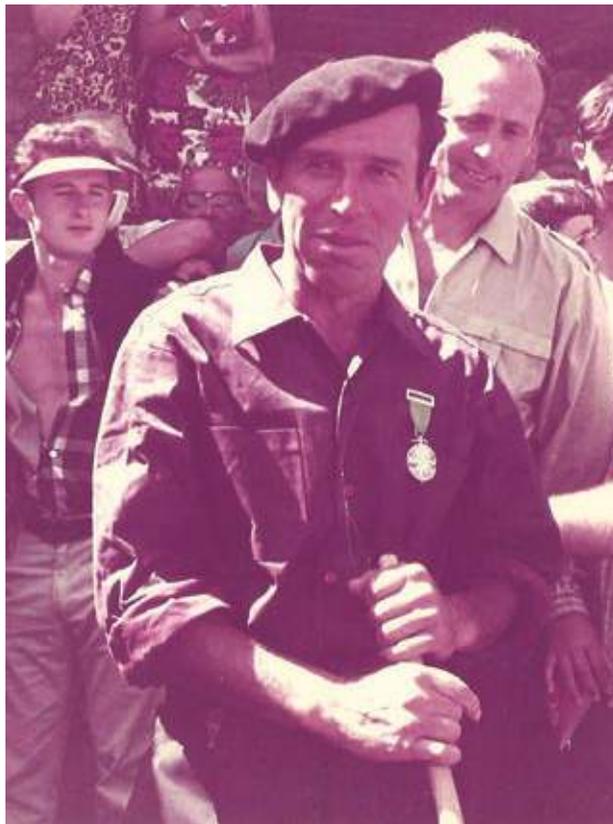
Ecós de la guerra

Les tocó vivir momentos complicados en la Guerra Civil, cuando a Remis padre, Caín, le expoliaron la cabaña llevándose los quesos, producto de todo el esfuerzo de la temporada y, no contentos, les dejaron descalzos. Y José María fue apresado en una ocasión, pero valiéndose de su conocimiento del terreno logró escapar. Nada había hecho, pero eso daba igual, le esperaba una injustificada tortura en el Aspra de Fana. Recuerda cómo su captor se paró a leer una inscripción en La Piedra el Llagu, al lado del Lago Enol, y él aprovechó el despiste y la *encainada* para poner tierra por medio. Siempre se acordaba de que escuchaba gritos de "¡chaval, chaval!" y oía cómo botaban las balas en las cartucheras del perseguidor. Pero el chaval era inalcanzable y escapó por la Montaña de Covadonga para evitar volver a ser apresado.

En esos años, requisaban todos los animales que encontraban y muchos pastores quedaron sin lo poco que tenían, pero José María se escondió con sus vacas en sitios apartados y solitarios y allí estuvo hasta que la *avalancha* pasó. Dormía escondido donde lo hacía su ganado, cuando enfriaba levantaba una vaca para echarse en su lugar, y tomaba leche, el único alimento que tenía; de su cinturón colgaba un tanque metálico para *mecer* en él. Impensable si tenemos que hacerlo hoy en día, pero salvó sus animales, que era lo que importaba.

José María y los montañeros

Remis vivió más momentos amargos, como en



Imposición de una medalla a Remis, en la majada del Bustacu, en el Pienzu, con motivo de su actuación en un rescate en la Canal Estrecha de Peña Santa. (AFR)

una ocasión que ocurrió un accidente en la Canal Estrecha con el fatal desenlace de un fallecido. Nadie pudo llegar al lugar donde colgaba el cuerpo sin vida, de modo que tuvieron que acudir a su cabaña para apoyarse en su experiencia. Sin dudarlo, se encaminó hacia Jou Santu sin más medios que su gran fuerza de voluntad, sus manos acostumbradas a agarrarse a la caliza, calzado con *unes coricies* más que probadas en estas paredes, y así logró llegar al lugar, casi inaccesible, donde pendía el cuerpo al vacío. Tras meterlo en un saco de dormir, fue descolgándolo poco a poco, con la ayuda de una cuerda, hasta la base de la pared, donde lo entregó a las personas que allí estaban esperando para que se hicieran cargo de él. Seguidamente bajó a su cabaña de Vegarredonda a continuar con sus labores. Esto le valió una medalla, que le impusieron en la base del Pienzu, en el Bustacu.

En un documento de 1959 del archivo del G.M Vetusta, su secretario informa a la Federación Española de Montañismo de que han recibido una extensa carta en la que "nuestros amigos alpinistas franceses de La Gironde nos relatan su enorme satisfacción por haber conocido nuestros Picos de Europa ..." y añaden su opinión sobre el guía: "El guía Remis, ha estado perfecto, yo quedaría complacido con que la Federación Española lo sepa. Perfecto de gentileza y de discreción. Conoce su itinerario como

el bolsillo. Cuando vuelva a los Picos, volveré a subir a Vegarredonda y no será solo para estrechar su mano, sino que espero hacer otras travesías con él". Al recibir la Federación Española estas referencias contesta: "Nos satisfacen las buenas referencias del señor Remis, del que teníamos un gran concepto".

También tengo la copia, de solo dos hojas, de un libro de cumbre en el que se pueden leer estos textos: "Desde Vegarredonda acompañados del guía José María Remis escalamos Peña Santa de Enol el 2-IX-57, quedando muy agradecidos por las muchas indicaciones; a la tarde nos llevó al Mirador de Ordiales desde donde regresamos a Vegarredonda. Hoy, día 3 nos guiará hasta el Refugio de Vega Huerta por lo que nos quedamos muy complacidos". Otra nota dice: "Hoy día 13 de septiembre de 1957. Nos acompañó desde Vegarredonda hasta la cumbre de Peña Santa de Enol el guía José María Remis, quedando muy complacidos de sus inmejorables servicios. Teniendo oportunidad de contemplar lo grandioso de Picos de Europa desde la Horcada de Santa María". Y otra más: "En el día de hoy 16-8-58, subimos a Peña Santa con el guía José María Remis, a las 11 y cuarto, coronando la cima a las 12 y 50 y la bajada saliendo a la 1 y cuarto y llegando a Vegarredonda a la 3 y cuarto. Quedamos encantados, tan encantados de la excursión como del gran guía Remis".

Una pena no tener más referencias de estos libros de cumbre, en las que se puede captar la emoción producida por la actividad y el agradecimiento al excelente trabajo de guía de mi abuelo. Ellos eran muy serios y responsables con todo lo que hacían y les gustaba que todo saliese a la perfección.

Remis ya apuntaba maneras de pequeño cuando junto a su primo Sergio vio que unos famosos escaladores madrileños, Tresaco y Herreros, subían al Porru Bolu y colocaban un palo bien identificado en la cima. Ellos estaban pastoreando unos corderos en el Llanu los Pozos, sin perder de vista la hazaña desarrollada ante sus ojos. Se conocían bien, solo con mirarse ya se entendieron, esperaron que desparecieran de la cima y, sin ser vistos, a ella subieron, cogieron el palo y por una senda diferente a la de los escaladores bajaron de un trote al refugio colocando el palo en la puerta. Os podéis imaginar la sorpresa que se llevaron al llegar tan contentos al refugio y ver el palo que acababan de colocar en la cima. Se lo hicieron saber a Remis padre, a Caín, diciéndole: "Remis, Remis, ha ocurrido un milagro" y él les contestó que qué ocurría. Cuando se lo explicaron, preguntó quién estaba por los alrededores, a lo que los montañeros respondieron que unos críos cuidando unos corderos. Sin vacilar, Caín contestó: "¡Esos jueren!". A José María le castigó y lo mandó al valle, porque sabía que con su atrevimiento iba a tener un accidente que podía costarle la vida.

Remis hijo era una persona muy hábil y segura

en sus movimientos, nunca tuvo un accidente, salvo cuando un castrón, estando dando sal al rebaño, le empujó por detrás, cayendo y fracturándose una pierna. Llegó hasta la cabaña como pudo y desde allí bajó hasta al valle para que un médico le atendiera. Antes los rescates eran con sus propios medios, apoyándose en sus caballerías. Todo era muy difícil, un encargo o una noticia debía ser llevada por una persona hasta Vegarredonda para su conocimiento, a pie, porque vehículos nadie tenía.

José María, a diferencia de su padre, recibió pronto el nombramiento de guía oficial: el 15 de enero de 1957. Así consta en el "Escalafón del Cuerpo de Guías de Montaña -Situación en 1º de Enero de 1958-", documento de la F.E.M. que se conserva en el archivo del GMV. Sus honorarios por subir la Peña Santa de Enol eran de 25 pesetas y para la Peña Santa de Castilla eran de 50 pesetas. Llevara el número de personas que fuera. En un principio subía a todas las personas juntas, pero después la Federación le prohibió subir más de tres a la vez, así que, si el grupo era muy numeroso, tenía que subir y bajar de la base a la cima tantas veces como fuese necesario. Ellos nunca llevaban cuerda, no la tenían, su uso lo veían ligado a una escalada de mucha dificultad, y esto nos demuestra la soltura y habilidad que tenían. Más tarde se hizo con una a la que hacía nudos que empotraba en las fisuras para ayudar en la escalada a los clientes.

Muchos grupos de montaña pasaron por Vegarredonda y el Vetusta fue uno de ellos, pero este fue un tanto especial, puesto que siempre brindó protección a mi familia, siempre estuvo muy pendiente de ellos, del refugio, de todo lo que ocurría en ese lugar. Incluso llevaron regalos de Reyes a las hijas de José María en el año 1963, año en el que falleció Remis el viejo, Caín. Fue todo un detalle para aquellas dos crías, mi madre solo tenía una muñeca de trapo rellena con serrín, que llevaba a Vegarredonda y de la que no se separaba, así que me imagino la emoción de recibir esos regalos. Y por ello mi fami-



Interior del refugio viejo en un dibujo de 1965. (AFV)



José María Remis en Peña Santa de Enol, calzando botas de goma: ese era su "equipamiento" en la peña cuando aún quedaba mucha nieve. (AFR)

lia mantuvo mucha amistad con los montañeros del Grupo que frecuentaban asiduamente la Vega.

Mari y Tita, montañeras del Vetusta, tuvieron la oportunidad de hollar la cima de varias cumbres en compañía de mi abuelo José María. Y mi madre recuerda cómo la peinaban con coletas cuando llegaban a la Vega y pernoctaban en el refugio.

También Elisa Villa me escribió un correo, encabezado con el título de "Recuerdo de días felices", en el que relata cómo, en julio de 1965, permaneció una semana acampada en Vegarredonda junto a sus padres y unos primos. Se acercaron a Ordiales, disfrutaron la fiesta del pastor en Enol, que por aquel entonces conservaba la esencia popular y pastoril, pero lo que recuerda con especial cariño fue el día en el que ascendieron a Peña Santa de Enol con mi abuelo. Ellos eran cinco personas y en el camino se les unieron tres chicos de La Felguera ataviados con zapatos de calle. Elisa me comenta que fue increíble la maestría con que mi abuelo les guio a la cima, cuidando de todos con las indicaciones que les daba y, sobre todo, con la seguridad que infundía su presencia. Todos subieron y bajaron perfectamente, aunque era la primera vez que subían a una cima a la que ya no se subía andando. La madre de Elisa demostró mucha habilidad en la trepada y le decía a mi abuelo que cuidase del marido y de los "gua-

jes", que ella no necesitaba ayuda. A mi abuelo sus habilidades no le pasaron desapercibidas y siempre las recordó.

Los últimos tiempos

En mi familia todo era trabajar, siempre detrás de los animales, y pocos momentos tuvimos juntos de disfrute en la montaña. Sólo en una ocasión nos subió mi abuelo a Peña Santa de Enol, tres generaciones juntas, un día especial para el recuerdo. Sería sobre el año 1995, él ya contaba unos 73 años y pasamos un día inolvidable en su compañía. Mi deseo habría sido escalar con él la Peña Santa de Castilla, pero él ya se veía mayor para subirnos con seguridad a esa cima.

Cuando estaban de pastores en Vegarredonda, solo en una ocasión llevó a su mujer e hijas a la cima de la Peña Santa por el Ojal, porque quiso enseñarles dónde subía asiduamente con los montañeros.

Cada vez que salíamos a hacer algún recorrido por el Cornión y en algunas ocasiones dudábamos por dónde debíamos continuar, llamábamos a su casa de Soto de la Ensertal y le consultábamos. Siempre, desde la distancia, nos indicaba sin dudar el camino correcto y nos guiaba sin titubeos.

Su cabaña y su casa de Soto de la Ensertal fueron punto de reunión de todo aquel que quisiese conocer datos, nombres, topónimos, etc. del macizo del Cornión. Participó en la documentación de muchos libros. Así, por ejemplo, José Ramón Lueje se apoyó en su exhaustivo conocimiento del terreno para la confección de su primer mapa del Macizo Occidental.

Sus servicios no sólo eran contratados cuando llegaban los interesados a Vegarredonda, sino que también escribían cartas a su domicilio montañeros de muchos grupos asturianos, de Oviedo, Gijón, Mieres... También he encontrado cartas del Bilbao Alpino Club, y de montañeros catalanes y madrileños que le escribían para confirmar su estancia en el refugio y contrataban de esta manera sus servicios de guía. Incluso le mandaban los sobres ya franqueados para que les respondiese.

En las Navidades todo eran cartas de montañeros felicitando las fiestas, enviándoles lotería para agradecerles su atención en la Vega: en esas fechas, el cartero no paraba de subir a su domicilio de El Colladín, en Soto de la Ensertal. Todos los montañeros que tuvieron contacto con ellos los apreciaron siempre y muchos les brindaron ayuda, si en algún momento de su vida la necesitaron. Fueron muy afortunados de conocer a tantas y tan buenas personas.

Muchos homenajes recibieron, pero uno de los más emotivos fue recordarlo para siempre al dar al Refugio de Vegarredonda el nombre de "Refugio Jose María Remis" en reconocimiento a toda una vida en este lugar, dando lo mejor de sí mismo y



Septiembre de 1962. Izquierda: José María Remis guía a Mari González, joven montañera del Vetusta, por las llambrias de la Torre de Santa María. Derecha: Descanso en la cumbre: Remis, Valentín (de pie), Mari, Manolete, su hijo Luisín, Quirós y otros compañeros no identificados. (AFL)

ayudando desinteresadamente a todo el que llegaba. Esto fue en el año 2012, a propuesta del Grupo de Montaña Peña Santa y con la aceptación de la FEMPA y el Ayuntamiento de Cangas de Onís. Él ya no lo pudo presenciar, pero desde donde quiera que esté, seguro que estará muy orgulloso, al igual que lo estamos toda la familia.

Después de su época de pastoreo en la Vega, dejaron de subir a la cabaña durante muchos años, hasta que yo crecí, me aficioné a la montaña y volví a frecuentar este lugar. Arreglamos la cabaña en el año 98-99 y este fue el último adiós de mis abuelos a Vegarredonda, en el año 1999. Nunca más volvieron a subir.

Debemos conocer nuestras raíces, dárselas a saber a nuestra descendencia, ver las dificultades que pasaron nuestros antecesores para salir adelante. Será un ejercicio para valorar lo que tenemos, conservar lo que nos dejaron y no olvidarlos nunca, pase el tiempo que pase: para nosotros siempre estarán presentes. Esta saga de pastores y guías fue muy importante en ese momento de la historia del Cornión. Ellos fueron y serán irrepetibles. Fueron los

que humanizaron ese lugar durante mucho tiempo y contribuyeron, con su buen hacer, a la seguridad de los montañeros que lo visitaban.

Tengo que dar las gracias a Mercedes Griñón quien, desde que me puse en contacto con el Grupo de Montañeros Vetusta, no tuvo un momento de respiro, buscando y escaneando para mí documentos, fotos, artículos, etc. del archivo del Grupo y relacionados con los Remis. También a Elisa Villa, que me dio a conocer fotos y datos de su experiencia personal, contándome los momentos que, hace muchos años, ella y su familia compartieron con mi abuelo. Las dos me propusieron hacer un artículo sobre mi familia y sólo deseo que les haya gustado, porque está hecho desde el corazón.

Finalmente, mi agradecimiento al Grupo de Montañeros Vetusta por permitir que llegasen a mis manos muchos documentos de su archivo y me permitiesen conocer mejor a *los míos*. Todo esto, junto a los grandes recuerdos que conserva mi familia, me ha hecho ver que este Grupo ha estado en todo momento pendiente de los Remis y siempre ha valorado su labor en Vegarredonda, tanto como guardas



Julio de 1965, cumbre de Peña Santa de Enol, con Remis como guía. Día inolvidable para Elisa y su familia (y para unos chicos de La Felguera que andaban por allí). (AFV)



1995. Tres generaciones en la Torre de Santa María: Jose María Remis Labra, con 73 años, condujo hasta la cima a su hija, Carmen Remis Valle, y a su nieta, Carmen Castro Remis. (AFR)



Año 1999. José María Remis y su esposa, Norina Valle Gala, en el Collau Gamonal, despidiéndose para siempre de Vegarredonda... (AFR)

del refugio como en su papel de guías.

Muchas gracias a todos. Un placer compartir con vosotros los recuerdos de la familia Remis.

¡Nos vemos en Vegarredonda!

Vocabulario del pastor

- *Acudir*: ir a buscar el ganado para reunirlo y llevarlo a la *cuerre* para ordeñarlo.
- *Ajuar*: voces que dan los pastores al llegar a una vega, a modo de saludo "eeeiiii".
- *A llombu*: a la espalda.
- *Apellar*: llamar a la *reciella* para que venga hacia el pastor y así poder "encuerriarla", meterla en la *cuerre* para ordeñarla.
- *Arniu*: molde de madera que da forma al queso.
- *Artesa*: útil de madera cóncavo, con asa por un lado y por el otro con boca en forma de embudo, sobre el que va una tabla llamada paleta en la que descansa el queso. Sirve para recoger el suero que aún sale del queso recién hecho.
- *Capulla de maíz*: hojas secas del maíz que se guardaban tras la esfoyaza o *escapulla* para rellenar colchones.
- *Casines*: vacas de raza Casina, o Asturiana de la Montaña, perfectamente adaptadas a esta agreste orografía.
- *Cerru*: hierba vivaz de hojas duras y largas, de la especie *Helictotrichum cantabricum*.
- *Colader*: útil hecho con cuerno grueso de vaca gallega, madera y crin de caballo para colar la leche antes de echarla a cuajar.
- *Comer a ranchu*: comer varias personas del mismo plato, fuente,...
- *Coricia*: "zapato" de piel de vaca. En ciertos años se prohibió su confección porque hubo mucho carbunco en las vacas, enfermedad que se contagia por esporas. Al aprovechar la piel de los animales muertos por esta enfermedad, se decía que donde pisabas dejabas las esporas extendiendo el contagio, al pacer las vacas en ese pasto.
- *Cotu*: Los pastos comunales de la Montaña de Covadonga se ri-

gen por una Ordenanza para su mejora y aprovechamiento. Del 1 de marzo al 25 de abril solo pueden pastar las cabras, que prefieren las sierras, donde el pasto se intercala con la roca. Desde el 25 de abril pueden subir las vacas, a partir del 1 de junio las ovejas y del 1 de octubre los caballos: los tres compiten por el pasto en espacios más cómodos, las camperas.

- *Cuayada*: leche cuajada, con la consistencia del yogur de hoy en día.
- *Cuayar*: cuajo que, antiguamente, provenía del estómago de un cabrito recién nacido que había mamado los calostros (*jochigos*) de la madre. Se sacrificaba, se le extraía el estómago que contenía esa leche, se le amarraban los extremos y se colgaba en la cabaña, cerca del llar, para ahumarlo; así se conservaba pudiendo utilizarse después en el cuajado.
- *Cuerre*: recinto al lado de la cabaña, o próximo, para ordeñar la *reciella*. Suele estar techado hasta la mitad del habitáculo, aunque puede ser techado entero o sin techo.
- *Cuerna*: útil hecho con cuerno grueso de vaca gallega al que se le ponía un asa metálica. Servía para ordeñar en él o también como "vaso" para beber.
- *Cuévano*: antiguamente un tipo de cesto que se ponía en el aparejo a los dos lados de la yegua para transportar mercancía.
- *Cuevu*: oquedad en la roca, no muy profunda, utilizada para ordeñar y guarecer el ganado. También habitados por los pastores antes de tener cabaña.
- *Curiar*: pastorear el ganado.
- *Desca*: fuente de madera con asas, en la que se amasaba la harina de maíz para hacer torta, o en la que se comía a *ranchu* en la cabaña.
- *Desventú*: despeñadero.
- *Dormitoriu*: lugar donde descansaba el ganado por la noche.
- *Encainada*: niebla.
- *Escarpinos*: especie de "zapatillas" confeccionadas por los pastores con tela de sayal, es decir, de lana de oveja.
- *Frieru*: oquedad en la que hay corrientes de aire frío que favorecen la conservación de alimentos (como la carne de algún animal despeñado), o de productos elaborados por los pastores, como la manteca.
- *Garma*: precipicio.
- *Gurbaño*: enebro rastrero, que crece pegado al suelo y con formas



Útiles originales que acompañaron a los Remis durante generaciones para mecer y para elaborar el gamoneu del puertu. De izquierda a derecha, dos cuernos, un colader, una artesa (solo tenían una), el arniu, y la paleta del quesu. (AFR)

retorcidas.

- **Jabes:** habas (sembradas y cosechadas por los propios pastores en el valle.)
- **Jariña:** harina de maíz. De este cereal se sembraban grandes huertas, puesto que era un elemento básico de su dieta, tanto en el pueblo como en el puertu.
- **Jelechu:** helecho.
- **Llar:** lugar del suelo de la cabaña donde se hace lumbre.
- **Lloqueru:** cencerro. Su metal se machaca con destreza con un martillo hasta lograr que cada cencerro posea un sonido propio, que el pastor conoce a la perfección y distingue de los de las reses que no son de su propiedad. También sus vacas reconocen ese sonido y, gracias a ello, se mantienen pastando juntas, es decir, "acuadrillaes".
- **Mazadora:** útil, normalmente de madera, donde se echaba la nata de la leche y en el que, con movimientos rítmicos y la ayuda de un palo que tenía en el interior, se iba separando la grasa del suero que contenía la nata, ganando consistencia. Ya convertida en manteca se le podía dar forma y, finalmente, con una cuchara de metal caliente, se decoraba. Todavía recuerdo la maestría con la que Norina las dibujaba.
- **Mecer:** ordeñar.
- **Meter la hierba:** recoger la hierba seca en el verano, para guardarla en las tenadas y dársela en el invierno al ganado.
- **Molienda:** saco de harina de maíz.
- **Paleta:** tabla de madera redondeada, con agarre por un lado, sobre la que descansa el queso en la talamera para su curación.

- **Paré:** cobijo bajo una pared extraplomada que puede servir como refugio del ganado.
- **Peada:** cuadrilla de vacas.
- **Peñe:** zona alta, cerca de las cumbres, aún con pasto pero donde casi todo es caliza. Mi abuelo siempre decía que a principios de septiembre el ganado debía ser recogido de allí y llevado a zonas más bajas, pues la nieve podía llegar en cualquier momento.
- **Puertu:** pastos de altura a los que se lleva el ganado en verano.
- **Reciella:** rebaño de ovejas y cabras.
- **Requexu:** lugar apartado y difícil de alcanzar, con abundante pasto.
- **Sedo:** paso difícil en la caliza.
- **Talamerás:** estanterías, repartidas por toda la estancia de la cabaña, en las que se colocaban los quesos para ahumarlos.
- **Tayuelos:** banquetas bajas de tres patas, utilizadas para ordeñar la reciella.
- **Tosquilar:** esquilar las ovejas, acción que se efectúa durante el verano.
- **Trillos:** huellas.
- **Xarru:** pote metálico, similar a una jarra, donde cocemos la comida.
- **Zumba:** cencerro grande, de sonido fuerte y característico.
- **Zurrón:** mochila de pastor hecha de piel de cabra. Hay que distinguirla de la zurróna, más pequeña y de piel de cabrito. La piel había que sacarla enteriza, con manos diestras, al despellejar el animal, para curtirla después con piedra lumbre o ceniza. Las patas conformaban las hombreras para portarla a la espalda como una mochila. Siempre compañera del pastor portando su "xinta", su comida.



"Coricia de rueda de auto". Chanclos de fabricación casera confeccionados por los propios pastores. La de la foto perteneció a José María Remis. (AFR)

Tosquilaro en Vegarredonda. (AFR)

La tradición continúa

... Y mientras esto escribo dando por finalizado mi relato, próximo ya el 25 de abril, Carmina, a punto de cumplir los 69 años, prepara con ilusión una *peada de casines*, al son de sus mejores *zumbas* y *lloqueros*, para iniciar de nuevo el ciclo y aprovechar un año más los pastos de La Montaña de Covadonga. Subirá con ellas caminando, guiándolas con su saber y siguiendo el *Camín del Puertu*, por el que hace varios siglos ya subían sus antepasados acompañando a sus animales. Lo hace con ilusión y sentimiento, recordando en cada paso sus vivencias por estas veredas e, irremediabilmente, a los que ya no están.



25 de abril de 2021. Tres generaciones: Carmina Remis, su hija Carmen (autora del artículo) y su nieto Mateo. Cumpliendo un año más con la tradición, acaban de llegar a la Vega la Cueva tras subir a su peada de casines por el Camín del Puertu. (AFR)

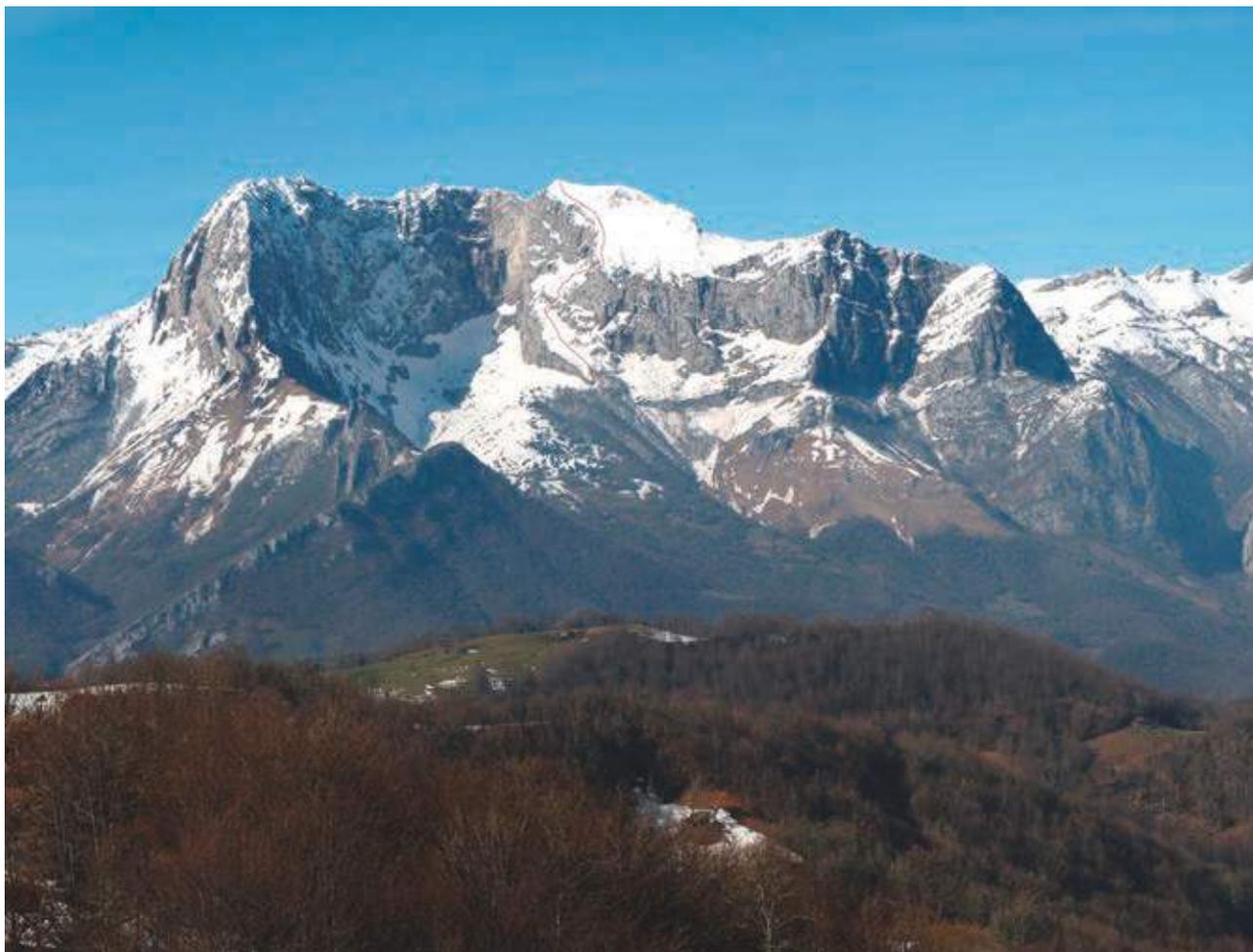
Documentación

Archivo de la Familia Remis.
 Archivo del Grupo de Montañeros Vetusta.
 "Peña Santa, el nombre y los hombres de la peña". Juan Delgado.
 Ediciones SZ, Gijón 1996.
 "Peña Santa, la perla de los Picos". Isidoro Rodríguez Cubillas.
 Ediciones Desnivel, 2004.

Fotografías

AFR - Archivo Familia Remis
 AGMV - Archivo Grupo de Montañeros Vetusta.
 AJDU - Archivo Julián Delgado Úbeda
 AFL - Archivo Familia Llorián
 AFV - Archivo Familia Villa





Vista del gran circo y cresta del Tiatordos desde el Pico Veleru (Foto: J. Wensell)

Trepando por el Tiatordos

Francisco Ballesteros Villar

Reproducimos aquí un resumen de la singular excursión, realizada el 20 de octubre de 1990, con la que el autor de este artículo cumplió su anhelo de visitar por primera vez la cima del Tiatordos. A diferencia de lo que habremos hecho la mayoría, lo hizo por una vía no precisamente normal, y esto fue posible gracias al recordado Valentín Llorián, enamorado y conocedor, como pocos, de esta magnífica montaña. Una amplia reseña de esta ascensión se publicó hace ahora 30 años en la Circular Vetusta nº 39.

A l cabo, ha llegado el fin de semana que tanto había esperado. Iba a ser mi primera subida al Tiatordos y Valentín se había ofrecido a programarla desde Taranes, pero por un recorrido insólito, solo conocido por los lugareños. Además, quedó en que llamaría a Juan Quirós, Joaquín Pañeda y Juan Riesgo, lo que suponía otro aliciente más. Finalmente, quedó concretada la fecha de la excursión, a la que se sumó Paco Villanueva, y el viernes 19 de octubre de 1990, a las ocho menos cuarto de la tarde, salíamos Valentín, Paco y yo de la Plaza de España. Los otros tres nos esperaban en Taranes.

Madoz, en su Diccionario Geográfico-Estadístico de España, recoge todo tipo de datos de Taranes, referidos a la primera mitad del siglo XIX, y entre ellos hay uno muy curioso: "El clima es algo frío y propenso a catarros, los vientos más frecuentes los del norte, sur, y oeste". Y, efectivamente, como después tuvimos ocasión de comprobar en la salud de Paco Villanueva, el lugar parece propenso a catarros, dato que maliciosamente nos ocultó Valentín.

Volviendo a nuestro viaje, aquella noche llegamos a la casa que Valentín posee en Taranes, donde estaban ya los dos Juanes y Pañeda. Después de la cena y de un rato de sobremesa, regada con orujo de brunos, se acordó tocar diana a las siete y nos fuimos a dormir.

La jornada siguiente amaneció con un cielo totalmente claro, recortándose las montañas en el albor, un espectáculo más que suficiente para ale-

grar los afanes del día. Eran algo más de las ocho, cuando nos poníamos en marcha siguiendo el camino empedrado que parte a la izquierda del pueblo (en el sentido de acceso al mismo). Tras pasar por la fuente de Pica Cero, como a unos veinte metros, tomamos una desviación a la izquierda dejando a la derecha el sendero que conduce a la Foz de la Escalada, por donde regresaremos. Seguimos ahora rumbo sur, atravesando con fuerte desnivel el hermoso bosque de la zona de Braña Tera, desde donde se puede admirar una preciosa vista panorámica de Taranes.

Más adelante, a una altitud de 740 m, nos encontramos con otro cruce de caminos. El de la derecha sigue hacia un frondoso bosque de hayas, con terreno muy pindio, que nos podría llevar de forma más directa a la base del circo roquero que será objeto de nuestra escalada. Pero nosotros seguimos por la izquierda, para poder hacer una subida menos empinada y fatigosa y pasar por la fuente Carbanéu. Aún así, la subida por esta parte era muy pronunciada, aunque más despejada.

Poco después convergemos con el camino que viene de Tanda y, tras recorrer unos metros por él, nos metemos en los prados, saltando los correspondientes cierres y dirigiéndonos, siempre en sentido ascendente con tendencia a la derecha, al mencionado circo pétreo, que ya se divisa. El panorama a nuestras espaldas es extraordinario, con una fantástica vista de Mota Cetín y todo su entorno. Su contemplación nos permite recrearnos en estos prodi-

Los participantes en la excursión de 1990 retratados en Taranes. De izquierda a derecha, Valentín Llorián, Joaquín Pañeda, Francisco Ballesteros, Juan Quirós y Juan Riesgo; el sexto componente, Paco Villanueva, tomó la foto. (Archivo F. Ballesteros).



gios de la naturaleza, al tiempo que sirve para tomar aliento y renovar fuerzas a fin de acometer la subida de estas pronunciadas praderías.

Paco Villanueva se adelantó, seguido por los demás, mientras Valentín y yo nos dirigimos a la fuente, que brota junto a unas rocas. Tras este aprovisionamiento, nos lanzamos por la ladera derecha hacia arriba, atravesando un terreno totalmente cubierto de brezo y tojo y en cuya parte cimera nos reunimos todos de nuevo, para atravesar después un pequeño pedrero y alcanzar la base de la roca, donde iniciaríamos propiamente la escalada. Eran las 10.21 h y mi altímetro marcaba 1.345 m.

Empezamos la subida por un punto muy preciso, que hay que conocer bien, como lo conoce Valentín, y que está en la parte avanzada del circo, sin penetrar en la herradura, al pie de una zona verdosa que se ve en la ladera situada frente al lugar por donde llegamos.

Tras tomar fuerzas con el rico chocolate que nos ofrece Juan Riesgo, pusimos en acción todas nuestras extremidades para subir por la roca. Seguimos por la parte en la que hay algo de hierba que, por una parte, nos hace resbalar y, por otra, nos sirve de agarradera, y giramos a nuestra izquierda, hacia la cara interior del circo, en dirección hacia una hendi-



La surgencia de la Fuente Carbaneu, bajo el Recuencu Tiatordos (Foto: J. Wensell)

dura que, por semejarse a una cueva desde lejos, recibe el nombre de Solacueva, lugar al que llegamos a las 11.30 h, con medición de 1.635 m.

Subiendo hacia este lugar, Paco Villanueva ya se había vuelto a adelantar; los demás subimos agrupados, abriendo marcha Juan Riesgo y yo cerrándola, y con Valentín orientándonos a todos. Ya en este tramo de subida encontramos "alguna dificultad"; así, por ejemplo, hubo un momento en que no encontraba agarre para mi mano derecha en un

La empinada ladera de Campadamala vista desde Las Ñarices del Malhome. La línea amarilla señala la ruta menos complicada de subida y la blanca marca la que posiblemente se siguió en 1990. (Foto J. Wensell).





Campadamala desde la loma de Les Coronas. (Foto: J. Wensell)

lugar en el que no era posible retroceder, y Valentín tuvo que darme un fuerte empujón hacia arriba para poder superar el paso. No obstante, no solo no había en nosotros preocupación alguna sino que, por contra, estábamos disfrutando hondamente de la ascensión.

Estando en Solacueva, vimos en la parte alta a Paco Villanueva, a quién Valentín indicó que siguiera por la chimenea vertical (así lo parecía, al menos, desde donde estábamos). Mirábamos cómo se introducía por la angosta abertura cuando un espléndido ejemplar de rebeco pasó justo por debajo de él.

Conforme a nuestro plan inicial, debíamos seguir desde aquí en decidida dirección hacia la derecha para pasar por una llambria en la arista que une esta vertiente interior con la cara exterior por la que iniciamos la subida, y a la que había que volver para alcanzar el lugar llamado Campadamala, llambria cuyo paso exigía, según Valentín, "un poco de atención y cuidado". Pero, cuando reiniciamos la marcha, ascendimos a una morra en la creencia de que desde su parte superior accederíamos mejor al paso hacia Campadamala. Nos equivocamos. La subida a esa morra fue dificultosa y además no tenía salida ni a ese paso ni a ningún otro.

Teníamos que volver a bajar, bien por donde habíamos ascendido (lo cual no nos hacía ninguna gracia), bien por su otra cara. Por esta lo hizo en primer lugar Juan Riesgo con bastantes apuros. A la vista

de ello, Valentín sacó la cuerda que llevaba previsiblemente en la mochila para facilitar el descenso; pero no llegó a hacer falta, si bien la utilizamos para bajar las mochilas. Sin ellas, descendimos, cara a la pared, buscando los agarres y apoyos para manos y pies, hasta que alcanzamos todo lo que podíamos denominar "la senda" que nos llevó hasta la chimenea por la que, casi media hora antes, había ascendido Paco Villanueva.

Iniciando esta subida, a Juan Quirós le dieron contracciones dolorosas y calambres en los músculos de las caras internas de los dos muslos. Llevo siempre en mi mochila alguna pomada antiinflamatoria y calmante muscular, medicamentos con los que Pañeda, técnico sanitario profesional, pudo asistirle. Pero a Juan le volvían cada poco los dolores y había que acomodarlo como se podía en aquella verticalidad para que relajara las piernas y se le pudiera masajear. La cosa tenía que ser seria, pues nuestro amigo es un duro y sufrido montañero.

El ascenso por la chimenea exigía una gran atención y cuidado en buscar los apoyos necesarios para lanzar el cuerpo hacia arriba, forzando precisamente los músculos de los que se resentía Juan. Por eso le repetían los dolores a cada instante.

Atendiéndole y ayudándole en lo que podíamos, mejor dicho, ayudándonos unos a otros, pues la escalada así lo exigía, llegamos al final de la chimenea, saliendo a Soancio. Eran las 12.20 h y el altímetro marcaba 1.715 m. Tengo que decir que el tiempo

estaba cambiando rápidamente. Se había levantado un fuerte viento muy frío, y las nubes estaban haciendo acto de presencia, empañando el azul del cielo.

Encontramos a Paco, que nos estaba esperando extrañado de nuestra tardanza. Se había puesto toda la ropa de abrigo que llevaba, que realmente era poca para el gélido viento, pero, a pesar de haberse abrigado, se había enfriado y las consecuencias (advertidas ya por Madoz en 1850, y al que nosotros, muy necios, no hicimos caso) las iba a pagar enseguida. Después de contarle todo lo sucedido, siguió su marcha hacia la cumbre para recuperar el calor del cuerpo. Y, antes de llegar nosotros a la cumbre, le encontraríamos de nuevo, regresando aterido de frío e iniciando ya el descenso,.

Nosotros proseguimos hacia arriba acomodando nuestro paso a las posibilidades de Juan, que al suavizarse la pendiente ya caminaba mejor, aún cuando hubo que volver a masajearle en alguna que otra ocasión. La verdad es que tenía que estar pasándolo bastante mal.

Seguimos por toda la cresta, realizando el semicírculo del circo y llegamos a la cima, la Copa, como la llaman, a las 13.40 h. El altímetro marcaba 2.000 m justos, casi 50 más de la altura real, reflejando con ello la bajada barométrica que se estaba produciendo.

¡Al fin, el Tiatordos, tanto tiempo deseado! ¡Qué dominio tiene esta peña sobre todo su impresionante entorno! No sabía qué admirar más, si los inmensos montes de Caso y Ponga, o los Picos de Europa poniendo su nota alba sobre el verdor de los cordales más cercanos. Pero el tiempo, tan desapacible, y la inminencia de la niebla nos hicieron volver a la

Quirós, Pañeda, Riesgo, Ballesteros y Villanueva en un momento de la ascensión. (Archivo F. Ballesteros).



En la cima del Tiatordos. (Archivo F. Ballesteros)

realidad del lugar y del momento para plantearnos la conveniencia de iniciar el regreso.

A las 14.45 comenzamos a descender por la ladera noroccidental. Bajamos por la larga panda, que no tiene dificultad alguna. Afortunadamente, Juan ya no volvió a tener problemas gracias a que, ahora, en la bajada, trabajan otros músculos.

Cuando llegamos a los Fitos del Tiatordos, parece que lo lógico sería seguir con rumbo norte, esto es, a la derecha según se desciende. Esta dirección parece la correcta por cuanto señala el rumbo directo hacia la Foz de la Escalada. Sin embargo, no es el camino adecuado; es decir, puede serlo si más adelante, al encontrarse con el arroyo El Texu, se tiene la precaución de torcer hacia la izquierda, ladera arriba, para entroncar con el camino que desde la Vega de Entregüé llega a la Collada de Sonsierra, que será el camino que seguiremos después. Si no se hace así y se sigue el arroyo, se cae en un terreno absolutamente impracticable donde están las cascadas del torrente.

Por nuestra parte, seguimos de frente, subiendo las lomas rocosas que tenemos delante de nosotros, llegamos a Fito Cañu, y más adelante alcanzamos la Vega de Entregüé, en la que obtuve la medición de 1.450 m. Continuamos por una pequeña loma y alcanzamos la majada del mismo nombre. Es un dolor ver estas majadas con sus cabañas, que evidencian una vida pastoril y ganadera más provechosa en el pasado y un abandono total en el presente.

En la única cabaña que estaba habitable y habitada encontramos a Paco Villanueva, quien, otra vez, nos estaba esperando. Charlamos un poco con el pastor, pero, dado el gran retraso que llevábamos en relación con la hora que habíamos dicho que llegaríamos a comer, reemprendimos la marcha de inmediato.

Desde esta majada, siguiendo la ladera izquierda, descendemos inicialmente un poco hasta encontrar la senda que nos lleva a la Collada de Sonsierra,



Valentín, a la izquierda, y Jesús, a la derecha, trepando por Campadamala en 2009. (Fotos: B. de la Cuesta y E. Bermejo).

El grupo de 2009 a media pared. (Foto: M. Marcos).



que resalta por ser un trozo de campera despejada entre terreno de monte bajo. Alcanzado este paso, se desciende hacia la izquierda para llegar a la "porttiella" que señala el comienzo del hermoso bosque La Bufona.

La travesía del bosque exige una atención extrema, ya que por un lado el viandante ha de tener cuidado de no perder el camino, y por otro debe evitar los resbalones, tarea poco menos que imposible a causa de la abundancia del barro y lo pendiente del sendero. Pero todo ello no puede ir en detrimento de la contemplación del entorno y de admirar las perspectivas que se abren hacia la Foz desde determinados lugares, teniendo como telón de fondo a veces Taranes, otras Tanda, y otras el Pierzo, La Huérfana y la Cruz de Valdoré.

Parándonos a cada instante para recrearnos en todo ello y para hacer fotografías, y siempre con una amena charla propia de la agradable compañía, hicimos el descenso hasta la Foz de La Escalada, sintiendo ya la cercanía de Taranes. Precisamente esta cercanía y la esperanza de una apetitosa comida dieron renovadas fuerzas a los lesionados y maltrechos. Digo esto porque mientras Juan Riesgo, Pañeda, Valentín y yo caminábamos poniendo nuestra admirada atención al paisaje, pero recuperando el buen paso, Juan Quirós y Paco Villanueva desaparecieron de nuestra vista caminando como reactores.

Y llegamos a la Foz de la Escalada, "la más brava y poderosa de esta región", según palabras de Juan Delgado. ¡Qué maravilla de la naturaleza! Solamente su contemplación justificaría un viaje hasta aquí.

Pasaban las cinco de la tarde cuando llegamos a Taranes. Dada la hora, nos encaminamos directamente al bar, donde los dueños estaban intranquilos temiendo que nos hubiera pasado algo y, ¡por fin!, comimos. Dimos buena cuenta de los platos (así, en plural, porque repetimos) de fabada, tortilla y arroz con leche, regados con buen vino y gaseosa y acompañados de una agradable tertulia, que se prolongó cuando ya había anochecido en casa de Valentín, mientras Paco veía cumplirse en él las pro-

fecías de Madoz.

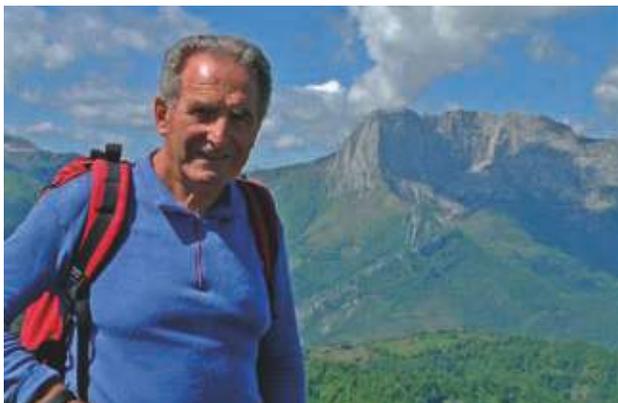
El paseo hasta Ventaniella que dimos al día siguiente puso el broche a una extraordinaria jornada montañera de la que guardaré permanente recuerdo por su recorrido y por la grata compañía que disfruté.



Tras la tensión y el esfuerzo de la ascensión, y lograda la satisfacción de la cumbre, es el momento de emprender el regreso. (Foto: M. Marcos).

Nota del Grupo de Montañeros Vetusta

Este interesante artículo se ilustra con tres fotografías de la excursión original de 1990 suministradas por su autor, a las que se han añadido varias más de 2009, correspondientes a otra que también fue conducida por Valentín Llorián. De este último hay que destacar el gran mérito que tuvo al enfrentarse y superar de nuevo tan dura ascensión cuando estaba a punto de cumplir 80 años. Además de Valentín, en ella participaron los socios Bernardo de la Cuesta, Eduardo Bermejo, Jesús González Llavona y Manuel Marcos. El croquis y el resto de imágenes que completan el relato deben agradecerse a la amabilidad y generosidad de Jesús Wensell, buen amigo de nuestro Grupo.



Valentín Llorián retratado con su montaña amada. (Foto: B. de la Cuesta)



Proyecto Dosmiles de Picos de Europa

Los Dobra & Helio Vega

Los autores de este artículo dominan el arte de imaginar alternativas, descubrir perspectivas ignoradas y desvelar rincones ocultos, una habilidad con la que consiguen que los Picos de Europa adquieran dimensiones casi infinitas.

En el momento en que estamos escribiendo este artículo, no somos capaces de imaginar en qué presente viviremos cuando salga a la luz, si en otro confinamiento, en la nueva normalidad, o en el inicio de la tan esperada vieja normalidad. Estas palabras, al igual que pandemia y coronavirus, han sido recurrentes en nuestro vocabulario durante todo el año pasado y, a pesar de su tinte negativo, para un grupo de foreros habituales del Foro de Montaña de Picos de Europa (<http://www.foropicos.net/index.php>), han representado el pistoletazo de salida para la construcción de un proyecto que ya habíamos acariciado hacía tiempo, pero al que se dio forma en los extraños días del confinamiento de aquel aciago mes de marzo de 2020, ayudándonos a continuar conectados con nuestras montañas y a seguir con las puertas, por lo menos las de nuestra imaginación, más abiertas que nunca.

En este proyecto, bautizado como DosmilesPicos, hemos intentado realizar una lista de las cumbres de los Picos de Europa cuya altura es igual o superior a dos mil metros y, además, hacerlo teniendo en cuenta varios aspectos que para nosotros son importantes, como la toponimia, la prominencia y la morfología de dichas cumbres.

Para determinar las alturas, nos hemos basado en los datos recogidos en los mapas del IGN 1:25.000 (año 2020) así como en los mapas topográficos a escala 1:10.000 y 1:5.000 de Castilla y León, Cantabria y Asturias. Con respecto a la toponimia, hemos tratado de averiguar y recoger la verdadera de muchas cumbres que, a lo largo de los años, han visto cambiado su topónimo original, bien por error o bien por omisión.

Un aspecto muy importante que hemos tenido en cuenta es la prominencia de una montaña, definida como el desnivel mínimo que hay que descender desde su cima para llegar a la cumbre más cercana con una altitud superior.

Y, por último, atendiendo a su morfología, hemos establecido tres categorías:

A - Aguja: punta o roca afilada, puntiaguda y con paredes verticales, completamente aislada o rodeada de otras formaciones montañosas. Suelen ser características en algunas crestas.

E - Elevación: cima situada en terreno bajo, joos o depresiones. Morra o cueto situado en crestas pero de aspecto poco destacado por su forma alomada o poca prominencia.

P - Pico: el resto de cimas.

En principio, recogimos 422 cumbres que superan los 2.000 m; no obstante, como nos pareció un número excesivo, decidimos aplicar una prominencia mínima de 20 m con el fin de eliminar cumbres poco significativas. De esta manera, el listado se redujo a 333 cumbres de más de 2.000 m. Así y

todo, por su carácter histórico-montañero quedaron incluidas algunas cumbres que no cumplían dichas condiciones. También hemos incluido algunas que carecen de nombre en los mapas y las hemos "bautizado" con un topónimo nuevo, generalmente el que nos ha parecido más adecuado por su cercanía a otro accidente orográfico.

Este listado está a vuestra disposición en la dirección <http://www.foropicos.net/viewforum.php?f=89>. En el mismo apartado podéis encontrar un archivo de waypoints para facilitar la localización de las cumbres en los mapas.

En aquellos días de confinamiento, apartados de las montañas, de las personas y de tantas y tantas cosas, unos días lejanos y a la vez cercanos en nuestra memoria, logramos redimirnos encauzando nuestra energía en un proyecto que nos llenó de ilusión y, sobre todo, de mucho trabajo. Hemos preferido dejar a un lado nuestras individualidades y colaborar varias personas formando un equipo, unos en primera línea y otros en la retaguardia, pero sin duda, este trabajo no hubiera prosperado sin el esfuerzo de todos.

A modo de ejemplo pasamos a describiros varias ascensiones a algunos de los dosmiles recogidos en la lista, cimas que, al carecer de nombre en los mapas, probablemente hayan pasado desapercibidas. Gracias a este trabajo han recibido no solo nuestro bautismo sino también nuestro reconocimiento.

Pico de la Canal de las Grajas (2.265 m)

Es obvio que a las montañeras y montañeros nos gusta subir montañas y descubrir lo que hay al otro lado. Probablemente esa curiosidad fue la que nos impulsó a la mayoría a encaramarnos a una cima. Pero, otros, para aceptar el reto que ofrecía una cumbre aparentemente inalcanzable fue suficiente el hecho de que... simplemente estaba ahí.

Después de comprobar que al otro lado se nos desplegaban más montañas y más valles desconocidos, nuestra siempre bendita curiosidad nos empujó a cruzar esa frontera de cumbres para recorrer otras vertientes que habían quedado ocultas a nuestra vista y que eran solo visibles en nuestra imaginación.

Fue entonces cuando descubrimos el atractivo de los collados y las horcadas que, como amplias o pequeñas puertas, nos abrían paso a una y otra vertiente haciendo que una misma montaña pareciera otra distinta desde el otro lado; e incluso tuviera un nombre diferente para los habitantes de cada vertiente. De lo que no tenemos ocasión muy a menudo es de experimentar el goce que nos depara "atravesar" montañas por su "interior", o, al menos, parte de las mismas; esto más bien parece un hecho fabuloso, propio de viejas historias de nuestra niñez. Y precisamente hay una palabra que define muy bien esta posibilidad: "portillo", abertura en una muralla, pared o tapia.



Vista general de la ruta de ascenso y descenso al Pico de la Canal de Las Grajas.

Lo que os vamos a describir es una actividad a la que, en principio, solo nos guió el reto que nos ofrecía una montaña que nunca habíamos pisado. Lo hicimos sólo porque estaba ahí... y era un dosmil: el Pico de la Canal de las Grajas. Pero en esta actividad no solo hollamos cimas, collados y horcadas, sino que nuestra curiosidad nos llevó a traspasar un portillo por el que pudimos colarnos a través de una montaña: el Portillu de San Pedro.

Para situarnos hay que explicar que el Pico de la Canal de las Grajas está en el Macizo Oriental, entre El Jisu (mal denominado en los mapas Pico

Cortés) y el Pico del Prau Cortés o Pico Cortés (mal denominado en los mapas como Prau Cortés). Está justo al lado de la horcada en la que finaliza la Canal de las Grajas que, como en el caso de El Jisu y el Pico del Prau Cortés, está mal denominada en los mapas como Canal de Covarones. Por esta horcada se puede pasar a la vertiente lebaniega siguiendo el atractivo Senderu Gatu, una preciosa travesía que recorre la base de El Jisu.

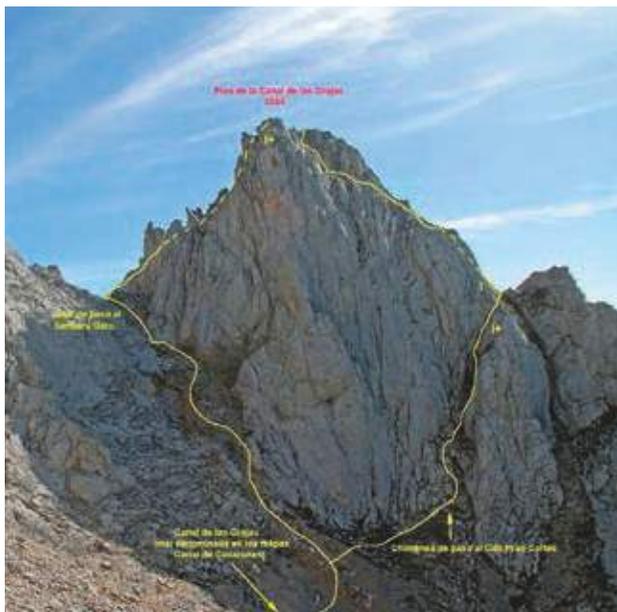
Comenzamos la caminata en las Invernales de Sotres con la intención de ir primero al Portillu de San Pedro. Para ello tenemos que subir por la mo-



Por el Portillu de San Pedro hay que pasar reptando.



Saliendo del Portillu San Pedro.



Vías de ascenso y descenso al Pico de la Canal de las Grajas.

nótona ladera de El Arenal Anchu (inicio de la mal denominada Canal de las Grajas) y desviarnos a la izquierda para alcanzar un hombro, Cotera Roja, que comunica esta ladera con la Canal de las Grajas. Una vez en ella, vamos ascendiendo por su derecha para abandonarla a 2.020 m, aproximadamente, desviándonos a la izquierda con el fin de encontrar una estrecha y guapa travesía por la que recorreremos parte de esta vertiente. Con pasos relajados, y siempre atentos, saboreamos su apego al vacío a la vez que nos dejamos conducir confiados hasta el Portillu de San Pedro. Un poco más justos de espacio algunos

que otra, lo logramos atravesar sin mayores consecuencias; no obstante, si vais a intentarlo, acordaros de que no podéis pasaros de talla.

Unos veinte metros después de atravesar el portillo, abandonamos la travesía, que se extingue más adelante, y seguimos subiendo a nuestra derecha, acometiendo trepadas fáciles con el debido cuidado hasta llegar a un amplio hombro donde conectamos con el sendero que une El Jisu con el Picu del Prau Cortés y viendo ya muy cerca nuestro próximo objetivo, el Pico de la Canal de Las Grajas.

Nos dirigimos a la horcada que está a la izquierda del pico desde donde empezamos la remontada a la cumbre. La trepada es constante pero sin dificultad; apenas hay sensación de vacío, excepto en los últimos metros, en los que hay que tener cuidado con la calidad de la roca.

Para el descenso hay dos opciones: deshacer el camino andado, o bien, desde la cima, bajar por la arista opuesta hacia una pequeña horcada en el sendero que conduce al collado Prau Cortés.

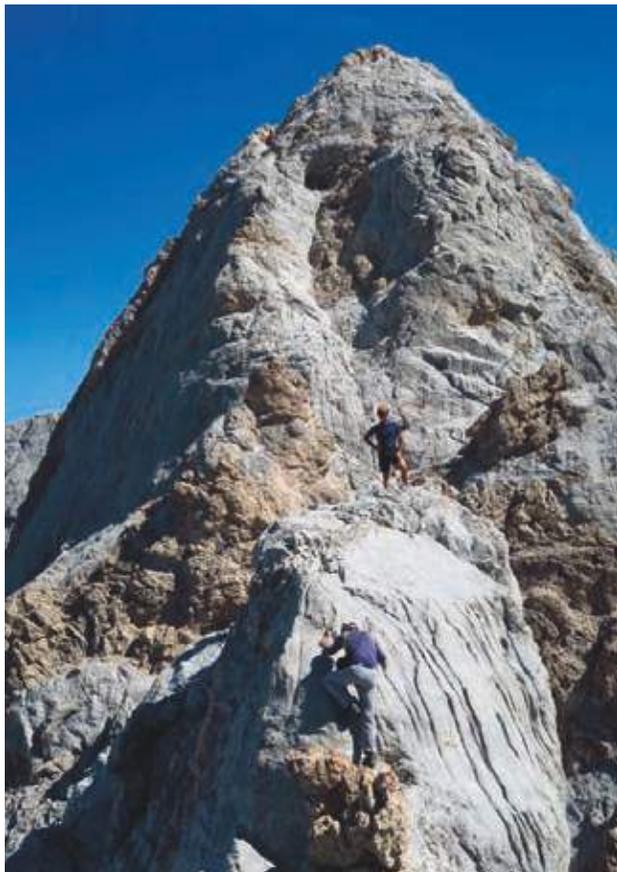
Desde aquí ya solo nos queda bajar por la Canaleta del Prau Cortés (mal denominada en los mapas Canal de las Grajas) y regresar de nuevo hasta las Invernales de Sotres, cerrando así el circuito.

Pico del Contrafuerte de Santa Ana (2.517 m)

Cuando realizamos el proyecto ‘Dosmiles de Picos’ lo primero que obtuvimos fue una recopilación de puntos en el mapa, muchos de ellos asociados a imágenes que ya estaban en nuestra mente por ser viejos conocidos, pero de otro buen puñado carecíamos de una posible imagen, ni siquiera teníamos una aproximada.



Croquis de situación del Pico del Contrafuerte de Santa Ana.



Encarando el paso final (III-) de ascenso a la cima oriental del Pico del Contrafuerte de Santa Ana.



Pequeña trepada para ascender a la cima occidental del Pico del Contrafuerte de Santa Ana (III).



Descenso al collado desde la tercera cima del Pico del Contrafuerte de Santa Ana, la más occidental.

El siguiente paso era buscar información relativa a cada pico y, cuando le tocó el turno a este que nos ocupa, no teníamos ni nombre para él; por eso, en un primer momento, lo denominamos de un modo meramente descriptivo: pico entre Santa Ana y Horcados Rojos y una cota IGN de 2.516 m. Informaciones posteriores y la ruta realizada nos permiten concretar un poco más: ahora sabemos que todo ese dorsal es conocido como Contrafuerte de Santa Ana. Por tanto hemos modificado su nombre como Pico del Contrafuerte de Santa Ana. Además comprobamos que de su cumbre bicéfala, dividida por una pequeña horcada, la cima que viene representada en el IGN es la más occidental de las dos y es la de menor altura, un metro menos que la otra. Por tanto, también hemos corregido la altura a 2.517 m.

Esta pequeña dorsal, flanqueada por sus vecinos más conocidos, Picos de Santa Ana y Torre de Horcados Rojos, discurre perfectamente individualizada entre los dos estrechos collados y tiene su remate en una punta al lado mismo de la gran mole de Santa Ana, lo que la empequeñece y resta importancia, aun siendo más alta que la Torre de Horcados Rojos.

Pero de esta imagen no nos atrajo solo la estética del pico, sino el hecho de saber que por ahí discurre un sendero que comunica el collado de Santa Ana con el de Horcados Rojos. Aun si fallara la op-

ción de la cima, solo el recorrer ese sendero parecía gratificante.

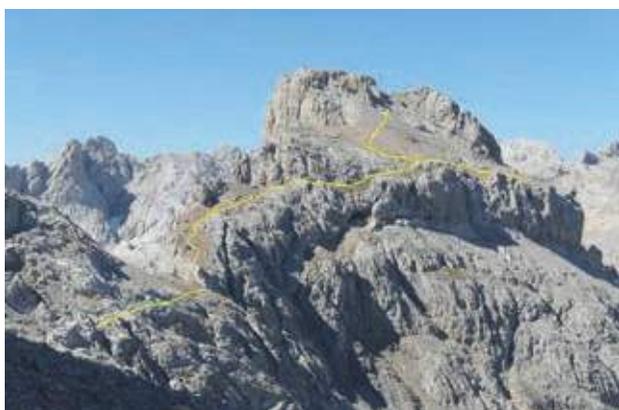
Iniciamos la ruta en Fuente Dé, subiendo por La Jenduda y huyendo de la masificación del teleférico. Después del collado de La Canalona, proseguimos hacia el collado de Santa Ana y ya vemos el sendero que se encamina a bordear los picos de Santa Ana por el Norte.

En algún punto pueden aparecer senderos a distinta altura pero terminan convergiendo. Nosotros elegimos la opción superior. Nos vamos aproximando al Pico del Contrafuerte de Santa Ana y volvemos a ver su collado oriental, confirmando definitivamente que el ascenso por ese lado no es la mejor opción.

Recorremos su base y vamos contemplando las opciones. La más evidente y fácil parece ser la de seguir avanzando hasta el collado occidental. Allí habría que girar a la izquierda para ganar la cumbre y llegar a la cima occidental. Lo que no estaba claro era el descenso de la cima occidental a la pequeña brecha que la separa de la cima oriental (la más alta). La otra opción es subir directos hasta la brecha entre cumbres, algo que parecía aceptable y que fue la opción por la que nos decidimos. El terreno es sencillo pero vertical; es decir, es fácil, pero no se admiten fallos, y se gana la brecha de forma rápida.



Vías de ascenso y descenso de las tres cimas del Pico del Contrafuerte de Santa Ana. Por debajo, el sendero que va desde el collado de Santa Ana hacia Horcados Rojos.



Continuación del sendero que bordea Horcados Rojos. El desvío de la izquierda conduce a su cima.

Desde la brecha iniciamos la trepada y tras encarar un paso final de III- llegamos a la cima oriental.

Ahora toca descender, y ascender hacia la cima occidental, para lo cual hay que superar una pequeña trepada con una dificultad de III. Recorremos la cima y bajamos por el lado contrario hacia el collado.

Desde el collado nos acercamos en un momento hasta la siguiente cima más occidental. La bajada de esta tercera cima se puede hacer retrocediendo hacia el collado de partida, o bajando directamente por una vira desde casi la cima. A continuación retomamos el sendero en dirección a Horcados Rojos que discurre sinuoso y tranquilo, bordeando el pico del mismo nombre.

También existe la opción de subir directamente al pico, pero en nuestro caso íbamos tan absortos, disfrutando del camino y sus vistas, que se nos pasó el desvío y enlazamos con el camino principal que sube desde el Collado de Horcados Rojos, retomando el camino de regreso. Para bajar al aparcamiento elegimos la opción del Hachero, y así poder seguir disfrutando de este buen día que hemos tenido.

Torre de las Tres Marías Norte (2.349 m)

En este proyecto hemos querido rescatar del olvido un pico ignorado y olvidado de manera incomprensible, la Torre de las Tres Marías Norte. En este enlace encontraréis la argumentación del porqué de su topónimo: <http://www.foropicos.net/viewtopic.php?f=89&t=32509>

Sabíamos que la aproximación iba a ser larga y nos enfrentábamos a la incertidumbre de cómo acometer su vía de ascenso. Las escasas referencias que encontramos coincidían en catalogar los pasos claves de II grado.

Y con la mochila cargada más de ganas que de certezas, salimos de Pandecarmen y, una vez en el Mosquil de Cebolleda, para evitar perder altura, continuamos por el sendero que va hasta la Horcada Santa María. Justo en el punto en que este empieza a subir, nos desviamos a la derecha por una zona de llambrias hacia la Horcada del Alba, al lado de la Torrezuela.

Desde la Horcada del Alba seguimos por una espectacular vira, que en algún sube y baja, con alguna trepada incluida, nos va a llevar hasta el pedrero situado en la base de la Torre de las Tres Marías Norte. Esta vira se suele utilizar para ascender al Torco desde esta vertiente. No es problemática pero sí muy expuesta, por lo que no hay que distraerse en ningún momento... La vertiginosa caída al Jou de Pozas está siempre al acecho.

Una vez que llegamos al punto donde hay que abandonar la vira para llegar al pedrero que discurre entre la Torre de Enmedio y la Torre de las Tres Marías Norte, tenemos que superar unas llambrias con un poco de cuidado, pero no plantean ningún problema.

Una vez en el pedrero nos asaltan muchas dudas observando las dos aristas del pico. El acceso a la horcada de la derecha, entre la Torre de las Tres Marías Norte y la Torre de las Tres Marías Central, es poco visible desde donde estamos. Hay un resalte acuevado por debajo de la horcada que nos hace desconfiar de esta opción, por lo que decidimos ir hacia la arista de la izquierda, atraídos por la cómoda horcada que se abre entre la Torre de Enmedio y la María Norte. Pero, una vez en ella, nos damos cuenta de la exposición que hay que asumir para llegar a la cumbre. Progresamos hasta una pequeña "campera" colgada sobre el vacío y llegamos hasta un punto en el que apreciamos que el retorno podría ser muy complicado si progresábamos más arriba, así que decidimos no arriesgarnos más y bajar por el pedrero reafirmandonos en que cualquier pico, por modesto que pueda parecer, siempre nos acaba poniendo en nuestro sitio.

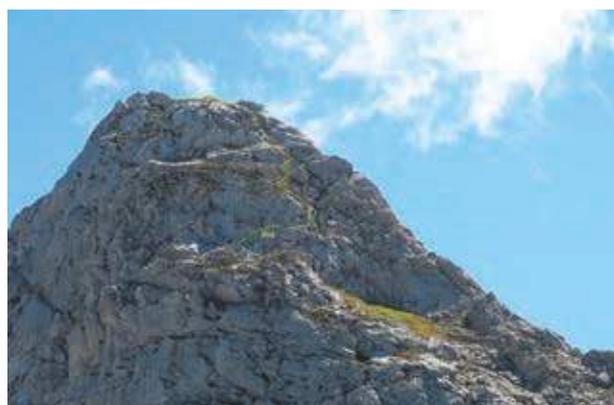
Pero no podíamos tirar la toalla tan rápido, no podíamos dejar morir la esperanza de conseguir lo que habíamos ido a buscar, así que remontamos de nuevo el sufrido pedrero, pero esta vez hasta la me-



Vista general de la ruta de ascenso a la Torre de las Tres Marías Norte por la arista este.



En amarillo la última parte del ascenso a la Torre de las Tres Marías Norte. La línea negra delimita el perfil de su cumbre que aparece empastada delante de la Torre de Enmedio.



Vía de descenso de la Torre de las Tres Marías Norte por la arista oeste, mucho más expuesta.

nos acogedora horcada de la derecha.

Una vez que llegamos al resalte acuevado que veíamos desde abajo sin apreciar si había salida o no, una pequeña canal, oculta y en zigzag, nos da la opción de superarlo llegando sin contratiempo a la horcada y encontrándonos ya muy cerca de la cumbre. Observamos con satisfacción que los pasos que nos separan de ella son asumibles, sin apenas exposición. Después de superar un pequeño morro, hay que pasar por una vira algo expuesta que da a la vertiente del Jou de Pozas, pero que se deja hacer sin ningún problema. A continuación, una protegida

chimenea nos lleva por fin a la cima de la Torre de las Tres Marías Norte, a la que ya habíamos dado por perdida hacía menos de una hora.

Unos días después, otro compañero perteneciente al equipo del proyecto Dosmiles de Picos, pero con más aptitudes para encarar los pasos expuestos, encontró donde nosotros retrocedimos una línea en la arista oeste para acceder a la cumbre de la Torre de las Tres Marías Norte. En su opinión, el descenso (lo hizo de bajada) no presentaba dificultad técnica. Seguro que es así, nadie mejor que él para valorar dificultades, pero lo que no podemos olvidar, y ten-

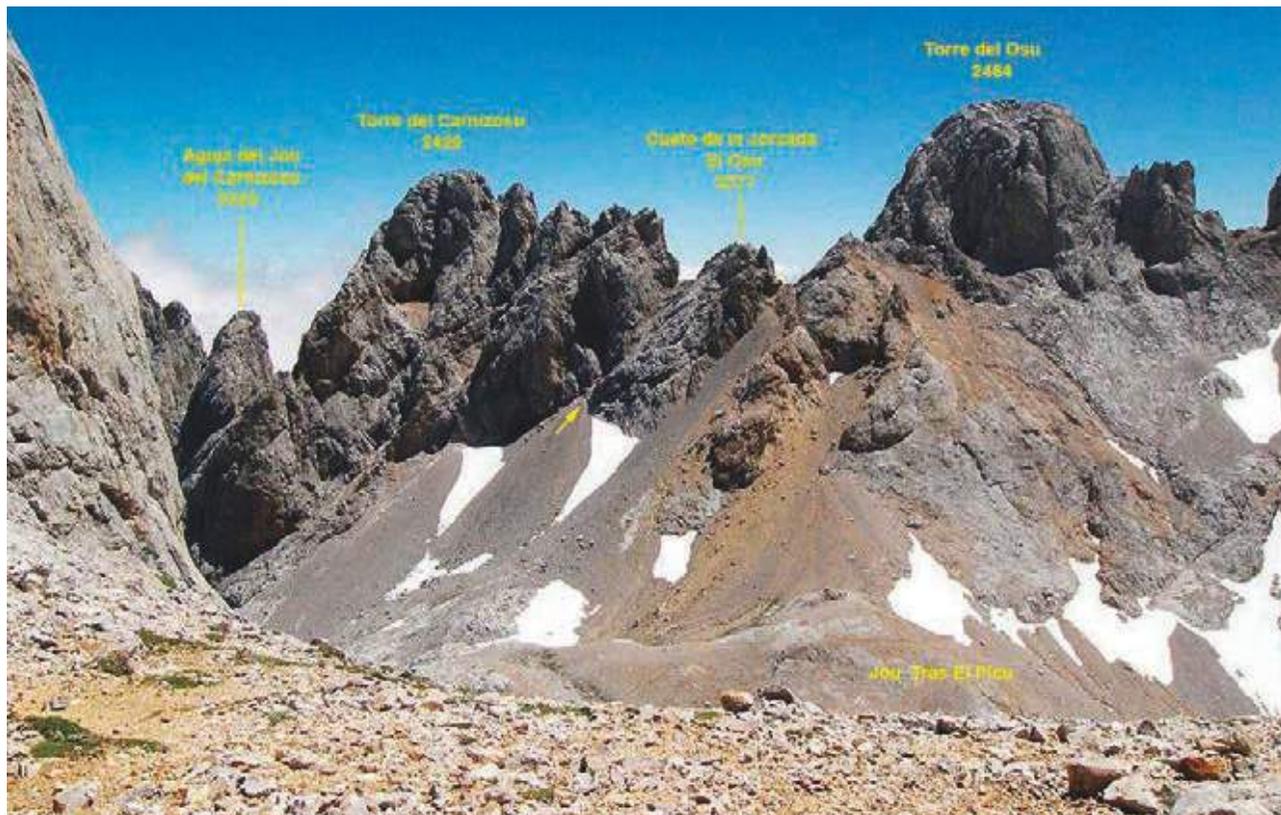


Foto de situación del Cueto de La Jorcada El Osu.

dremos que tener muy en cuenta si decidimos intentarlo, es la gran exposición que presenta esta vía.

Y para finalizar os describimos a continuación un par de ascensiones dentro del Macizo Central que, por su rápida aproximación, facilidad y comodidad, pueden combinarse ambas en el mismo día... Así podremos tachar de la lista más de un dosmil sin que nos rinda el cansancio.

Cueto de La Jorcada El Osu (2.377 m)

Las aproximaciones para ascender a los dosmiles anteriormente descritos ya tenían interés en sí mismas debido, fundamentalmente, al uso de senderos menos concurridos que los utilizados para aproximarnos a las cimas más representativas de los tres macizos. En el caso de la ascensión al Cueto de La Jorcada El Osu, aprovechamos su situación entre los más reconocidos Torre del Carnizosu y Torre del Osu, para hacer una aproximación rápida siguiendo el tradicional camino que se dirige hacia la Canal de la Celada.

Su situación entre dos "grandes", a la vez que facilita su aproximación, minimiza demasiado su figura. Sin embargo, no hay que menospreciarlo, ya que, si lo aislamos de sus compañeros, su cima se convierte en un atractivo reto.

Salimos de Pandébano tomando el camino que conduce al Refugio de Urriellu. Antes del refugio, tenemos que abandonar dicho camino y desviarnos a la izquierda por el sendero que se dirige a la Ca-



Las dos opciones de subida al Cueto de La Jorcada El Osu.



Muy cerca de la cima del Cueto de La Jorcada El Osu.

nal de la Celada. Una vez superada la canal, ya vislumbramos el Cueto de La Jorcada El Osu y, viendo cómo se empinan los últimos metros para llegar a la dentada cima, dudamos si la ascensión será sencilla.

Es la hora de la incertidumbre... sensación que en pequeñas dosis empuja y anima y que, sin embargo, puede llegar a angustiar si nos inunda en grandes oleadas. No obstante, ponemos freno a todo lo que no sea el momento y, concentrándonos en nuestros pasos, seguimos ascendiendo con el fin de acercarnos cómodamente al pedrero que está en la base del Cueto de La Jorcada El Osu.

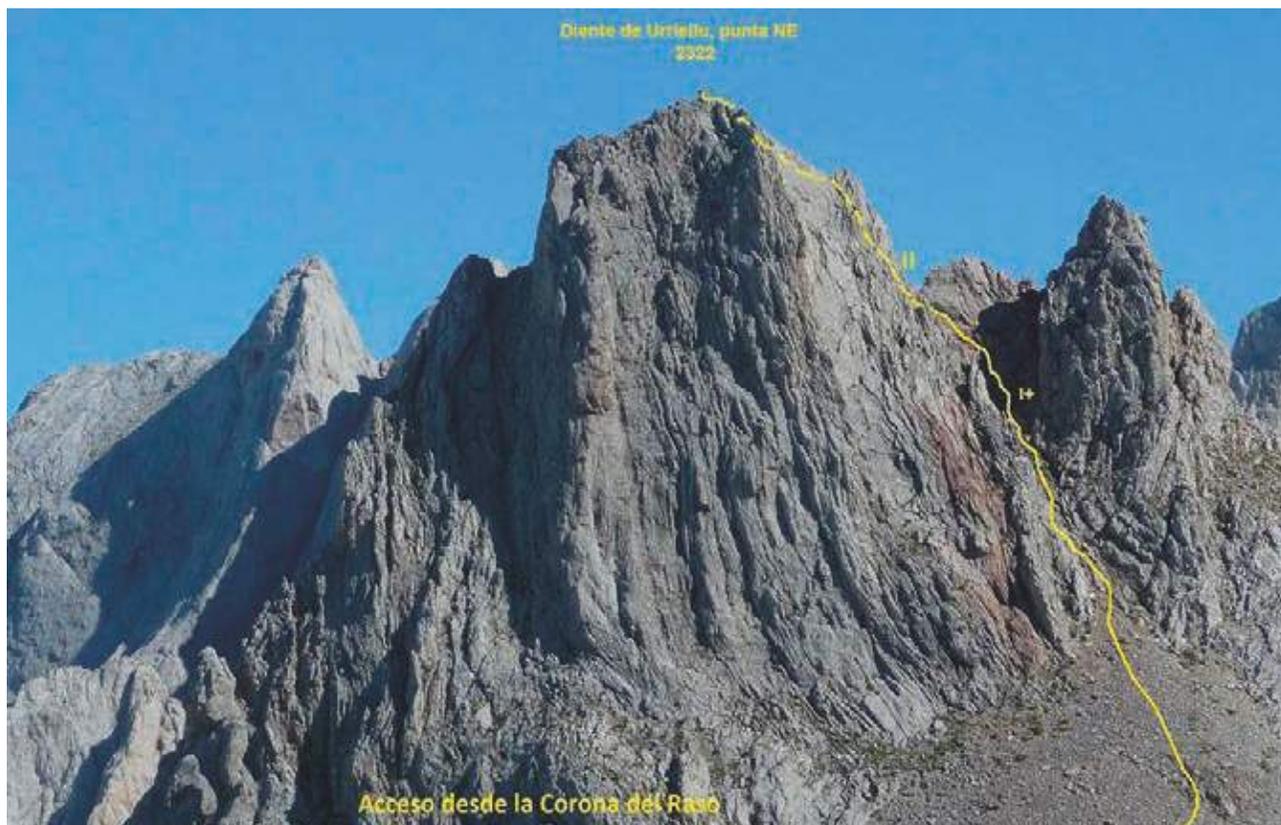
Una vez remontado el pedrero, hay que dirigirse

a la angostura de la izquierda. Como se puede ver en el esquema que se adjunta, para llegar a su cima, muy reducida y con apenas espacio para una persona, hay varias opciones. En el tramo intermedio y en sentido ascendente nos pareció más cómoda la opción de la izquierda (I+), mientras que en sentido descendente puede ser peor opción, debido al paso de una empinada llambria que se afronta mejor de subida. En el último tramo para acceder a la cima, la opción de la izquierda (II) presenta unos agarres menos fiables que la opción de la derecha, más técnica (II+). No obstante, durante toda la ascensión hay que avanzar con mucho cuidado debido a la mala calidad de la roca y a la piedra suelta.

A la vuelta, en lugar de regresar de nuevo por la Canal de la Celada, decidimos seguir el sendero que lleva al Jou del Carnizosu. A partir de dicho jou el sendero no se conserva muy bien, por lo que los jitos nos van a facilitar el avance hasta entroncar de nuevo con el camino a Pandébano, un poco antes del Collado Vallejo.

Diente de Urriellu, Punta Noreste (2.322 m)

Como su topónimo indica, el Diente de Urriellu, punta Noreste, está al lado del Diente de Urriellu. Su ascenso, al igual que el del Cueto de La Jorcada El Osu, es rápido y cómodo, ya que buena parte del camino de aproximación es común con el camino que va al Refugio de Urriellu y que luego continúa



Vía de subida al Diente de Urriellu, punta noreste (Foto: Antonio Bascones).



Vista hacia atrás de la arista del Diente de Urriellu, punta noreste.

hacia la Horcada Arenera.

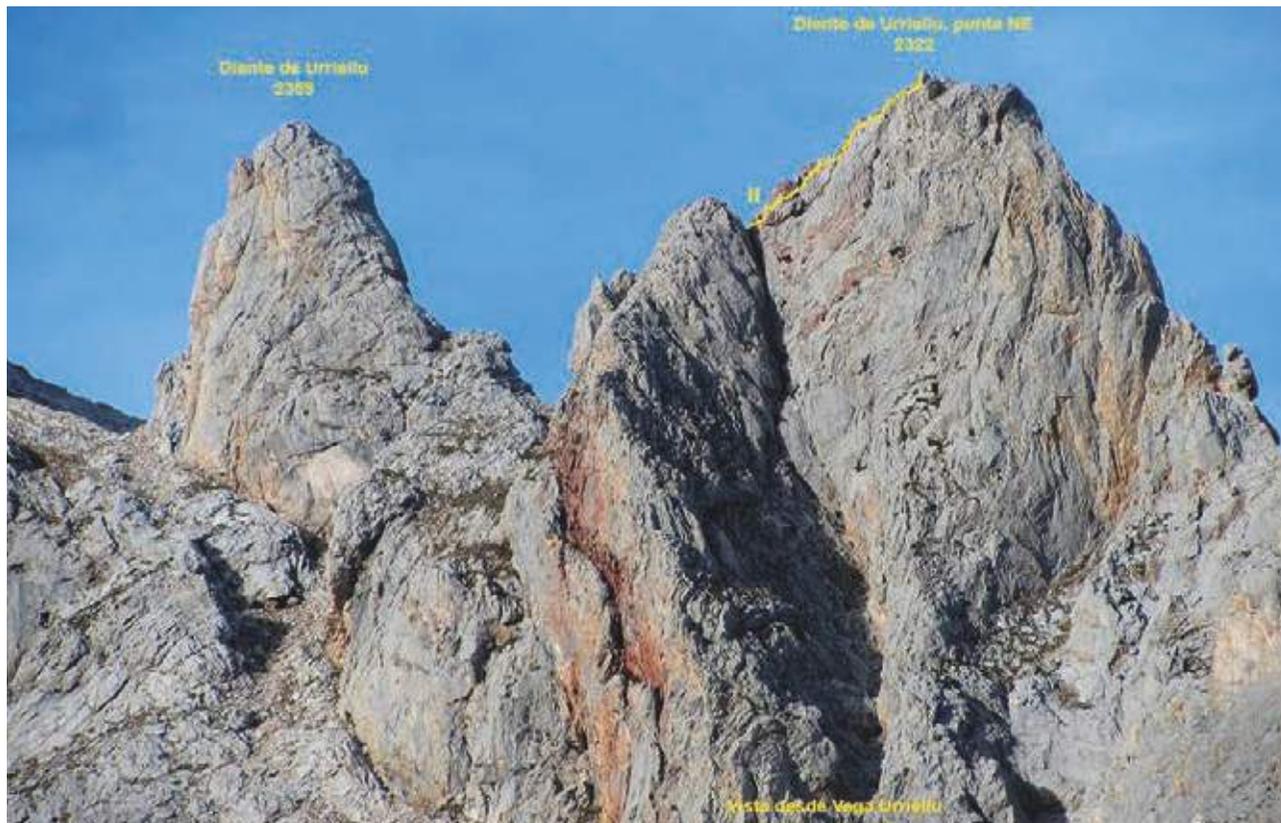
Una vez en el refugio, hay que continuar hacia la Corona El Rasu y, a los pocos minutos de superarla, giraremos a la izquierda abandonando el camino que se dirige a la Horcada Arenera. A partir de aquí

no hay sendero visible, pero se progresa bien y ya podemos ver una canaleta de piedra suelta situada a la derecha del pico por la que ascenderemos acometiendo una pequeña trepada.

Una vez superada la canaleta, llegamos a una pequeña horcada donde comienza la arista que nos va a llevar a la cumbre. Primero avanzamos por su lado izquierdo y en la parte final de la arista progresamos por el mismo filo, teniendo que superar en este tramo un paso de II. La arista continúa con un resalte más pronunciado y de mayor dificultad que podemos evitar rodeándolo por la derecha, llegando ya sin más problemas a la cumbre.

La visión de la agreste figura del Diente de Urriellu, punta Noreste, nos transmite una mayor sensación de dificultad que la experimentada una vez adentrados en su vía de ascenso. Nunca dejará de sorprendernos la apariencia de algunas montañas que, a pesar de mostrarse poco accesibles, siempre nos acaban abriendo amablemente sus puertas.

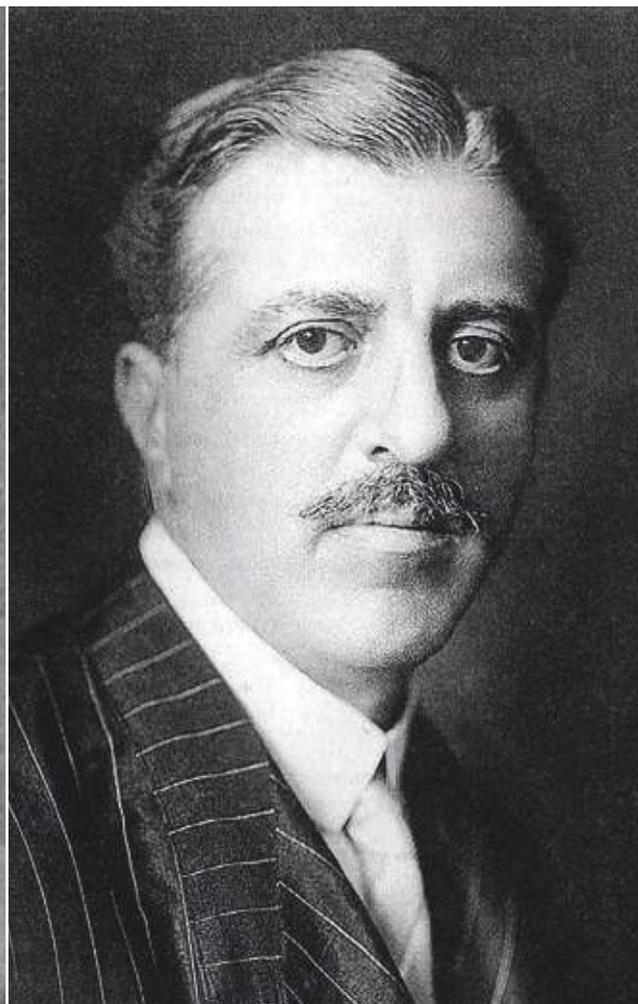
Fotografías de los autores
(excepto en caso de otra indicación)



Vista del Diente de Urriellu, punta Noreste desde La Vega de Urriellu.



Schulze en 1906, año de su primera estancia en España.



Retrato de Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa.

La amistad de Pedro Pidal y Gustavo Schulze

Elisa Villa

Que estos dos pioneros de la escalada en los Picos de Europa se apreciaron y admiraron mutuamente no nos ofrece hoy ninguna duda. Solamente cierto silencio inicial de Pidal, unido a la lectura de unas notas de prensa de la época (por otra parte inexactas), nos mueven a preguntarnos cuáles pudieron ser los sentimientos de Pidal tras la escalada de Schulze al Naranjo.

El 11 octubre de 1907, Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa, publicó en el diario "La Época" de Madrid un artículo contando una aventura vivida por él pocas semanas antes en los Picos de Europa. A mediados de septiembre había pasado unos días en el Cornión celebrando una cacería de rebecos junto a varios de sus hermanos. El día 16 los Pidal ya se encontraban en Enol y, al menos esa noche, pernoctaron en la Casa de La Picota, situada junto al Lago Ercina. Allí también estaba el geólogo Gustavo Schulze, quien, según los datos que constan en sus diarios de campo, había partido de Caín aquella misma mañana. Además, una fotografía que el geólogo hizo al grupo de cazadores revela que Gregorio Pérez, el Cainejo, montero habitual en las cacerías del marqués, también había sido convocado a la cacería, de modo que es fácil suponer que Gregorio y Schulze habían hecho juntos el camino desde Caín.

A la mañana siguiente, día 17 de septiembre, el grupo se dispersó en tres direcciones: los hermanos de Pidal y los lugareños que les asistían, entre los que, como se ha dicho, estaba Gregorio, salieron hacia el Llagu Secu de Cebolleda para montar en esa zona el campamento de caza; Schulze pasaría el día estudiando la geología de aquella vertiente del Cornión; y don Pedro, como le llamaban todos los pastores, atraído por la belleza de la peña, puso rumbo en solitario a la cima que él llama "Peña Santa" en su artículo, y que no es otra que la Torre de Santa María o Peña Santa de Enol. Todos deberían reunirse por la tarde en el campamento de Llagu Secu.

Pidal, una vez alcanzada la cumbre por la cara este, la única que dice que todavía no había recorrido, inicia el descenso por el norte, siguiendo la ruta que, décadas después, en recuerdo de lo que ocurrió ese día, será llamada "Corredor del Marqués". Al llegar a la base de la pared, se encuentra con la helada pendiente de Cemba Vieya y, aunque calzaba tan solo unas flexibles alpargatas, tuvo la osadía de intentar el descenso por ella. El resultado era inevitable: Pidal resbaló, perdió el equilibrio, y comenzó a deslizarse a gran velocidad por la superficie helada hasta que, milagrosamente, en una zona en la que el sol había reblandecido algo la nieve, logró detenerse. En la caída, el marqués sufrió daños físicos, se le rompió el rifle que llevaba (intentó frenar con él), se le desgarraron las ropas, y perdió su reloj y su sombrero.

Maltrecho y magullado, el marqués intenta alcanzar el campamento donde están los suyos y, afortunadamente para él, en el camino se encuentra con Gustavo Schulze, quien le presta ayuda. El geólogo retrocede a Cemba Vieya y logra recoger los objetos que el marqués había perdido en la caída: sus botas de clavos y su piolet le permitían moverse con seguridad por el helero.

Aquella noche, ya sin más contratiempos, todos descansan en Llagu Secu, y el marqués, agradecidísimo a Schulze, cuenta en el artículo citado que ofreció a su amigo alemán "las primicias de nuestras conservas" y le cedió su lecho de campaña, durmiendo él "al sereno, sobre el santo suelo, metido en un saco de piel de oveja y mirando las estrellas".

Pidal, además de contar todo esto, también explica quién es y a qué se dedica aquel joven tan amable. Dice cosas muy positivas de él, que es muy simpático y que "estudia la geología con toda la calma y la seriedad propia de su raza". También añade que es un alpinista muy distinguido, pero... ¡qué curioso!... Pidal, que hacía tres años había protagonizado la gran hazaña del Urriellu, se calla que este joven es la única persona, aparte de él y Gregorio, que ha puesto su pie en tan imponente cumbre. Y la escalada de Schulze era demasiado notable para ignorarla: la había llevado a cabo en solitario, había abierto una nueva vía, y finalmente había realizado el primer descenso por la cara sur... ¿Fue un despiste sin intención? ¿Quizá dudaba Pidal de la veracidad de la escalada de Schulze? ¿O tal vez sentía cierta frustración porque él y Gregorio ya no eran los únicos que lo habían logrado?

Una nota de prensa, aparecida en el periódico "El Popular" de Gijón el 14 de septiembre de 1907, es decir, días antes del encuentro de Pidal y Schulze en el Cornión, quizá revela algo en relación con este inusitado silencio de Pedro Pidal. El autor de la nota de prensa, muy despistado en asuntos de alpinismo, cuenta que el marqués de Villaviciosa acaba de emprender viaje desde Gijón a los Picos de Europa "con el objeto de comprobar el aserto de un alpinista alemán que se vanaglorió delante del señor Pidal de haber sido el primero y único ascensionista que había logrado plantar su alpenstock en la cumbre de uno de sus más altos picachos". Se refiere, sin duda, al Naranjo de Bulnes, y el encuentro que se iba a producir entre Pidal y Schulze fue el que tuvo lugar en los días de la aventura de Cemba Vieya.

De la nota también se deduce que, como ya sospechábamos, hubo un encuentro anterior entre ambos, ocurrido probablemente en julio del mismo año en la Fonda Velarde de Bustio. Hablamos de la famosa cena de la que, con el tiempo, nacería una leyenda, la de las botellas del Naranjo, inventada o imaginada por Delfina Velarde y asumida como cierta por José Antonio Odriozola, quien la difundió. Otras afirmaciones vertidas en la nota de "El Popular" parecen ser añadidos gratuitos de su autor, puesto que Schulze jamás pretendió ser el único, ni el primero, en vencer el Picu.

Pero la nota continúa y dice que, según el alemán, "las huellas de su paso constan indelebles en la superficie de un muro liso que sirve de coronamiento a la cima de la montaña y en cuyo muro pueden observarse unos a modo de taladros que el alpi-



Imagen de la cara norte de la Torre de Santa María tomada por Schulze en 1906. Se aprecia una banda oscura que la recorre oblicuamente (el 'corredor del Marqués') y termina en Cemba Vieya

EL BALCÓN DE REDES
RESTAURANTE
CTRA. GRAL. 211 RUSECU
T. 985 60 90 14
M. 637 45 60 52
balcondereades@gmail.com

Adrián Suárez Suárez
COMIDA TRADICIONAL

- ESPECIALIDAD CABRITU
- FRIXUELOS RELLENOS DE VENAO
- MENÚ ESPECIAL FIN DE SEMANA

LA TIENDA
De la vachina
Productos artesanos

Nuestras especialidades:

- Cachopo de Ternera
- Lechazo de Castilla
- Picadillo
- Entrecot de Buey
- Huesos de Butiello
- Hamburguesas
- Ternera Asturiana

984 28 57 21

Paseo de la Florida, 25 - OVIEDO





Preparativos de caza en Llagu Secu. Dos personajes históricos llaman nuestra atención: Gregorio Pérez, segundo por la derecha, y Pedro Pidal, quien, rifle en mano, mira a la cámara de Schulze.

nista Tedesco tuvo que hacer para apoyar los pies y las manos en ellos; único medio de poder escalarlo. Las señas son mortales, se habrá dicho Villaviciosa, y como no le achican los peligros de una ascensión difícil, pues a ellos se acostumbró en su reciente viaje a Suiza, he aquí que se dispone a emular la hazaña del súbdito del Káiser (...). No conocemos exactamente la situación y altura del famoso picacho, pero no cabe duda que la ascensión está erizada de serias dificultades y peligros. Confiamos en que la robusta complexión y habilidad del Marqués lograrán, con ayuda de su ángel tutelar, salvar todos los

obstáculos y que pronto le veremos entre nosotros vencedor del infatuado Tartarín alemán”.

Como se ve, el periodista no se ha aclarado muy bien con la historia que alguien le ha contado. Por un lado, él no sabe el nombre del “picacho” ni qué altura tiene, y, por otro, interpreta las clavijas que Schulze empleó para rapelar por la cara sur del Urriellu como si hubiesen sido unos pitones colocados para facilitar la ascensión. Pero lo más llamativo no es eso, sino el tono de duda que emplea, la sospecha de que el alemán miente y la esperanza de que su impostura sea descubierta por el marqués. Un tono en el que se insiste en una de las “Noticias de Sociedad” publicadas en aquella jornada en el mismo periódico. En esas noticias (escritas por el mismo reportero que la nota anterior, se ve que el hombre era muy versátil), junto a las llegadas y salidas de Gijón de familias veraneantes, se anuncia que el marqués de Villaviciosa ha salido de viaje hacia los Picos de Europa. Y ambas notas se plantean en términos muy parecidos: el marqués va a esas montañas con el objetivo de desenmascarar “a un infatuado Teutón” que afirma haber conquistado una gran cumbre.

¿De quién recibió el periodista tales informaciones? Parece claro que, directa o indirectamente, tuvieron que proceder, al menos en parte, de Pedro Pidal, si bien el periodista debió añadir “color” por su cuenta. Pidal en absoluto pensaba escalar el

CLÍNICA VILLALAIN
avilés

NOS MUEVE TU SONRISA

MÁS DE 30 AÑOS A LA VANGUARDIA
DE LA ODONTOLOGÍA

www.clinicavillalain.com
T. 985 520 289

El alpinismo en Asturias

Nuestros lectores habrán leído seguramente la noticia de sociedad que hoy insertamos, la cual hace referencia a la excursión que el marqués de Villavieja acaba de emprender hacia los picos de Europa.

Esta excursión tiene por objeto comprobar el aserto de un alpinista alemán que se vanaglorió delante del señor Pidal, de haber sido el primero y único ascensionista que había logrado plantar su alpestatock en la cumbre de uno de los más altos picachos.

El alemán aludido, para demostrar la veracidad de su aserto, dijo al marqués que las huellas de su paso constan indelebles en la superficie de un muflón que sirve de coronamiento á la cima de la montaña, y en cuyo muro puede observarse unos á modo de taladros que el alpinista Tedesco tuvo que hacer, para apoyar los pies y las manos en ellos; único medio de poder escalarlo.

Las señas son mortales; se habrá dicho Villavieja y como no le achican los peligros de una ascensión difícil, pues á ellas se acostumbró en su reciente viaje á Suiza, he ahí que se dispone á emular la hazaña del súbdito del Kaiser.

No conocemos exactamente la situación y altura del famoso picacho, pero no cabe duda que la ascensión está erizada de serias dificultades y peligros.

Confiamos en que la robusta compleción y habilidad del Marqués, logran, con ayuda de su angel tutelar, salvar todos los obstáculos y que pronto lo veremos entre nosotros vencedor del infatigado Taracín al mán.

Nota de prensa aparecida en 'El Popular' de Gijón el 14 de septiembre de 1907.

Urriellu en aquellos días, sino que su objetivo era participar en una cacería de rebecos en el Cornión, y debió de quedar de acuerdo con Schulze, que estaba estudiando la geología del valle del Cares, para encontrarse en La Ercina. Como no era la primera vez que se veían, sino la segunda, Schulze ya le habría dado en el primer encuentro datos y pruebas suficientes de la realidad de su ascensión, y, conocidos esos detalles, no parece probable que Pidal deseara alimentar la idea de un fraude por parte del geólogo alpinista. De modo que pocas cosas encajan con lo que dice la nota de "El Popular", aunque a la vez hay que admitir que no todo pudo ser inventado por su autor. Sin embargo, tal vez Pidal hizo algún comentario reticente y eso pudo dar vuelo a la imaginación y a las especulaciones del periodista.

La realidad es que Pedro Pidal y Gustavo Schulze se respetaron y admiraron mutuamente y hay docu-

mentos que lo prueban. En la primavera de 1908, Schulze pronunció una conferencia en Munich relatando sus experiencias en los Picos de Europa y en ella dedicó palabras muy elogiosas a quienes le precedieron por las llambrias del Urriellu. Por otro lado, en 1918, Pidal y Fernández Zabala publicaron un libro en el que incluyeron una reseña de la ascensión de Schulze al Naranjo, aparecida en 1906 en el boletín de la sociedad alpinista a la que pertenecía el alemán. Además, se conocen dos cartas de Pidal, fechadas en 1934, en las que se dirige a Schulze en tono muy cordial y admirativo. De una de ellas entresacamos estas frases: "Mi querido y siempre bien recordado y admirado amigo: ¡Cuánto se le recuerda a Vd en Asturias por haber subido solo, ¡el primero! al Naranjo de Bulnes... (...)... El otro día me hicieron un homenaje por haber subido al Naranjo y en el discurso que pronuncié mi primer homenaje fue para el Dr. Gustavo Schulze... (...)... ¡Qué bien hubiera estado Vd de Jefe del Parque Nacional de Covadonga y el Coto Nacional de Tiro Tirso y Naranjo de Bulnes!". Son palabras muy amables y afectuosas, aunque, eso sí, un poquito, solo un poquito, inexactas; porque, si nos ajustamos a la realidad del discurso (pronunciado en el Pozo de la Oración), hay que decir que Pidal recordó primero a Delgado Úbeda, arquitecto del mirador, después, como era obligado, a Gregorio Pérez, luego a Víctor Martínez, después a Alfonso, hijo del anterior, a continuación a Luis Martínez, Cuco, y, finalmente, a Schulze.

¿Indica algo el silencio inicial de Pidal sobre la escalada de Schulze? Que los lectores lo juzguen. De lo que sus contemporáneos dejaron escrito se deduce que don Pedro era un hombre extraordinariamente vitalista, valiente y generoso, muy querido por los hombres de la peña. La alpinista neozelandesa Constance Barnicoat, invitada accidental a una cacería de los Pidal durante la visita que ella hizo a los Picos en 1908, proporciona un retrato bastante completo del marqués: "es muy alto, apuesto, habla francés fluidamente, es nervioso, es impulsivo, es frugal y sobrio, no fuma, muy raramente toma vino, camina con gran seguridad y fortaleza, es un apasionado de la escalada y la caza, los preparativos de la cacería le excitan enormemente, y su comportamiento es como el de un niño grande; pero los guías y los pastores le adoran". Me quedo con estas palabras: "como un niño grande".

Agradecimientos. Mi gratitud a Nesi Redondo, buen amigo, buscador incansable de noticias antiguas relacionadas con la montaña, que fue quien descubrió y me hizo conocer las dos notas del periódico "La Época" que se mencionan aquí.

No tienes por qué renunciar a disfrutar de la ciudad en la que siempre has vivido...

Estamos en el corazón de Oviedo

Nuestros vecinos son el Parque San Francisco, La plaza de la Escandalera, el Teatro Campoamor.

Centro Geriátrico VETUSTA

En el podrá disfrutar de un nuevo concepto de vida en el que se encontrará constantemente atendido por profesionales que trabajan para usted y cuya función principal es facilitarle toda la asistencia que precise.



SERVICIOS

- Dirección médica y enfermería
- Fisioterapia y rehabilitación
- Recuperación de postoperatorios
- Cuidados especializados para Alzheimer y otras demencias
- Terapias ocupacionales
- Dietas personalizadas y cocina propia.
- Animación sociocultural. Teatro participativo
- Gerontogimnasia
- Podología y peluquería

INSTALACIONES

- Habitaciones dobles e individuales con baño geriátrico
- Sistema de llamada por voz
- Estancia por horas, días o semanas
- Ambiente familiar y atención diferenciada por plantas
- Salas polivalentes
- Consulta médica
- Gimnasio
- Sistema de detección y extinción de incendios

VETUSTA
URIA

Calle Uria, 14 - Oviedo (frente al Parque San Francisco) - T: 985 207 649 - M: 678 533 950
rvetusta@hotmail.com - www.residenciasvetusta.com



El autor, disfrutando de la naturaleza en su nueva vida canadiense. (Foto: A. Cuétara)

Treinta días, un invierno

Adolfo Cuétara

Relato de unas experiencias extraordinarias vividas por el autor cuando aún era muy joven, en un tiempo que le marcó para siempre. Fue el comienzo de su larga y profunda relación con los Picos de Europa, un vínculo que se reforzó más tarde, al convertirse en guarda estable de Collado Jermoso durante 18 años. Pero llegó un día en el que Adolfo tuvo que salir de los Picos de Europa y en el que la vida, en un giro inesperado, le llevó a Manitoba, en el lejano Canadá, donde hoy día dirige un centro dedicado al estudio y divulgación del patrimonio fósil de aquella región. Adolfo salió de los Picos, sí, pero los Picos de Europa nunca salieron de él. Desde Canadá sigue recordando sus llambrias y crestas, la fuerza del viento en las tormentas, la soledad en el invierno, las puestas de sol sobre el mar de niebla... Hoy comparte con nosotros algunos de sus impagables recuerdos. Ojalá sea el principio de una costumbre.

Hace cinco días que apenas puedo dormir y esto, unido a la soledad y al frío intenso que todo lo muerde, está empezando a hacer mella en mí. Pero nada de ello es comparable con el ruido feroz, el estruendo impredecible de esa fuerza intocable y pavorosa que me crispa, me intimida, me trastorna: el viento.

La radio, a todo volumen, no es más que un lejano rumor, y mis gritos apenas una mueca; nada es capaz de vencer al viento, que golpea incansable mi ilógico refugio, atado a las rocas que componen estas montañas. Los cables de acero que sujetan mi hogar a la Tierra, los mismos que otro día me parecieron excesivos, ahora me resultan unos leves hilos de araña que la tormenta amenaza con romper. La cubierta metálica de mi refugio está deformada en su lado norte. Me habían dicho que era por los golpes de viento y me pareció difícil de creer. Ahora lo que no creo es que esto siga en su sitio una hora más.

Mientras intento dormir, todo retiembla, mi cama, la mesa, todo golpetea arrítmicamente. Estoy sólo, a diecisiete kilómetros del lugar habitado más cercano, pero, sobre todo, lo que me separa de él son los mil quinientos metros de desnivel, los diez grados bajo cero, los ciento veinte kilómetros por hora del viento, y los dos metros de nieve del exterior. Pienso que, ahora, con el teleférico cerrado por obras, Cabaña Verónica es en este país el lugar habitado de modo permanente más alejado de la

civilización.

Hace tres días que solo como pasta con cebolla y que desayuno una mezcla de nieve derretida, Nescafé y Maizena. Estoy atrapado en medio de una ventisca invernal que parece ser eterna y que no imaginaba cuando, hace una semana, la radio anunció el amarre de la flota del Cantábrico por temporal. La última vez que bajé a buscar víveres salí aún de noche, a las seis de la mañana, sin nieve. Amanecía al lanzarme por la Jenduda, y no me detuve hasta llegar al nacimiento del agua de la cascada de Fuente Dé, donde me desnudé y aproveché para refrescarme entre esquirlas de hielo; arriba, en Cabaña, una ducha en lo crudo del invierno, simplemente no es posible.

Continué por la carretera hasta Espinama, donde llené la mochila en la única tienda del pueblo. El tendero, a aquellas horas tan tempranas, estaba solo. Se me hacía muy extraño estar de repente en un lugar civilizado y, sobre todo, ver tanta comida junta. Compré todo lo que me cabía en la mochila y, sin querer quedarme frío, emprendí inmediatamente el regreso, de nuevo por la Jenduda, llegando a Cabaña ya en penumbra, justo antes de que todo quedase sumido en la oscuridad. Hacer un porteo en noviembre desde Cabaña Verónica significa siempre empezar y terminar en medio de la oscuridad de la noche.

Ahora, con dos metros de nieve fresca, ¿cómo voy a bajar? El tiempo pasa, y me sumo en un sue-

“Veía allá arriba el resplandor de Cabaña, que parecía cada vez más lejana...”. (Foto: E. Villa)





“Ha caído la noche y ha empezado otra vez a soplar un viento de mil demonios ...”. (Foto: C. Torío)

ño profundo, agotado de tanta tensión. A las dos de la mañana me levanto como un resorte. No hay ruido, no hay viento, no nieva. Salgo afuera y la luna ilumina un paisaje que parece de otro planeta. El horizonte es una plateada silueta de cumbres. Una luz interrumpe la penumbra en la lejanía, como una explosión congelada. Pienso que es Burgos, allí tan cerca, ahora tan lejos. Decido intentar bajar al amanecer y me vuelvo al saco.

Salgo de nuevo a las seis de la mañana. Dos horas después, la nieve polvo húmeda es ya insufrible, y estoy hundido hasta el cuello en esa masa inconsistente. El sol golpea con fuerza en esta superficie plateada, y miles de cristales de luz cegadora se arremolinan a mi alrededor, impulsados por un viento suave, como si sintieran curiosidad ante un ser que no pertenece a este lugar.

Me siento ridículo e inútil mientras miro hacia atrás y contemplo la dubitativa trinchera que, como una fractura quebrando el paisaje, une el refulgente refugio y mi desesperación. Estoy todavía en la base de Horcados Rojos y he tardado dos horas en alcanzar este punto. Comprendo que no seré capaz de vencer esta situación, me doy la vuelta como puedo, y emprendo el regreso. Es evidente que hoy tampoco voy a comer decentemente y empiezo a



“Camino zarandeado por el intenso y frío viento que todo lo barre”. (Foto: C. Torío)

preocuparme.

Estoy de nuevo en la lata que conforma mi hogar y, ahora, mojado, frío, cansado y más hambriento. Me siento al sol, el único elemento natural en este momento que parece confortarme. Mi aburrido cerebro repasa torpemente las circunstancias que me han traído hasta aquí...

Fue en los días de Carnaval de este mismo año, en pleno invierno. Unos amigos estaban preparando una salida al Macizo Oriental y yo me apunté con la intención de hacer alguna ascensión con ellos, y seguir después al Macizo Central, pues quería llegar a Cabaña Verónica para hacer las cimas a su alrededor.

Así que, después de dormir en el entonces abandonado Casetón de Ándara, ascendimos a la Morra de Lechugales. Al descender, mis amigos me acompañaron hasta la entrada a la Canal del Jierro, que yo desconocía. Me habían dicho que era fácil, pero, después de tener que descolgarme varios metros (gracias a una cuerda que ellos llevaban) para entrar en la canal, comencé a pensar que igual no iba a ser tan sencilla. Me despedí y con algo de ansiedad me lancé por nieve dura a lo desconocido de aquellas profundidades.

Fue una bajada llena de incertidumbres, que se me hizo increíblemente larga. No tenía información alguna de aquella interminable canal, cubierta aquel día de nieve helada hasta bien abajo. Bajando aprendí que, en realidad, estaba formada por varias canales superpuestas interrumpidas por tramos verticales, por lo que, para poder continuar el descenso, me veía constantemente obligado a remontar desnivel y hacer travesías laterales hacia la izquierda.

Llevaba una mochila pesada, pero ninguna cuerda. Con mis botas de cuero, crampones, y un solo piolet, tuve que desescalar de cara a la pared varias cascadas de hielo al pie de cada canal, con la sensación de que, si caía, no iba a parar hasta el fondo del valle.

Cuando al fin llegué a las Vegas de Sotres era prácticamente de noche. Me puse a buscar un refugio en el que resguardarme hasta el amanecer y, como una de las cuadras estaba abierta, entré en ella. No disponía ni siquiera de una mísera cerilla que me iluminase el interior, aunque, palpando a tientas, fui capaz de advertir que el suelo estaba completamente cubierto por una gran capa de excrementos de cabra. Pero estaba tan cansado que, simplemente, eché la esterilla y me metí en el saco.

Al amanecer ya estaba a la orilla del río, comenzando algo. El agua bajaba lechosa y recordé que alguien me había dicho que esto era debido a las minas, y que no era buena para beber, así que decidí que ya cogería agua más arriba, y emprendí el camino hacia Áliva. No encontré agua y, a partir de la Horcadina de Covarrobres, empecé a sentir los efec-

tos de la deshidratación. El sol golpeaba con fuerza y la nieve primavera estaba insufrible. Veía allá arriba el resplandor de Cabaña, que parecía cada vez más lejana... Cuando llegué a ella estaba agotado y totalmente deshidratado.

Durante la última hora de camino ya podía ver a Mariano, el guarda de piel curtida, diríase que casi 'carbonizada', que allí vivía, y sabía que él podía verme ascender. Me recibió secamente, pero con respeto. Sentí en él esa especie de incomodidad del que lleva tiempo solo y recibe repentinamente compañía.

"¿Por qué no has subido por la ruta de invierno?", fue lo primero que me espetó. Yo le respondí que era la primera vez que estaba allí y que no tenía idea de ninguna ruta, menos aún en invierno, con todo cubierto por la nieve. En realidad, llevaba caminando todo el día sin más criterio de orientación que la situación de algunas cimas relevantes. No tenía mapa, ni referencias de nadie: simplemente me gustaba aproximarme a lugares nuevos, descubrirlos sin disponer de mucha información, como si fuese el primero en pisar aquello.

Lo primero que vi ya en la puerta del refugio fueron los precios de los refrescos, así que de inmediato le pedí cuatro, que me bebí de un trago. Solo quiso cobrarme dos.

En los días que siguieron, tuvimos un tiempo magnífico, cielos azules y montañas grises y blancas. Nada más existía.

En la tarde de la segunda jornada, Mariano me convenció para ascender al Tesorero, para ver la puesta de sol. Yo ya había subido aquella mañana a Peña Vieja, las dos Torres de Santa Ana y la de Horcados Rojos, y había pensado en descansar por la tarde, pero la idea era sugestiva y no pude negarme.

Ascendimos por la cara sureste. La nieve estaba blanda, pero Mariano insistió en llevar los crampones para la vuelta. Y llegamos a la cima, la quinta del día para mí. El rostro de Mariano, incendiado en rojo por los últimos rayos que el sol emanaba antes de ocultarse tras el Llambrión, compone una imagen indeleble en mis recuerdos. Detrás de él, el Urriellu parecía estar en plena incandescencia.

Estuvimos un buen rato en silencio, saboreando aquel paisaje, su luz, su aire fino. Y en aquel preciso momento comprendí de forma muy clara por qué Mariano vivía allí. No hubiese podido esgrimir argumento válido alguno en contra de ello.

A la vuelta, efectivamente, la nieve era ya hielo puro, y el descenso requiso de todas nuestras habilidades y precauciones.

La emisora interrumpe mis pensamientos. Es Mateos, el sargento del GREIM de Potes. Llama para preguntar qué tal me va, pues con la nevada caída se imaginan como está la cosa. Le



La ventisca azota los Picos. (Foto. A. Cuétara)

comento, así, como una anécdota, el estado de mi despensa y él, sin dudarle un segundo, se ofrece a subirme víveres. Yo, un poco apabullado por el ofrecimiento, intento rechazarlo, pero insiste. Me dice que al día siguiente me suben el material y que así hacen algo de ejercicio, que llevan un tiempo parados. Me siento bastante impresionado por tal conducta, pero tremendamente agradecido, así que les paso una interminable lista de la compra. De todas maneras, no sé cómo van a llegar con esta nieve...

El sol brilla y calienta, y mi piel absorbe toda esa energía. Necesito tostarme, quemarme incluso, es como una venganza frente al frío. Mi equipo nocturno no era el mejor: dos sacos de dormir baratos y una funda de vivac, unos metidos dentro de los otros. Había estado tres veces en el Atlas, vivaqueando a 3.000 metros con este equipamiento, pero nunca había pasado tanto frío como aquí. Excavo una gran cueva en la nieve orientada al sur, y me paso el día al sol. Sé que mi piel se va a quemar, pero no puedo evitarlo: después de tanto frío, el calor del sol llega a ser adictivo.

Al día siguiente me levanto con las primeras luces del horizonte.



“En Verónica hay algo que hipnotiza, su situación, lo aéreo y vasto del paisaje...”. (Foto: I. Rodríguez Cubillas)

El frío intenso ha congelado mis botas de cuero, a pesar de que las he utilizado como almohada. Necesito pisarlas durante media hora para que ablanden y poder meter los pies en ellas. Salgo afuera y compruebo que el sol de ayer y la helada de anoche han hecho su trabajo: la nieve es ahora hielo puro.

No lo pienso más y me lanzo hacia abajo dando grandes saltos por encima del rastro de lo que ayer fue mi profundo esfuerzo. Hoy es otro mundo, apenas consigo dejar doce pequeños agujeros a cada zancada. La inactividad de estos días me dispara, corriendo al encuentro de siete potentes porteadores. Me los encuentro en la Horcadina de Covarrobres, pero no me dejan cargar con nada, así que me limito a acompañarles, marcándoles el itinerario; por supuesto, “por la ruta de invierno”.

Me han subido casi cien kilos de víveres. No recuerdo haber visto tanta comida junta ¡y toda para mí! Intento invitarles a algo, pero renuncian alegando que ellos ya comerán bien abajo, que reserve para lo que me queda. Se van y me quedo de nuevo en soledad, con mi sol y mis montañas. Siento como si llevase en los Picos toda una vida y la verdad es que, entre este último verano en Collado Jermoso y la ocupación de ahora en Cabaña Verónica, ya son unos cuantos meses.

En Junio yo todavía estaba trabajando en Zaragoza como Tubero Industrial, ese fue mi primer empleo. Pero el que era por aquel entonces guarda de Jermoso, un buen amigo, me había invitado a portear en el verano a cambio de comida

y un techo y a mí me pareció que me había tocado la lotería. Así que no hubo mucho que pensar: dejé el trabajo, agarré mi bicicleta, y salí hacia el Valle de Valdeón. Cinco días y quinientos cincuenta kilómetros después llegaba al Puerto de Pandetrave. La repentina visión de los Picos de Europa produjo en mí una indescriptible sensación de alegría. Durante 50 horas de dar pedales, no había pensado en otra cosa.

Me detengo a pensar a menudo en la sucesión de las pequeñas decisiones que he ido tomando y en sus consecuencias, en cómo todas esas decisiones, interactuando entre sí en el marco de las circunstancias del momento, acaban construyendo la realidad única que al final vivimos.

Después de un verano de porteos en Collado Jermoso, Mariano me ofreció esta posibilidad, y me pareció un buen final de temporada pasar aquí un mes, pero este final de octubre y principio de noviembre están cebándose con mis expectativas, pues el invierno ha aparecido prematuramente este año.

Hoy vuelve a amanecer despejado, pero es sábado. Esto quiere decir que subirá gente. Será un día de cafés, refrescos, preguntas, explicaciones, bromas y conversaciones varias. Por la tarde abro huella hasta la pala norte de Tiros de Casares a unos que van a Jermoso sin crampones. Intenté convencerles de que, sin conocer el camino, y estando ya muy avanzado el día, su plan no era muy prudente. No me escucharon. Me vuelvo a Cabaña, pero quedo intranquilo.

Finalmente llegan y duermen otras 9 personas en este pequeño reducto, lo cual me incomoda. Demasiado tiempo solo. El cambio es muy brusco, no puedo ser sociable y solitario y llevar bien ambas cosas al mismo tiempo. Necesito adaptación.

Al día siguiente, domingo, este grupo quiere ir también a Jermoso. Yo les explico las complicaciones de tamaña empresa y les conmino a que desistan. No puedo evitar juzgar sus capacidades por el aspecto, el equipo, y la manera de moverse por la nieve. Ellos insisten en su plan, tampoco escuchan, así que les explico el itinerario, pero después de la helada nocturna la nieve está peor que ayer. Salen tarde, muy avanzado ya el día, pero mi huella de la jornada anterior les facilita la progresión. Llevan tienda y cuentan con dormir por el camino si no les da tiempo a llegar al refugio.

Yo les sigo con los prismáticos y espero verlos subir el paso de Casares. Avanzada la tarde, y con el tiempo empeorando, veo entre nieblas y penumbra cómo uno sube con facilidad al collado, luego le sigue otro... Se cierra la niebla. Ya no despejará y encima se echa la oscuridad de la noche. No les vuelvo a ver. Pienso que han pasado los Tiros de Casares y me olvido de ellos. Me voy a dormir después de comer algo. Me espera otra semana de soledad y mal tiempo.

Amanece otro día: ventoso, gris y frío. Me paso las horas leyendo, paleando, derritiendo nieve, y sobre todo cocinando unos garbanzos con chorizo y carne. A las seis horas de cocción decido rendirme: los garbanzos siguen duros como piedras. ¡Y he hecho una tartera llena! Va a ser cierto esto de que con la altitud el agua hierve a menos temperatura.

Es ya casi el ocaso cuando de nuevo me llaman de Potes. Me advierten que tengo un rescate en mi zona. Se trata de una mujer herida que está acompañada de varias personas. Como ubicación sólo me saben decir que es en las "Portillas del Hoyo Grande". Pienso y vuelvo a pensar, y le digo que eso, como tal, no existe, pero no tienen más datos.

Ha caído la noche y ha empezado otra vez a soplar un viento de mil demonios, pero decido salir. Total, ¡no tengo mucho más que hacer! Abro huella en dirección a Collada Blanca, pues es lo que me parece que se asemeja más a unas "portillas del Hoyo Grande".

Las sensaciones que se apoderan de mí, alejándome de mi refugio en medio de aquel temporal y de la oscuridad más absoluta, son muy difíciles de describir. Confío en mi instinto y en mi capacidad de orientación, sin los cuales no tendría opción alguna de saber por dónde atravesar este caótico relieve kárstico cubierto de nieve. Todo el tramo bordeando el Tesorero y los Hoyos Negros, el sector conocido como el Sedo del Loco, es totalmente de otro planeta.

Camino zarandeado por el intenso y frío viento

que todo lo barre. Las fuertes ráfagas que golpean el Tesorero producen pequeñas explosiones, sueñan como fracturas que realmente me asustan, pero mi titubeante luz frontal no alcanza más allá de unos metros. No puedo dejar de pensar qué lejos estoy de cualquier sitio en una medida humana. Y me digo que, si esto es el viento en Picos, lo que cuentan de las Torres del Paine ha de ser algo increíble. O quizás no, quizás el viento de Patagonia sea "tan solo" como este.

Recorro con dificultad el Sedo del Loco, impresionado por la soledad, la noche, el viento y este paisaje lunar, pero, a la vez, todo ello me hace sentir más fuerte, pues, en verdad, estoy bien aquí. Recuerdo las palabras de Reinhold Messner: "Nosotros, humanos, no estamos hechos para estar solos. Sin embargo, la soledad es un poder que reside en todos nosotros. Si sabes cómo manejarlo, puedes utilizarlo para ti mismo".

Grito de vez en cuando por si hay alguien, pero con este viento dudo mucho que nadie me oiga. Paso la Collada Blanca y me asomo incluso hasta el Traslambrión bajero, pasando el Picón, pero ya no sigo. Sería muy extraño que estuviesen por aquí, pues ni hay rastro de huellas, ni estos días he visto a nadie pasar en esta dirección. El cansancio y el sueño me invaden durante el camino de vuelta, y ya no pienso más que en llegar y poder meterme en mis sacos para entrar en calor.



Camino hacia el valle por el Argayo Congosto. (Foto: A. Cuétara).

De vuelta en Verónica llamo a Potes por la emisora e informo de mi incursión en Hoyo Grande. Como dan aún peor tiempo para las horas próximas, han decidido subir, y de hecho, ya están de camino y muy arriba. Puedo incluso ver sus luces entre violentos jirones de niebla.

A las 12 de la noche llegan cuatro agentes de Potes en medio de la ventisca, pero peor lo tienen otros cuatro del GREIM de Sabero que llegan cargando con la camilla cerca de las dos de la madrugada, cuando ya se ha recrudecido el temporal. Entre todos devoran la cacerola entera de garbanzos "duros como putes piedras", lo cual les agradezco, pues estaban incomibles.

Como podemos y entre bromas nos acomodamos hasta el amanecer. Con las primeras luces me toca de nuevo ponerme en marcha y guiar la expedición de rescate, pues ninguno conoce suficientemente la zona, lo cual me sorprende. Uno de los guardias se queda para atender la emisora.

El temporal continúa con un viento que apenas nos permite entendernos, incluso aunque hablemos a gritos, pero al menos las nubes han subido y se mantienen justo por encima de nuestras cabezas, a unos 2.400 metros.

Seguimos mis huellas de la noche anterior y continuamos por la base de Tesorero hasta el fondo de Hoyo Grande Cimero, remontamos por las faldas norteñas del Picón y retomamos de nuevo hasta el collado que separa este de la Torre Peñalara.

Aquí volvemos a tener cobertura de emisora y a medias entendemos que sube para arriba en todo terreno la persona que iba en el grupo extraviado y que fue quien dio aviso. En ese momento, por la información adicional que me dan, deduzco que son los mismos que yo vi, casi dos días antes, subiendo a Casares en medio de la penumbra... ¿Entonces?

Por un momento no entiendo nada, pero está claro que debemos ir hacia los Tiros de Casares, pues fue allí el último lugar donde los vi. Atravesamos los Hoyos Negros tan rápido como nos deja la nieve y llegamos al jou que está en la base del collado por el lado oriental y... ¡allí están!

El panorama es desastroso: una tienda yace destruida por el viento y cuatro figuras encogidas se mueven lentamente por una zona pisoteada y sucia sobre la nieve. Otra tienda está medio amarrada bajo un gran bloque y es zarandeada por el viento. Llevan 36 horas allí, pero la imagen es la de alguien que lleva semanas extraviado.

Nos asustan constantemente unos bramidos, como crujidos de bloques desprendiéndose, pero no son más que golpes de viento durísimos en las peñas que están por encima.

Los "extraviados" no parecen alegrarse de nuestra llegada, están apáticos y malhumorados. Y, sí, finalmente son los montañeros a los que dos días antes aconsejé no seguir esta ruta. Yo vi a dos de ellos

alcanzar el collado antes de que la niebla me los ocultase, pero una chica que iba detrás resbaló por el nevero y, en una vuelta sobre sí misma, se lesionó la espalda quedando incapacitada para moverse. Allí mismo intentaron montar un campamento, que quedó reducido a aquello que veíamos ahora.

Uno de ellos, increíblemente, decidió que, para pedir ayuda, estaba más cerca Collado Jermoso que Cabaña Verónica, y hacia allá siguió. En Jermoso pudo haber usado la emisora, yo le habría escuchado, y el rescate se habría adelantado 24 horas, pero él siguió caminando de noche hasta Cordiñanes. Allí dio aviso a la Guardia Civil, aunque sin ser capaz de proporcionar detalles de la zona del accidente. Un desastre.

Llega un agente de Sabero con la camilla, en espera de que venga el helicóptero del Gobierno de Cantabria, pues el de la Guardia Civil más cercano está en Logroño y tardaría mucho en llegar. Colocan a la chica en la camilla mientras elegimos un lugar para el helicóptero.

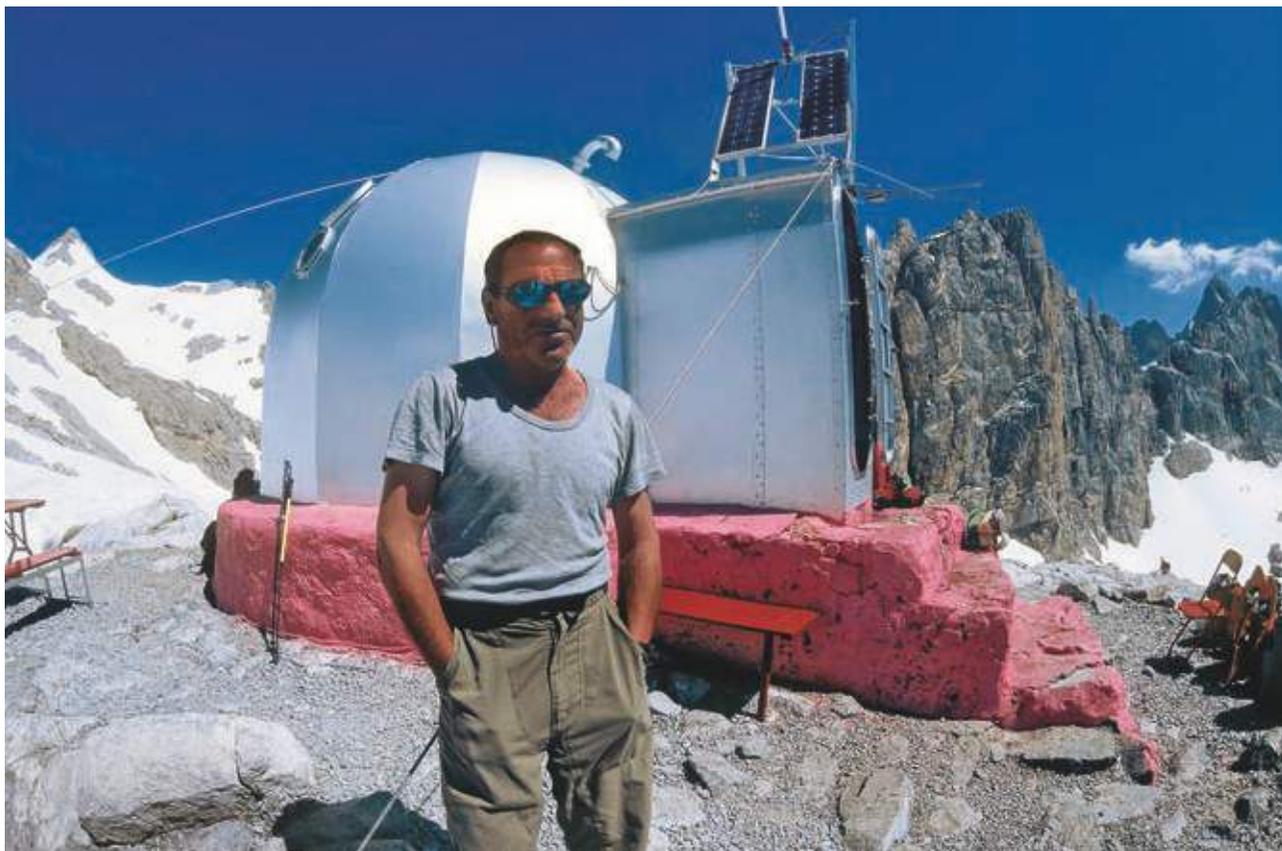
Los bramidos del viento sobre la peña nos mantienen tensos, preocupados: no entendemos cómo podrá el helicóptero operar en estas condiciones. Finalmente lo vemos aparecer subiendo desde Potes, rodeando toda la zona desde Peña Vieja hasta Verónica, dando grandes círculos. Cuando pensamos que no nos va a encontrar, gira y se dirige hacia nosotros. Nos apartamos todos, menos el que señala la zona.

El aparato se aproxima dando bandazos con mucha brusquedad, está tan cerca que puedo ver la cara de concentración del piloto. A 50 metros rectifica y se vuelve hacia atrás dejándose caer hacia el fondo del jou. Yo nunca había presenciado algo así, y todo me parecía increíblemente arriesgado.

Vuelve a tomar altura y repite la operación hasta cuatro veces; yo pienso que no va a poder aterrizar. Si en condiciones normales ya es difícil entender cómo un helicóptero puede volar, en aquellas condiciones es algo del todo increíble, incluso estando allí delante. Opto por cambiar la piedra tras la que me protejo por otra más grande y un poco más alejada.

Ahí está otra vez, balanceándose como una hoja seca en el aire. Ahora está más cerca, tanto como para sentir el aire de las palas si no fuera por el viento que nos azota. Su rugir apaga casi por completo el ruido del aparato. Es un Allouette con tres ruedas que, a mi entender, resulta poco adecuado para aterrizar en este terreno. Las ruedas deben ir bien para una pista de hormigón, pero aquí todo son piedras y hoyos.

Me quedo hipnotizado, es increíble que pueda estar ahí, a dos metros de las piedras, zarandeándose de esa manera, pero estático en su conjunto. En el último momento el piloto deja caer el aparato a un metro del suelo y este se encaja entre las piedras,



Mariano, el guarda de Cabaña Verónica, ante 'su' refugio. (Imagen publicada en "Grandes Espacios")

quedando medio inclinado. El rotor de cola está a punto de impactar contra una gran roca de más de un metro de alta: queda literalmente a solo unos centímetros de ella.

Mientras el enorme rotor deja de girar, baja un médico que se dirige a la accidentada, y detrás aparece el piloto, salido de otro mundo, un mundo a 17° C en la costa santanderina. Viste camisa fina de manga corta, pantalón de tergal y zapatos. En aquel inhóspito ambiente alpino, la visión de alguien con este atuendo incrementa la sensación de irrealidad, hace dudar de que sea verdad todo lo que está ocurriendo. Como puede, y a gritos, nos hace señas para que apartemos aquella piedra que a punto ha estado de costarle un disgusto; a él, y a todos nosotros. Nos ponemos a ello y entre cuatro la apartamos lo suficiente.

Rápidamente metemos la camilla dentro del aparato, sube el médico, y nos apartamos todos. La turbina empieza a rugir de nuevo, ahogando la omnipresencia del sonido ensordecedor del viento. Vemos como las ruedas van perdiendo peso y el helicóptero empieza a elevarse. A dos metros del suelo, el piloto intenta mantener el control con constantes movimientos del mando cíclico. De repente, se escucha un fuerte chasquido en la turbina, el aparato gira, se deja caer hacia la luz del valle como un torpedo, y se aleja a gran velocidad. Nos

quedamos mirándolo hasta que es solo un punto en el horizonte.

Nos reunimos y comentamos lo del chasquido, pero nadie tiene una explicación. Como volar parece que volaba, no le damos más importancia.

Ayudamos a recoger todo aquel desaguisado y los guardias, con los compañeros de la mujer herida, se marchan hacia el Jou sin Tierra, en dirección al todo terreno que tienen donde acaba la nieve, que es más abajo de Áliva, ya que el teleférico sigue cerrado y en obras.

Me despido de todos y emprendo rumbo hacia Cabaña. Estoy cansado, llevo once horas sin parar, y todo esto del rescate ha sido de mucha tensión. Llego a mi refugio, donde ya no queda nadie. Me quedan unos pocos garbanzos en la cazuela que, con este cansancio y el hambre que tengo, ya no me parece que estén tan duros.

Es noche cerrada y estoy metido en el saco cuando me llama Mateos, desde Potes. Me pregunta por los demás y le cuento, más o menos, lo acontecido, incluido el chasquido misterioso. Alucinando, escucho sus palabras, que relatan cómo el helicóptero hizo un aterrizaje de emergencia en un prado en Potes, teniendo que evacuar finalmente a la herida en ambulancia. El "chasquido" fue producido por un manguito del combustible que reventó, llegando el aparato prácticamente en autorrotación, con la tur-



*Y, después de Cabaña Verónica, 18 años en Collado Jermoso...
(Foto: S. Morán).*

bina sin suministro de combustible. No puedo dar crédito a lo sucedido... ¡Vaya días!... ¿Será siempre así en Picos? Es increíble pensar en cuantas cosas han ocurrido, y cuantas otras, incluso más graves, podían haber sucedido fácilmente.

Al día siguiente amanece gris, pero al menos el viento se ha calmado. Paso el día descansando y comiendo, repasando todo lo sucedido, en cómo las cosas se pueden llegar a complicar por una serie de circunstancias, decisiones y situaciones que por sí solas no serían ni anecdóticas, pero en conjunto se unen para construir el devenir de los hechos, aquello con lo que nos hemos de enfrentar continuamente para sobrevivir.

Paso días en calma, construyo una gran plataforma de piedras delante de las escaleras, aprovechando que el viento barre continuamente la nieve en este nido de águilas y deja piedras a la vista.

En Verónica hay algo que hipnotiza, su situación, lo aéreo y vasto del paisaje. Allí se van las horas escrutando el horizonte: veo el oso de piedra del mirador cercano a San Glorio como un puntito blanco, las cumbres de Fuentes Carrionas... En la noche descubro asentamientos humanos iluminados, y veo la luz de Burgos reflejada en las nubes. Paso horas con el prismático. ¡Ah, el prismático...! Había oído hablar del prismático, pero no lo conocía. Ahora sé

que se llama así, en singular, porque sólo funciona uno de los visores.

Un día aparece un holandés que viene de Urriellu. Como había huella ha podido subir más o menos bien gracias al cable del Jou de los Boches a Horcados Rojos. No habla nada de castellano y mi inglés es realmente pobre, pero nos entendemos.

Vuelve a ser un día ventoso. Mi hospedado es sonriente, pero no me vale demasiado para conversar. En un momento dado le veo que se dirige hacia la puerta y, con palabras y señas, le indico que sujete fuerte, que hace viento. Me contesta con una sonrisa y asiente. Según gira la manilla, y como por arte de magia, el holandés desaparece de mi vista a una velocidad incomprensible. De un salto me planto en la entrada y le veo asomar la cabeza con cara de asombro por debajo de la plataforma de piedras, por lo menos a 8 metros de distancia. ¡Sujetó bien la puerta, pero el viento pudo más que él!

Aquel mismo día el holandés se marcha para el valle.

Pasan los días y se acerca el fin de mi estancia en Cabaña Verónica y de mi ocupación como guarda en funciones. Mariano me llama desde Potes: ya viene de camino hacia aquí. Me dice que trae 70 kg de material, y que, además, ha comprado un jamón en Potes. Hay que subirlo todo entre los dos, y de un solo viaje.

Al día siguiente me levanto antes del amanecer y emprendo el descenso hasta Espinama. Llego temprano, con la lógica intención de regresar en el día a Cabaña, pero Mariano se lo toma con calma. Su parsimonia me produce cierta ansiedad pues sé lo que se tarda en volver a subir ¡y los días son cortos! Sin embargo, mis apremios son inútiles: él insiste en su idea y comemos con calma un chuletón en un mesón de Espinama; con postre, copa y puro, por supuesto.

Con tanto peso, Mariano no quiere ni oír hablar de subir por la Jenduda, así que emprendemos el ascenso por la pesada pista que, partiendo de Espinama, y tras 15 km, te deja en la Horcadina de Covarrobres. Ya en Áliva nos coge la noche. Yo apuro el paso, pero Mariano no da para más. Llevamos casi 40 kg cada uno y el camino realmente se hace duro.

En Covarrobres, Mariano insiste en hacer noche en el abandonado refugio de la estación superior del teleférico. Yo creo que, aunque lleguemos a las dos de la mañana, es mejor continuar, pues no tenemos equipo para pasar una noche a bajo cero. A regañadientes, y viendo que Mariano no puede seguir, descendemos hasta el devastado refugio.

Sin cenar, sin equipo, la visión del destartalado casetón me deja la moral a ras de suelo. No hay ventanas, el suelo y las paredes están sucias y cubiertas de pintadas y sólo dos bancos de madera llenan este gélido espacio.

Nos tumbamos cada uno en un banco con toda

la ropa que tenemos, Mariano con una fina funda de vivac de nylon. Cinco minutos, ese es el tiempo que él tarda en ponerse a roncar y yo en levantarme por no soportar ya el frío. Mientras él duerme a pierna suelta y sin cambiarse siquiera de postura, yo me pongo a caminar dando vueltas. ¡No me lo puedo creer!

Pero fuera no se puede ni andar, las pasarelas que van al teleférico están tapizadas de hielo. Hielo que brilla a la luz de la luna. Luna que brilla y, aún así, deja ver un inmenso campo de estrellas. Noche interminable, oscuridad y frío; desde aquella noche, para mí ambas cosas son la misma. Fue la noche más fría de mi vida, y eso no es decir poco.

Pero hasta una noche así llega a su fin y, horas más tarde, sin probar bocado, continuamos el ascenso a las alturas, bajo un sol que hoy parece que no calienta: después de esa noche, ni abriendo hue-lla con una mochila inmensa puede uno entrar en calor.

Ha llegado un nuevo día, un día diferente, diferente porque es el último. Hay algo de especial en despedirse de Mariano, más que nada porque, en realidad, eso no es posible: él no deja de hablar, aunque yo ya he empezado a caminar. Yo le contesto y él sigue hablándome hasta que estoy tan lejos que dejo de oírle. Cuando vuelva, aunque sea meses después, él me reconocerá en la distancia y empezará de nuevo a hablarme aunque yo todavía no sea capaz de entenderle, y cuando esté cerca seguiremos hablando como si nunca me hubiese ido.

Así que me deslizo hacia Casares y me quedo un rato observando el lugar del rescate, aún impresionado por la experiencia. Paso sin inmutarme por las Colladinas y hago noche en un solitario Jermoso, donde apenas consigo conciliar el sueño.

Al día siguiente amanece lloviendo, llueve agua helada sin cesar y yo emprendo el camino hacia el valle por el Argayo Congosto. Camino insensible a

la lluvia, como si esta no pudiese tocarme. Me siento una piedra más, una piedra que se moja bajo la lluvia pero que enseguida la seca el viento.

Al entrar en el hayedo recupero el olfato perdido en el aire seco y frío de las alturas. Huelo la hierba, las hojas, y la tierra mojada.

Apenas piso el asfalto de Valdeón, me inunda una nostalgia insoportable. En realidad, no quería marcharme, ahora lo veo muy claro. Esta sensación me cogió por sorpresa. De alguna manera, no estaba preparado para volver a un entorno civilizado. Vuelvo la cabeza y miro hacia arriba, donde las montañas mojadas y oscuras se ocultan entre las nubes. En las alturas, hacía frío y el viento no me dejaba dormir, la soledad amenazaba mi cordura, y la nieve parecía querer devorarme, pero... nunca había llegado a sentirme tan vivo.

Quizá hubiese sido mejor haberse quedado atrapado en el tiempo de un día cualquiera de los que pasé allá arriba, despertarse una y otra vez en uno de aquellos regalos de días de sol. Si hubiera ocurrido algo así quizá nunca me hubiese dado cuenta, y hoy seguiría allí, con mi Goretex azul y mis botas de cuero, escrutando el mundo desde las cimas, y contando las estrellas.

Sí, hubiese sido perfecto.

Epílogo. Este relato recoge con exactitud un fragmento de mi vida acontecido entre el 18 de octubre y el 17 de noviembre de 1989, cuando contaba 21 años de edad. Yo sólo pasé un mes en Cabaña Verónica, pero sé de alguien que realmente se quedó atrapado allí, a 2.325 metros de altitud, y nunca pudo salir. Sirvan mis recuerdos como un pequeño y humilde homenaje a Mariano, guarda durante 24 años de Cabaña Verónica.



JOLUVI
www.joluvi.com

Aventuras desde el sofá

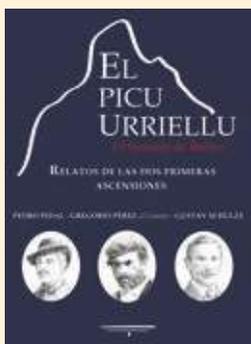
Selección y comentarios: Alberto C. Boza



ALIMENTAR A LA BESTIA.

Autor: Al Álvarez
Traducción: Juan Nadalini
Editorial: Libros del Asteroide
ISBN: 978-84-17977-35-1
Páginas: 160
PVP: 17,95 €
Año de Edición: 2020

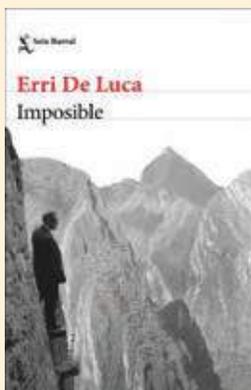
Alimentar a la bestia es la historia de Mo Anthoine, un hombre discreto con una vida extraordinaria. Su amigo, el escritor Al Álvarez, relata magistralmente cómo uno de los mejores escaladores de su época compaginó su creatividad con la asunción de riesgos en la montaña y en el mundo empresarial. Además, este libro, por cuyas páginas desfilan personajes míticos del alpinismo británico como Chris Bonington, Doug Scott o Joe Brown, es un homenaje a la humildad, el compañerismo, la amistad y la exploración en todos los ámbitos de la vida. Como todos los títulos de Libros del Asteroide, la edición es impecable.



EL PICU URRIELLU. RELATOS DE LAS DOS PRIMERAS ASCENSIONES.

Autor: AA. VV.
Editorial: Ediciones Cordillera Cantábrica
ISBN: 978-84-949964-4-3
Páginas: 122
PVP: 12,50 €
Año de Edición: 2020

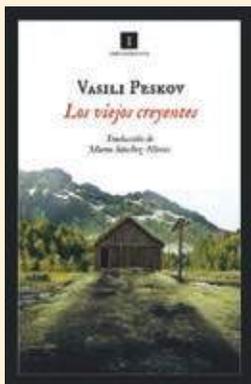
Este libro recoge los testimonios escritos por los tres protagonistas de las dos primeras ascensiones hechas al Picu Urriellu, los emocionantes relatos de Pedro Pidal y Gregorio Pérez sobre su primera ascensión al Picu, en 1904, y otros dos más, de Gustav Schulze, sobre la segunda ascensión a esta cumbre, llevada a cabo en solitario en el año 1906. La lectura de estos testimonios provocará que cada vez que aparezca el Picu Urriellu en nuestro campo visual, lo miremos en lugar de verlo. Es una edición comentada e ilustrada.



IMPOSIBLE.

Autor: Erri de Luca
Traducción: Carlos Gumpert Melgosa
Editorial: Seix Barral
ISBN: 978-84-322-3728-7
Páginas: 160
PVP: 16 €
Año de Edición: 2020

En los libros de Erri de Luca, la montaña y sus experiencias vitales siempre están presentes y, de montaña, de Luca sabe mucho, ya que es un experto montañero y escalador. En *Imposible* el escritor configura un ajuste de cuentas entre pasado y presente y, dentro de la trama, reflexiona sobre la historia de Italia, la libertad, la justicia, y la naturaleza humana. Y todo ello en el marco de un paraje montañoso. Sobre su libro, escribe de Luca: "El punto de partida de *Imposible* me llegó en las montañas, escalando. Recordé un viaje difícil que hice hace años e imaginé el lugar de la historia. La montaña tiene un gran aislamiento en el espacio y por el contrario me sugirió el aislamiento de una persona presa en una celda. Los personajes pertenecen al mundo y al tiempo que he conocido".



LOS VIEJOS CREYENTES.

Autor: Vasili Mijáilovich Peskov
 Traducción: Marta Sánchez-Nieves
 Editorial: Impedimenta
 ISBN: 978-84-17553-73-9
 Páginas: 264
 PVP: 20,50 €
 Año de Edición: 2020

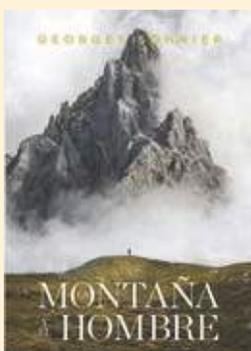
Peskov narra en *Los viejos creyentes* la vida de la familia Lykov en uno de los lugares más salvajes de la Tierra, la taiga siberiana. Supervivencia, familia, creencias, naturaleza, y el primer encuentro con 'el otro' tras más de cuarenta años de aislamiento, se entremezclan en los diferentes capítulos de este intenso relato. Traducción excelente y una cuidada edición hacen de este libro una joya para todos los amantes de la naturaleza salvaje e indomable.



CUMBRES DE LOS PICOS DE EUROPA.

Autor: Alberto Boza
 Editorial: Ediciones Cordillera Cantábrica
 ISBN: 978-84-949964-5-0
 Páginas: 560
 PVP: 30 €
 Año de Edición: 2020

Esta guía, pensada para actividades de montaña en temporada estival, describe exhaustivamente cómo alcanzar 164 cumbres en los Picos de Europa a través de 255 ascensiones diferentes. Sus 560 páginas contienen información práctica contrastada sobre el terreno, acompañada de dos mil fotografías que sirven para ilustrar tanto los recorridos como las vistas panorámicas desde las cumbres.



LA MONTAÑA Y EL HOMBRE.

Autor: Georges Sonnier
 Traducción: Federico Revilla
 Editorial: Lince
 ISBN: 978-84-17893-59-0
 Páginas: 304
 PVP: 22 €
 Año de Edición: 2020

Esta obra de Georges Sonnier de 1970, publicada en castellano en 1977 por la editorial R. M., bajo la revisión técnica de J. M. Anglada, ha vuelto a ver la luz en 2020 en una cuidada edición de Lince. En su sinopsis, leemos: "Esta nueva edición, con prólogo del alpinista Xavi Metal, nos devuelve un clásico de la literatura imprescindible para cualquier amante de la montaña". Sin duda alguna *La montaña y el hombre* nos aporta numerosas respuestas sobre los porqués de nuestra afición, pasión y sentimiento por las montañas.

MARTA URUÑUELA DE LA RICA

AGENTE EXCLUSIVO MAPFRE FAMILIAR

Nº REGISTRO DGS Y FP: C073211385674F



MAPFRE

Oficina Montecerrao
 C/ Nava 18 – 33006 OVIEDO
 Teléfono: 696320706
 E-mail: munue@mapfre.com



CURAVACAS. PIES DE HIELO, CORAZÓN DE ROCA.

Autores: Tente Lagunilla y Carlos M. Martín
 Editorial: Ediciones Cordillera Cantábrica
 ISBN: 978-84-949964-8-1
 Páginas: 288
 PVP: 36 €
 Año de Edición: 2021

La Historia (relevantes acontecimientos registrados en un decurso milenario), su riqueza natural (paisaje soberbio y explosión de vida) y la actividad deportiva registrada en todas sus vías de ascenso, confluyen en esta Crónica, nacida de la pasión con la que sus autores "viven" esta montaña. En sus páginas se abordan éxitos deportivos, emociones, anécdotas, récords, curiosidades, la búsqueda del límite personal, el reencuentro con la Naturaleza, la mirada absorta desde la cumbre... y también la fatalidad, que empujó al abismo a deportistas que dejaron sus ilusiones en sus vertiginosos farallones. Lo que el libro propone es una mirada poliédrica al "universo Curavacas", una mirada que brota desde lo más íntimo de cada montañero dispuesto a "medir fuerzas" con el coloso de pudinga.



LA HISTORIA DE WANDA RUTKIEWICZ. EN LOS LÍMITES DE LA VIDA.

Autora: Anna Kaminska
 Traducción: Miguel Cuesta
 Editorial: Desnivel
 ISBN: 978-84-98295-03-0
 Páginas: 304
 PVP: 26 €
 Año de Edición: 2020

La historia de Wanda Rutkiewicz es la historia de una de las mejores alpinistas de todos los tiempos. Pero el libro no es solo una recopilación de sus hazañas, sino que Anna Kaminska indaga en lo más profundo y personal de la vida de Wanda para mostrarnos el difícil camino que hubo de seguir una mujer nacida en Polonia en plena Segunda Guerra Mundial.



CARNICERÍA PACO

POLLERÍA · JAMONES
CARNE ASTURIANA

Mercado El Fontan · Puesto 13 · Oviedo
Teléfono.- 985 21 42 02



Una foto singular

Dos jóvenes esquiadores posan ante la cámara rodeados de la blancura más absoluta. Otros dos hombres, a la derecha, probablemente amigos suyos, esperan algo, quizá a que los primeros se pongan en movimiento. Conocemos los nombres de estos cuatro porque alguien tuvo el cuidado de dejarlos escritos sobre la foto, para así preservarlos del olvido, del anonimato al que somos arrastrados por el implacable paso del tiempo. En la imagen hay, además, dos niños; o quizá solo haya uno, y la figura que hay detrás de él corresponda a un adulto más, que está agachado. Pocas personas tenían unos esquis en aquella época, pensamos, de modo que no es de extrañar que hubiese mirones a su alrededor, expectantes ante la oportunidad de presenciar las curiosas evoluciones de un esquiador.

La foto es muy antigua, se nota en la indumentaria; y la fecha que anota el detallista y anónimo escritor confirma esa impresión: fue hecha hace 86 años. Curiosa indumentaria, diría un esquiador actual al ver estos deportistas de 1935: pantalones de calle, jerseys de punto, boinas... Curiosa indumentaria, sí, pero solo curiosa para hoy día; para aquel entonces, ¿podía haber atuendo más cómodo? No

van muy abrigados, y no llevan guantes, por lo que parece que en aquel momento no hacía mucho frío.

Pero ¿qué hay en la imagen para que merezca el calificativo de singular, para que sea una foto "especial"? Pues dos cosas: la primera, que el esquiador identificado como Paco, es decir, el joven de la izquierda, es Francisco Alonso, quien, ocho años más tarde, en 1943, se iba convertir en el primer presidente del recién fundado Grupo de Montañeros Vetusta; y la segunda, que esa blanquísima ladera, cubierta por una impresionante carga de nieve, esa montaña tan "alpina"... ¡es el Naranco!

Francisco Alonso fue un deportista polifacético y un hombre inquieto que se sumó a múltiples iniciativas deportivas y culturales, si bien la montaña fue su mayor afición. Su nieta Cristina recuerda la fascinación con la que ella escuchaba las historias que le contaba el abuelo: hazañas de ascensiones, aventuras de grandes travesías por paisajes fantásticos, historias de pastores que él había conocido... Abrir el álbum de fotos del abuelo suponía entonces, como ahora, abrir una ventana desde la que atisbar y adentrarse en aquellos relatos. Naturalmente, con semejante influencia, Cristina no podía ser otra cosa que ¡montañera del Vetusta!

* Fotografía cedida por: Cristina Riol Alonso

2020

Imágenes del primer año de pandemia

Excursiones colectivas. El 19 de diciembre de 2019, coincidiendo con la celebración del Día del Socio, se presentaba en nuestro Grupo un atractivo programa de excursiones colectivas para 2020. Simultáneamente, a diez mil kilómetros de distancia, un virus desconocido comenzaba su expansión... La pandemia que provocó tardaría poco en alcanzarnos. Como consecuencia, a partir del 11 de marzo todas las actividades sociales quedaron suspendidas sine die y de aquel ambicioso programa de 45 colectivas solamente se llegaron a realizar las nueve primeras. A ellas corresponden las siguientes imágenes:



12 de enero. Se inició la temporada 2020 con la costera “Entre playas”, conducida por Manu. La ruta discurrió entre el Arenal de Morís y la playa La Griega.



19 de enero. Invernal a La Portiecha, en circuito desde Espinedo. Fue improvisada sobre la marcha por Héctor para sustituir la programada al Tapinón, dado que la nieve impedía el acceso del autobús a Tuiza.



26 de enero. Hasta la provincia de Lugo nos llevó Edu para recorrer la fluvial y nemorosa Ruta das Reigadas, entre A Ermida y Zarro de Pedro.



2 de febrero. Todo un hermoso mosaico de prados, pueblinos, montañas y bosques, nos mostró Marcos, desde Villamayor hasta Cangas de Onís, siguiendo la Etapa 6 del GR-105 y 109.



9 de febrero. Gelo nos llevó de nuevo al otro lado del Pajares para realizar la bonita travesía de Fontiún a Vegacervera.



16 de febrero. Visita al Parque Natural del Saja-Besaya, en el entorno del pico Nogaleta, siguiendo con Nuño el curso de los ríos Viaña y Barcenillas.



ERRATA: En la siguiente tabla se corrigen los datos erróneos aparecidos en el artículo "Al norte del Círculo Polar" (Vetusta nº 89, pág. 38, 2020).

Itinerario	Punto de salida y regreso	Desnivel acumulado	Duración aproximada	Dificultad
Pico Ryten Playa de Kvalvika	Medvollen	890 m	4,30 h	baja
Refugio Munkebu Pico Merraflestinden	Sorvagen	750 m	5,30 h	moderada
Keiservarden Pico Snotinden	Parking entre Digermulen y Valen	750 m	4,30 h	baja
Pico Strona	Stronstad	970 m	5,30 h	moderada
Playas de Haukland y Utakleiv (circuito)	Haukland	175 m	2,30 h	baja

FISIOTERAPIA
Iris Aparicio Valdés
COLEGIADO Nº 1050

984 08 78 51

www.vmfisioterapia.es

C/ Llaviada 10.
La Corredoria (Oviedo)

clinicavmfisioterapia@gmail.com

Alquiler de autocares y microbuses
Agencia de viajes
Estancias y circuitos
Especialistas en Grupos
Receptivo en Asturias
Guías turísticos
Organización de eventos

 **curin**
SERVICIOS INTEGRALES DE TURISMO

Nuevas Oficinas ☎ 985 274 849 📍 C/ General Elorza 56 - 33001 Oviedo 🌐 curin.es ✉ oviedo@curin.es



23 de febrero. Costera por la Mariña Lucense, desde la playa de Las Catedrales hasta Ribadeo, siguiendo con Raúl la Etapa 1 del Camino Natural de la Ruta del Cantábrico.



1 de marzo. Travesía invernal de La Cueta a Torrestío, en la que el fuerte viento obligó a Pedro y M^a Eugenia a suspender el ascenso previsto a Peña Orni.



8 de marzo. Ruta en torno a Boal guiados por Raúl, quien nos llevó desde el mirador de Pendia hasta la pradera de la capilla de San Isidro, pasando por el Penedo Aballón y subiendo a La Penouta.

Finalizado el confinamiento y transcurrido el verano, se intentó retomar el programa de colectivas, utilizando coches particulares para la aproximación al inicio de las rutas. Pero la meteorología obstinadamente adversa, el lógico recelo ante el posible contagio, y la llegada de la segunda ola de la pandemia, truncaron la tentativa.

Marcha Nórdica. Con el inicio del año comenzaron también las actividades del grupo de Marcha Nórdica, que hasta principios de marzo llegó a reunirse en diez ocasiones; las prácticas se reanudaron en julio, consiguiendo efectuar cinco salidas más hasta la nueva interrupción en octubre:



De enero a marzo se utilizó la pista finlandesa, pero tras el confinamiento se buscaron nuevos itinerarios, procurando evitar las zonas más frecuentadas. Habitualmente, contamos con la participación y asesoramiento de Sonia.

Tu punto
de partida

MONTAÑA
ESCALADA
SKI DE TRAVESIA
ESPELEO

CAVANA

c/ Marqués de Pidal, 22 • 33004 OVIEDO

Telf. 985 25 58 34

Proyecciones. Las sesiones de los jueves corrieron la misma suerte que las excursiones; de las programadas por Ana Margarita, solamente pudieron realizarse ocho, entre el 9 de enero y el 5 de marzo:

Al norte de Noruega, las **Islas Lofoten** surgen del mar como islas de granito que agrietan el cielo. Agua y roca se suceden aquí originando un formidable laberinto de **apogías, lagos y fiordos**.

Un paseo por el Ártico: Islas Lofoten
ELISA VILLA

GM VETUSTA
www.gmvetusta.es
C/ Viaducto Marquina, 4, semisótano
Oviedo
9 de enero de 2020
20:30 h



Investigación Geológica en el 6º Continente (Antártida 2019)
Rosana Menéndez Duarte

Grupo de Montañeros VETUSTA
C/ Viaducto Marquina, 4, semisótano OVIEDO
Jueves 16 enero 2020 20:30 horas

CUATRO ESTACIONES PARA DISFRUTAR DE NUESTRAS MONTAÑAS
JOSÉ ALFREDO ÁLVAREZ VALJINA

JUEVES 23 DE ENERO 2020 A LAS 20:30 HORAS
GRUPO DE MONTAÑEROS VETUSTA
OVIEDO

C/ Viaducto de Marquina, 4, semisótano, Oviedo.
WWW.GM.VETUSTA.ES
985232823
Libre acceso hasta completar aforo

CORREDORES INVERNALES

PIGO URRIELLU: Corredor de la Torca (BALAS)
PENA UBIAR-O: Elixir de la fuerte

GEO LOEDESMA

Mera Peak, 6478 m.
"El balcón de los ochomiles"
Guillermo Rogel Cifuentes

Presentación del libro:

La virtud en la montaña
Vindicación de un alpinismo lento, ilustrado y antiseñalista

13 febrero, 20:30 horas

Grupo de Montañeros VETUSTA
Oviedo

Grupo de Montañeros VETUSTA
Jueves 20 febrero 20:30 horas

JUANJO ARRIETA

RUSIA, año 2004
"Viajes y ascensiones por la Península de Kamchatka"

Begoña Fernández Piñera



5 de marzo. Finalizada la última proyección -sobre Kamchatka- y tras el coloquio posterior con Begoña, llega el momento de sacar los números para el sorteo de... ¿libro? ¿camiseta?

Formación. Para el primer semestre del año se había elaborado un programa que preveía impartir once cursos, la mayoría a cargo de socios del Grupo. Esta iniciativa había generado mucho interés entre los compañeros, pero, desgraciadamente, no fue una excepción: del programa anunciado solo se pudieron impartir los seis primeros cursos.



12 de enero y 15 de febrero. En el puerto de San Isidro, impartidas por Pablo Fernández Cañón, y cubriéndose todas las plazas, se realizaron sendas ediciones del curso de técnicas invernales.

"TALLER DE NUDOS" POR SANTIAGO SÁNCHEZ

Manejar una cuerda y dominar algunos nudos básicos es un conocimiento esencial para la práctica de un montañismo seguro.

Con este taller básico, podrás conocer, elegir y ejecutar algunos de los nudos elementales de uso en situaciones cotidianas.

Contenido práctico:

- Encordamiento: Ocho y As de Guía.
- Autobloqueantes: Prusik y Maehard.
- De anclaje: Ballestrisque y Gazé.
- Unión de cuerdas: Pescador.
- Unión de cintas planas: Nudo de Cinta.
- Pasamanos: Nudo de Montaña.
- Arnés de fortuna.

- **Fecha:** lunes 27 de enero de 2020
- **Hora:** 19:00
- **Duración:** 2 horas
- **Plazas:** 10
- **Destinatarios:** exclusivamente socios del G.M. Vetusta
- **Inscripciones:** desde el lunes 13 de enero, hasta completar plazas
- **Lugar:** local social G.M. Vetusta, Viaducto Ingeniero Marquina nº 4 semisótano-Oviedo.
- **Precio:** gratuito

27 de enero. Santiago Sánchez impartió el primero de los dos talleres de nudos previstos, cubriéndose las 10 plazas, y utilizando para las prácticas de cabuiería las cuerdas dadas de baja para su uso en montaña.

CURSO "CON NUESTRAS MANOS SALVAMOS VIDAS"

Las situaciones más cotidianas, esconden riesgos para la integridad física de las personas que te rodean. Dominar unos elementales conocimientos de primeros auxilios, puede salvar vidas.

Dominar unos elementales conocimientos de primeros auxilios, puede garantizarte el final feliz de un inesperado accidente en cualquier lugar, no solo en la montaña.

Parte teórica: RCP básica, maniobras en caso de atascamiento, protocolo de llamada al 112 y primeros auxilios. También se explicará cómo abordar cada una de estas situaciones en caso de pérdida de la conciencia. Para una mejor comprensión, las explicaciones se ilustrarán con videos.

Parte práctica: se formarán dos grupos y se realizarán prácticas con dos muñecos.

- **Fecha:** viernes 31 de enero de 2020
- **Hora:** 19:00
- **Duración:** 1 hora y 30 minutos
- **Plazas:** 20
- **Destinatarios:** exclusivamente socios del G.M. Vetusta, con preferencia para guías benévolo de excursiones colectivas.
- **Inscripciones:** desde el lunes 13 de enero, hasta completar plazas.
- **Lugar:** local social G.M. Vetusta, Viaducto Ingeniero Marquina nº 4 semisótano-Oviedo.
- **Precio:** curso gratuito

31 de enero. Begoña Fernández Piñera volvió un año más a ofrecernos el curso teórico-práctico "Con nuestras manos salvamos vidas", con la activa participación de 16 socios.

ORIENTACIÓN CON MÓVIL: ORUXMAPS (I)

La orientación con móvil no sustituye al GPS, ni al uso del mapa y brújula, pero puede ser un buen complemento de ambos en la práctica de un montañismo seguro.

Para aprovechar este taller básico deberás llevar tu smartphone con la aplicación "Oruxmaps" ya instalada (coste 3,89€).

Contenido práctico:

- Configuración inicial.
- Mapas offline.
- Descarga de un track.
- Seguimiento de un track.
- Activar o desactivar la grabación de un track.

- **Fecha:** viernes 28 de febrero de 2020.
- **Hora:** 19:00.
- **Lugar:** local social G.M. Vetusta, Viaducto Ingeniero Marquina nº 4 semisótano-Oviedo.
- **Duración:** 2 horas.
- **Plazas:** 20.
- **Destinatarios:** socios G.M. Vetusta.
- **Precio:** gratuito.
- **Impartido por:** Sonia Menéndez
- **Inscripciones:** desde el martes 18 de febrero, hasta completar plazas.

28 de febrero. En la sala de proyecciones y con las 20 plazas cubiertas, Sonia Menéndez desarrolló la primera parte del curso "Orientación en montaña con móvil: Orux Maps".

Antes de edición



Después de edición





TALLER DE EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA
Fecha: viernes 6 MARZO 2020
Hora: 19 horas
Lugar: local social G. Montañeros Vetusta
Duración: dos horas y media
Nº de plazas: 12
Destinatarios: socios del G.M. Vetusta
Precio: gratuito
Impartido por: Ana Margarita González

Si tus fotos de la excursión colectiva no te acaban de convencer no te preocupes, ¡VEN AL TALLER Y APRENDERÁS CÓMO!

6 de marzo. Taller de edición de fotografía desarrollado en la sala de proyecciones por Ana Margarita González, quien inició a los participantes en el uso del editor de fotos gratuito LunaPic.

BERNARDO

Boutique

PLAZA LONGORIA CARBAJAL, 3 - OVIEDO

Encuentros sociales. Lamentablemente, no tenemos imágenes del Amagüestu, ni del Día del Socio, porque el covid tampoco nos permitió celebrar estas reuniones sociales. Pero, a punto de finalizar este aciago 2020, y contando con el pertinente permiso, a lo que no quisimos renunciar fue a organizar el Belén de Cumbre. Consistió en una celebración mucho más sencilla que la habitual en otras temporadas, pero que entendimos importante como símbolo de nuestra esperanza en que el ya cercano 2021 nos permitiría recuperar la normalidad. Sin autobús, sin caminata colectiva, sin villancicos regados de dulces y brindis, sin la tradicional comida de Navidad... ¡pero con determinación!



Punto de encuentro: el Picu Paisano, en el Naranco, donde Rodrigo oficiaría la Misa, donde recordaríamos especialmente a los compañeros perdidos en los últimos meses, y donde podríamos confraternizar, manteniendo las distancias... despidiendo el año.



Tampoco dejamos de encargar lotería de Navidad y, gracias al entusiasmo de todos los compañeros que recogieron talonarios, agotamos, un año más, las participaciones.

Simultáneamente se fueron recibiendo las variadas aportaciones de los socios para componer una gran Cesta de Navidad. Y cuando el 22 de diciembre nos recordó una vez más "lo importante que es la salud"... llegó el momento de buscar a la persona agraciada con la cesta.

No tardó en aparecer Felipe, mostrando su participación premiada a un asombrado Pedro, quien, como siempre, había procurado que a la cesta no le faltara de nada.

(¿Cómo? ¿que le tocó al presidente? uy, uy, uy... ¿habrá habido tongo?...)





JOYERIA **Eduardo** RELOJERIA

Eduardo
JOYERIA - RELOJERIA

e

Eduardo
JOYERIA - RELOJERIA

Bermúdez de Castro, 28
Telf.: 985 28 29 43 - OVIEDO
www.joyeriaeduardo.com



oh!
digital
tu centro de impresión

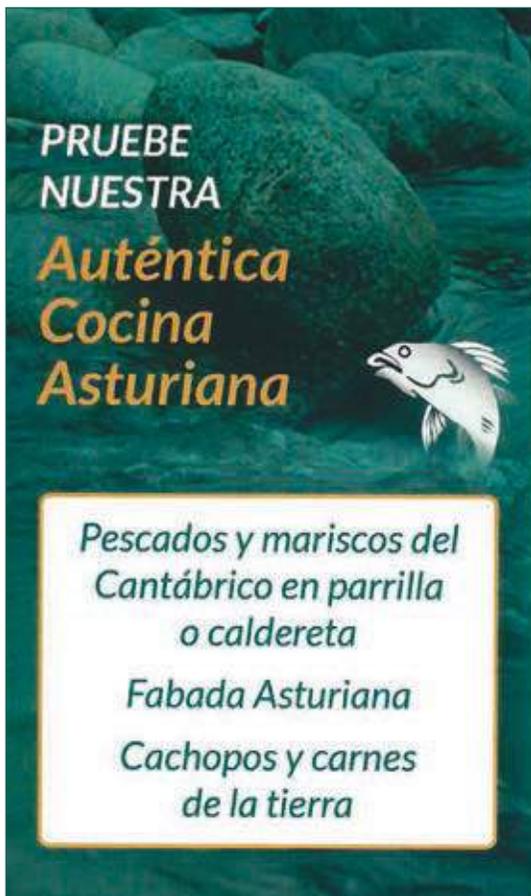
Rotulación
Cartelería
Imprenta digital
Impresión Textil
Packaging

Todo tipo de soluciones en impresión



Cervantes 22
33004 Oviedo
Telf. 984 39 47 56

info@ohdigital.es
www.ohdigital.es



PRUEBE
NUESTRA
**Auténtica
Cocina
Asturiana**

Pescados y mariscos del
Cantábrico en parrilla
o caldereta

Fabada Asturiana

Cachopos y carnes
de la tierra



El Pigüena
Sidrería Parrilla · Restaurante

Situado en
EL BULEVAR DE LA SIDRA

C/ Gascona, 2 · Oviedo

☎ 985 21 03 41 📞 637 272 317

✉ sidrieriapigu@gmail.com

🌐 www.elpigüena.com

📷 📱 sidrieriaelpigüena



Si quieres un coche
híbrido o eco
consulta nuestras
condiciones
especiales

PRÉSTAMO COCHE

Tipo de Interés

4,50%

Comisión de Apertura

0%

Plazo Máximo

10 años

TAE¹

4,901%

¹TAE: 4,901% TIN: 4,50%. Para el siguiente ejemplo representativo con nómina domiciliada en Caja Rural de Asturias: Préstamo por importe de 12.000€ a 120 meses (10 años). Comisión de apertura 0%. El importe de la cuota los primeros 119 meses es de 124,37€ y una última cuota de 123,80€, calculadas aplicando el sistema de amortización francés. Importe de los intereses: 2.923,83€. Coste total del préstamo: 3.089,73€. Importe total adeudado 15.089,73€, que incluye coste estimado de seguro de vida para una persona de 30 años con cobertura de fallecimiento (prima única a 10 años de 165,90€ para un capital de 12.000€ con solo garantía de fallecimiento). Los importes de este ejemplo han sido realizados con fecha de contratación de 13/05/2021 y primer pago el 13/06/2021. Comisión por amortización o cancelación anticipada 0%. La concesión de la operación está sujeta al análisis de solvencia y capacidad de devolución del solicitante, en función de las políticas de la entidad.

Oferta válida hasta 30/09/2021, cumpliendo las siguientes condiciones:

- 1) Domiciliación de nómina, pensión o prestación de desempleo por importe mínimo de 600€/mes.
- 2) Contratación de seguro de vida que cubra el capital pendiente del préstamo en cada momento. Seguros mediatos por RGA Mediación Operador de Banca Seguros Vinculado, S.A. con CIF A79490264 y domicilio en c/Basauri 14 - Madrid (perteneciente al Grupo Caja Rural).



CAJA RURAL
DE ASTURIAS


www.cajaruraldeasturias.com